https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LOS
SANTOS MISTERIOS.

EXPLICACION FAMILIAR

DE LAS

CEREMONIAS DE LA MISA,

POR

MONSEÑOR DE SEGUR.

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

BARCELONA:
LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5.
1883.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Es propiedad.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

A LOS ASPIRANTES AL SACERDOCIO.

La Misa es el centro del culto de Dios sobre la tierra y como el alma de la vida sacerdotal. Un sacerdote que dice bien la Misa es por lo comun un santo sacerdote: el que la celebra con negligencia, sin reverencia y sin zelo, es, si no una luz apagada, cuando menos una luz miserable, sin brillo ni ardor, y muy próxima á extinguirse.

Vosotros, amigos mios, estais en el Seminario únicamente para llegar un dia á ser santos sacerdotes, para iluminar á los pueblos, convertirlos y abrasarlos en el divino fuego del amor de Dios nuestro Señor. Para vosotros, más que para todos los demás fieles, es de una importancia inmensa el conocer bien las inefables grandezas del sacrificio de la Misa y el rodearlo del más profundo respeto. La Misa que diariamente oís debe ser desde ahora para vosotros lo que será en breve la Misa que tambien diariamente celebraréis. Debe ser el alma, el sol de todos vuestros dias, el punto central á que todo se refiera y en torno del cual gravite en la grande obra de la santificacion. Sabedlo bien, queridos amigos; dia vendrá en que vosotros diréis

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la Misa tal como ahora la oís: si la oís con piedad, con fe viva y profunda religion, más adelante, cuando seréis sacerdotes, la celebraréis santamente; si la oís mal, mal la celebraréis despues.

Ahora bien, uno de los medios más eficaces para oir y celebrar bien la Misa, es sin duda alguna la comprension de los ritos que ha instituido la Iglesia para la celebracion de los santos misterios. El sentido de estas sagradas ceremonias es como su alma y vida; una vez penetrado y comprendido bien, nos revela por do quier el gran misterio de Jesucristo, que en sí resume el cielo y la tierra; destierra la rutina, rechaza la libertad y negligencia, y sostiene admirablemente el fervor, la fe viva y la devocion.

Aunque este humilde trabajo pueda servir á todas las personas piadosas, á vosotros especialmente lo ofrezco, suplicándoos que acepteis este afectuosísimo homenaje. Que él consiga elevar vuestro espíritu, iluminar y atraer vuestros corazones, haceros venerar más y más la santa liturgia católica y el adorable misterio de la Eucaristía, fuente principal, por no decir única, de toda la piedad cristiana sacerdotal.

11 Abril de 1869, quincuagésimo aniversario de la primera misa de nuestro santísimo padre el Papa Pio IX.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

PRÓLOGO.

Antes de entrar en la contemplacion y exposicion del sublime sacrificio de la Misa, es indispensable establecer algunas reservas respecto á la índole misma de estas explicaciones.

En el tesoro de la Iglesia no existe, que yo sepa, interpretacion alguna oficial, y por consiguiente absolutamente cierta, de los sagrados ritos de la Misa. ¿Cuál es el sentido verdadero y directo de «esas místicas bendiciones que nos vienen de la disciplina y la tradicion de los Apóstoles?» ¿Cuál es el verdadero sentido ó sentidos que los santos Apóstoles quisieron ocultar bajo estos ritos? Ni los santos Padres ni la Iglesia han creido debérnoslo revelar. Parece tambien, al decir de san Dionisio Areopagita y de Clemente de Alejandría, que los misteriosos ritos del divino Sacrificio fueron instituidos para expresar y al propio tiempo velar abismos de gracias y de luz, para ocultar á la vista de los profanos los misterios de la divina Sabiduría, y ofrecerlos, no á la clara comprension, sino á la meditacion y contemplacion de los cristianos espirituales, quienes, dice san Pablo, tienen el espíritu de Jesucristo y están llenos del Espíritu «que todo lo penetra, hasta las profundidades de Dios.»

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Estas profundidades divinas están resumidas todas en el misterio universal de Jesucristo, y el misterio de Jesucristo está á su vez compendiado, condensado en este acto adorable, á que por esta misma razon da la Iglesia por excelencia el título de *santos misterios*.

En la Edad Media y tambien despues fueron muchos los grandes y santos varones que dieron explicaciones sobre este asunto (1); pero tales interpretaciones, con ser en sí mismas bellísimas, difieren unas de otras y expresan visiblemente más bien las inspiraciones particulares de la piedad y del ingenio de cada uno de ellos, que el sentido propio y tradicional, el sentido apostólico y eclesiástico de las antiguas ceremonias del santo Sacrificio. Estas interpretaciones, subjetivamente ciertas, ¿lo son objetivamente y en el mismo grado? Imposible es afirmarlo.

Las que voy á ofrecer á la piedad del lector me parecen realizar más directa y completamente la idea dominante del sacrificio de la Misa, que es en realidad el resúmen del misterio universal de Jesucristo. Este adorable misterio, centro de todos los demás, celestial y terreno á la vez, abraza todos los tiempos desde el primer momento de la creacion de los Angeles y de los hombres, hasta la consumacion de los siglos, hasta la

(1) Entre otros el Papa Inocencio III, como doctor privado; santo Tomás en sus *Opúsculos;* Durand, obispo de Mende, en su *Rationale;* Suarez, el cardenal Bona y el santo abate Olier.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

feliz eternidad. Esta interpretacion parece realizar plenamente la célebre frase del salmo cx, aplicada por todos los intérpretes á la Eucaristía, sacrificio y sacramento: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus; escam dedit timentibus se.* Siendo la Misa el memorial de las maravillas y misterios de Dios nuestro Señor, el ceremonial que la acompaña debe responder á este pensamiento.

Por lo demás, las interpretaciones que aquí resumo me parece se deducen naturalmente de los ritos mismos y que carecen de ese sello de inventiva que á menudo se encuentra en semejantes materias, sello más propio para desacreditar la santa liturgia que para conciliarle respeto y admiracion.

No son de fe, pero están conformes con la fe. Hállanse casi todas en el dominio de lo que se llama las opiniones y los sentimientos libres, y se puede dejar de adoptarlas si, contemplando nuestros santos misterios, se encuentran luces que satisfagan más á la piedad, la razon y la ciencia.

De varias muy autorizadas fuentes se han tomado estas interpretaciones; son además el resultado de mis relaciones con muchos y muy doctos personajes, tanto aquí como en Roma. Es por lo tanto el fruto de todo lo que, durante veinte y cinco años, he podido oir, recoger y contemplar relativo á este bello asunto. He procurado resumirlo en un pequeño opúsculo, cuyo principal mérito consiste, sin duda alguna, en ser corto y estar al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Un venerable superior de Seminario me asegura que estas explicaciones podrán ser de suma utilidad á las almas piadosas y al clero jóven. En esta confianza me atrevo á ofrecerlas hoy, como capaces de ilustrar santamente el espíritu y de fortalecer la piedad.

Estudiémoslas humildemente, no como á doctores que ya saben, sino como á escolares que desean aprender.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LOS SANTOS MISTERIOS.

I.

Cuán santas y venerables sean las ceremonias de la Misa.

Cuanto más grande es una cosa ó una persona, tanto más natural es rodearla de honores y respetos. Cuando un soberano honra con su visita á una ciudad ó castillo, de todo se echa mano para hacerle un recibimiento digno de él: nada hay demasiado precioso, nada se escatima. Y mucho más se haria si se tratase de una visita del Papa. ¿Qué tiene, pues, de extraño que los santos Apóstoles y los primeros Pontífices de la Iglesia, al reglamentar el culto de Dios, rodearan de augustísimas ceremonias esta divina visita que el Rey del cielo se digna hacer cada dia á la tierra por medio de la consagracion eucarística?

Las que preceden á la consagracion, son

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

como la preparacion del sacerdote y de los fieles para recibir al gran Rey Jesús: cuando aparece este Rey celestial, todo el mundo se prosterna y adora en silencio. Las demás ceremonias, las que siguen á la consagracion y terminan la Misa, preparan al sacerdote y á los cristianos para recibir, por medio de la comunion, al adorable Visitador y darle gracias por su misericordioso amor.

El concilio de Trento nos declara que, entre las cosas santas, nada hay tan venerable ni tan sagrado como esas bendiciones llenas de misterios que los Apóstoles mismos instituyeron y legaron á la Iglesia. «Nuestra santa Madre la Iglesia, dice el Concilio, ha introducido, de conformidad con la disciplina y tradicion apostólicas, ceremonias tales como las bendiciones místicas, las luces, el incienso, los ornamentos y muchas otras cosas de este género, á fin de realzar con ello la majestad de un tan grande sacrificio y á fin de excitar el espíritu de los fieles, por medio de estos signos sensibles de piedad y religion, á la contemplacion de los profundísimos misterios que este sacrificio oculta (1).»

Estas ceremonias y bendiciones que envuelven, por decirlo así, el misterio eucarístico,

(1) Sesion XXII, cap. v.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

como envolvia á Jesús transfigurado la nube del Tabor, no son únicamente venerables por su orígen, sino tambien por las santas cosas que significan: poco tardaremos en verlo, al explicarlas de una manera compendiosa y tal vez imperfecta, pero siquiera explicándolas algo. Las ceremonias de la Iglesia tienen por objeto recordar y resumir, en torno de la persona misma de Jesús eucarístico, todo el conjunto del magnífico y universal misterio de ese divino Salvador, la unidad de religion que existe entre los Angeles y los hombres, entre la antigua y la nueva Alianza, entre la gracia de la primera venida de Jesucristo y la gloria de la segunda.

Por esto los sacerdotes y todos los que les asisten en el altar deben respetarlas infinito y observarlas religiosamente. Omitir ó descuidar voluntariamente las que más directamente se refieren á la consagracion, seria indudablemente un pecado mortal; y todas, hasta las al parecer más insignificantes, obligan en conciencia. Es indudable que las rúbricas del Ordinario de la Misa, desde la señal de la cruz del principio hasta al *Deo gracias* del fin, son todas imperativas y por ningun concepto solamente directivas.

Es preciso observarlas á la letra, con mucha fe, religion y amor, y hacer todo lo que está

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

prescrito por la Iglesia, tal como está prescrito, porque lo está así, sin quitar ni añadir cosa alguna. No haciéndolo así, se correria el riesgo de falsear el sentido de las cosas santas que estas ceremonias significan.

Este punto es importantísimo y la doctrina que exponemos enteramente cierta, *dígase lo que se quiera*. La bula de san Pio V, que está en pleno vigor, conforme lo declaró hace poco tiempo la Santa Sede, decreta que, en el Misal romano, nada se podrá añadir, suprimir ni cambiar «so pena de incurrir en la indignacion apostólica.» El Soberano Pontífice «ordena á todos los sacerdotes en general y á cada uno en particular, cualquiera que fuese su rango en la Iglesia, y esto en virtud de santa obediencia, que diga ó cante la misa segun el rito, modo y regla que prescribe el Misal.» Y el Papa Urbano VIII decreta igualmente, por conducto de la Congregacion de Ritos, «que en todo, *in omnibus et per omnia*, se deben observar las rúbricas del Misal romano, sin que sean óbice pretexto ni uso alguno contrario, *que declara ser un abuso*.»

Además, repetidas veces la Congregacion de Ritos ha contestado en nombre del Soberano Pontífice, á preguntas relativas á ciertas prácticas no indicadas por las rúbricas: *Serventur rubricæ*. Significativa es esta respuesta, que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nos remite pura y simplemente á la letra de las rúbricas. Es decir, que se observen las rúbricas; que no se haga lo que no dicen que se deba hacer; que se haga todo lo que dicen que ha de hacerse: ni más ni menos.

Un profesor de liturgia enseñaba hace poco en pleno curso, en un importante seminario, que las rúbricas debian entenderse en el sentido de que es preciso hacer *á lo menos* lo que ellas prescriben; pero que se podia hacer más «para embellecerlas.» Siguiendo esta opinion, se podria hacer durar la *Elevacion* un cuarto de hora ó media hora «para hacerla más majestuosa.» Realmente esto no está prohibido por la rúbrica: de esto nada dice; empero seria puramente la introduccion de los principios revolucionarios de 1789 en la liturgia.

Esta falsa definicion litúrgica ha abierto la puerta á mil y una invenciones que desfiguran la majestuosa sencillez de la liturgia romana. *Serventur rubricæ,* «obsérvense las rúbricas.» Esta es la regla de las reglas, que obliga *en conciencia* (1).

(1) La autoridad de las Congregaciones de Ritos y en general, de las *sagradas Congregaciones romanas,* es la autoridad misma del Soberano Pontífice, que por medio de ellas gobierna y rige la Iglesia. Hasta los obispos están sometidos á los decretos de las Con-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Santa Teresa, que sabia unir una admirable grandeza de alma á todas las delicadezas de la obediencia, decia: «Yo daria mi cabeza por la más pequeña ceremonia de la Iglesia.» Tenia mucha razon: pensemos, pues, hablemos y obremos como ella.

II.

Lo que representa el altar donde se celebra la Misa.

El altar ha de ser de piedra. Si fuese de madera ó de bronce, ó bien de plata ó de oro, seria preciso que á lo menos el sitio donde se ofrece el Sacrificio fuese de piedra: esta piedra se llama *ara*. El altar ó ara (que en la práctica es lo mismo) es consagrado por el obispo, que lo marca con cinco cruces, en honor de las cinco llagas que Jesucristo conserva eternamente en su glorificado cuerpo. Esta consagracion se hace con el santo Crisma, que es

gregaciones, y no pueden dispensarse ni dispensar á los demás de esta obediencia: menos aún lo pueden los párrocos y los simples sacerdotes. Sólo la ignorancia del derecho canónico ha podido introducir estas quiméricas distinciones entre la autoridad del Papa y la de las sagradas Congregaciones. Las Congregaciones son á la autoridad del Papa lo que en lo civil los diversos Ministerios á la autoridad del jefe del Estado, y mucho más aún.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el más sagrado de los santos óleos, y despues de las unciones, el obispo quema un grano de incienso purísimo en cada una de las cruces esculpidas en la piedra.

El altar así consagrado representa á nuestro Señor Jesucristo, fuera del cual no le es agradable al Padre celestial ningun homenaje religioso, ninguna adoracion ó sacrificio. Jesucristo, como decimos en otra parte (1), es el centro y fundamento viviente de la única religion verdadera, que comenzó con los Angeles y con Adan, desde el orígen del mundo, y no concluirá ni con el mundo, porque continuará en el cielo por toda la eternidad. Jesús es la piedra consagrada, la piedra angular que sostiene todo el edificio de la religion de los Angeles y de los hombres; y por esta razon está absolutamente prohibido que se celebre la Misa fuera de un altar consagrado ó á lo menos de una ara consagrada.

Significa, pues, el altar á Jesucristo, fundamento de la Religion y del sacrificio. Cada cual puede deducir de lo dicho cuál sea la santidad de nuestros altares y el por qué se prohibe, no solamente hacerlos servir para uso alguno profano, sino aún poner encima de ellos

(1) Véase el opúsculo: *La Misa*. (Hállase en la misma imprenta del presente, á real y medio ejemplar.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

objeto alguno extraño al culto divino. Hay sacerdotes que reparan poco en poner encima del altar los anteojos, el solideo ó la caja de tabaco, y hasta he visto sacristanes que ponen tranquilamente encima el plumero y la escoba... El santo abate Olier, uno de los hombres que de mayor respeto han rodeado el santo Sacrificio y el santísimo Sacramento, tenia sobre este particular una severidad extraordinaria: este sacerdote, superior del seminario de San Sulpicio, habia escogido para que le sirviese la Misa á un clérigo del expresado seminario, jóven de notable piedad. Un dia por descuido puso el piadoso jóven su solideo en un extremo del altar, y el abate Olier se lo reprendió severamente, como de una falta de respeto á la adorable Eucaristía, y le privó durante ocho dias del honor de servir la Misa.

Nunca seremos bastante delicados en lo concerniente á los testimonios de fe y adoracion que deben darse á los santos misterios y á todo lo que se refiere al santísimo Sacramento.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

III.

Los altares privilegiados.

El Papa concede á veces la gracia de *indulcia plenaria* para las almas del purgatorio á los sacerdotes que celebran la Misa en determinados altares. Tan precioso *privilegio* ha hecho se den á estos altares el nombre de *altares privilegiados*. A veces un altar es privilegiado un solo dia por semana; otras se extiende la indulgencia á dos, tres y cuatro dias por semana; rarísimas veces es cotidiana. Esto depende únicamente de la concesion pontificia. La indulgencia de los altares privilegiados está exclusivamente reservada á las almas del purgatorio.

A menos que la concesion especifique lo contrario, sólo se puede ganar esta clase de indulgencias diciendo la Misa en un altar *fijo*. Una ara simplemente colocada sobre un altar no consagrado ó bien sostenida á flor del altar por un cuadro ó marco de madera, no seria suficiente. Si el altar no está consagrado por entero, es preciso que á lo menos el ara consagrada esté adherida á él de un modo fijo é inamovible.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

III.

Los cirios y su significacion.

Nada hay pequeño en semejante materia. En el culto católico todo tiene su sentido: las más pequeñas cosas significan á menudo profundísimos misterios. Así acontece con los cirios. En la Misa simbolizan y representan la Iglesia del cielo, la de los elegidos y la de los Ángeles, que se une en la gloria de los cielos á la Iglesia de la tierra y á sus adoraciones.

El cirio pascual es figura de Nuestro Señor Jesucristo resucitado glorioso y triunfante al remontarse al cielo el dia de la Ascension: por esto se apaga en tal dia despues del canto del Evangelio. El cirio de la Candelaria representa, en la ciencia litúrgica, al santo Niño Jesús, Dios y hombre, luz del mundo y gloria de Israel. La cera, sustancia purísima, formada por la abeja con el polvo embalsamado de los estambres de las flores, es un conmovedor emblema de la carne virginal del Salvador: la luz representa su divinidad.

Otro tanto debe decirse, guardando la proporcion debida, de los elegidos, miembros vivientes de Jesucristo. La cera de los cirios del altar, que los simboliza, es un cuerpo re-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sucitado y glorificado; y la luz es, no su divinidad, sino su deificacion en Jesucristo.

Los cirios para el servicio del altar deben ser de cera pura y encenderse, á lo menos en las iglesias donde reside el santísimo Sacramento, en la luz de la lámpara litúrgica, que nunca ha de apagarse (1). La cera significa la pureza del cristiano, que debe brillar en presencia de Dios y de los hombres con la divina luz de Jesucristo, y arder con el fuego del amor divino. Los cirios se encienden en la llama de la lámpara del santuario, que representa á Jesucristo resucitado y glorioso, fuente de toda luz y de toda caridad en la Iglesia. Los cirios se consumen quemando: tambien los cristianos deben consumirse practicando con fervor la fe y las obras buenas.

Está terminantemente prohibido decir Misa sin los cirios encendidos. En la Misa rezada es preciso que haya dos; uno á la dere-

(1) Está absolutamente prohibido conservar el santísimo Sacramento sin encender *á lo menos* una lámpara delante del altar. Repetidas veces ha negado el Papa, hasta á Obispos la dispensa de la lámpara eucarística. Esta ley obliga *sub gravi*. Dejar apagada por negligencia la lámpara del santuario por espacio de dos ó tres horas, constituye, segun san Ligorio, un pecado mortal en el párroco ó en quien la tiene á su cuidado. Ya nos ocuparemos más detenidamente de este punto.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cha y otro á la izquierda del Crucifijo. El cirio de la izquierda, es decir, el del lado de la Epístola, representa y simboliza la fe, la santidad, el fervor de todos los fieles y de todos los santos de la Ley Antigua, desde Adan hasta Jesucristo; el cirio encendido á la derecha, ó sea el del lado del Evangelio, representa á todos los fieles y todos los santos de la Nueva Ley, desde Jesucristo hasta el fin del mundo. El Crucifijo, colocado en medio del altar, recuerda que Jesús, Hijo de Dios crucificado en medio de los tiempos para salvacion de los hombres, es el Dios que todos los siglos han debido y deben adorar, el Jefe y Centro de la Religion, y el Autor de la salvacion universal. Recuerda tambien que el sacrificio de la Misa, que va á celebrarse en el altar, es el mismo sacrificio de la Cruz.

En las Misas mayores ha de haber tres cirios encendidos á cada lado del Crucifijo, en junto seis, *ni más ni menos*. Hay párrocos que «para embellecer el altar» encienden treinta, cuarenta y más cirios, figurándose que cuántos más hay, «mayor belleza.»

Si se observan exactamente las reglas, el Crucifijo debe elevarse sobre todos los cirios y dominarlos. Estos seis cirios significan los elegidos y los santos de las *seis* edades de la Iglesia militante. Segun varios pasajes de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sagrada Escritura (1), explicados en este sentido por gran número de santos Padres, la Iglesia militante debe en efecto durar seis mil años (2); en cada una de estas edades cuentan Jesús y su Iglesia gran número de fieles, hijos de luz, brillantes de fe y ardientes de amor.

(1) Entre otros el texto de Job: *In sex tribulationibus liberabit te (Dominus); et in septima non tanget te malum. (Vers.* 19).

(2) Esta doctrina, perfectamente tradicional, está expuesta con toda extension por *Cornelio à Lapide* en sus Comentarios sobre la segunda epístola de san Pedro (III, 8), sobre el Apocalipsis (XX, 5), y en otros varios parajes.

«Es, dice, opinion de muchos Padres y Doctores: de consiguiente es probable y no puede ser tildada de temeraria. Muchísimos son, añade, los que juzgan que el mundo debe durar seis mil años; es decir cuatro mil antes de Jesucristo y dos mil despues de su venida. Esto debe entenderse de una manera, no absoluta, sino aproximada. Sobre este punto están completamente de acuerdo las tradiciones cristianas, hebráicas, paganas, griegas y latinas.»

Entre los Padres y Doctores que han sostenido esta opinion, encontramos á san Justino, san Ireneo, san Hilario, Lactancio, san Agustin, san Jerónimo, san Cirilo de Alejandría, san Juan Crisóstomo, san Anastasio el Sinaita, san Gaudencio, san German de Constantinopla y otros; Rhaban-Maur, Belarmino, Suarez, etc. Citemos únicamente á san Jerónimo, que dice: «Yo, en vista de la frase de san Pedro: *un dia es mil años y mil años son un dia,* opino que el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jesucristo, Jesucristo crucificado está en medio, como siempre, porque es la *verdadera Luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo,* y porque de Él reciben todos los elegidos de todos los tiempos la luz de vida.

En las Misas rezadas *nunca* debe haber más que dos cirios encendidos en el altar; en los dias de fiesta los obispos gozan el privilegio de tener cuatro; en las Misas mayores, sea cual fuere la solemnidad, se requieren *seis, no más que seis,* por la razon que acabamos de exponer. Tal es la regla.

mundo, que fué creado en seis dias, debe durar seis mil años: despues vendrán los dias séptimo y octavo, que serán la época del verdadero descanso.» Y san Gaudencio, obispo de Brescia, dice tambien: «Vivimos esperando este santo dia del séptimo milenario, que vendrá despues de seis dias. Cuando estarán terminados, vendrá el reposo de la verdadera santidad y de todos los que han creido en la resurreccion de Cristo. Entonces, en efecto, no habrá que sostener más lucha con el diablo, que será completamente atado y arrojado al suplicio eterno.» Entonces, en fin, segun toda probabilidad, y sólo entonces podrá realizarse la profecía del Señor: *No habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor.*

El docto Cornelio añade que: «siendo esta opinion la más extendida, es por ende la más probable... nada hay de comun con el error de los *milenaristas*.»

Insistimos sobre este punto de doctrina, porque, á nuestro modo de ver, es la clave de muchos ritos importantes de la liturgia de la Misa.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En las solemnidades se permite iluminar el alrededor del altar con arañas: esto da á los Oficios más pompa y esplendor. Pero estas iluminaciones son ajenas á la liturgia, ó, lo que es lo mismo, á las reglas del culto divino; no forman parte de la iluminacion simbólica del altar, y ni siquiera pueden colocarse sobre el altar estas luces no litúrgicas.

En la Misa mayor pontifical, esto es, en la Misa solemne celebrada por el obispo ó por el Papa, se enciende un séptimo cirio detrás del Crucifijo, y si no es posible en dicho sitio, á la derecha en la parte del Evangelio. Este séptimo cirio representa á un mismo tiempo la plenitud del sacerdocio y la plenitud de los dones del Espíritu Santo que posee el obispo; y tambien la gloria de los escogidos que, en el séptimo dia de la gran semana, en la séptima edad del mundo, resucitarán para triunfar con Jesucristo y reinar eternamente con Él. Así como el cirio pascual simboliza á Jesús resucitado, de la propia manera el cirio pontifical representa á la Iglesia resucitada, ó por mejor decir, á Jesús resucitado con todos sus miembros, y reinando eternamente con ellos en la tierra y en el cielo.

Procuremos ser todos fieles á la gracia de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nuestro bautismo de tal suerte, que estos hermosos cirios, tan blancos y tan puros, sean la verdadera imágen de nuestra vida. ¡Ay! ¡Cuántos y cuántos cirios apagados hay entre los bautizados!

V.

Otro significado más profundo y místico de los cirios del altar.

La liturgia es por excelencia una ciencia *mística,* lo cual no quiere decir una ciencia de imaginacion y de fantasía, sino más bien una ciencia llena de misterios, la ciencia de los misterios de la fe. *Misterios, mística:* estas dos palabras son correlativas. Unicamente el desprecio con que la incredulidad volteriana mira los santísimos misterios de la fe ha llegado á falsear en muchas inteligencias, por no decir en todas, el verdadero sentido de esta gran palabra del idioma cristiano: *mística.*

La ciencia mística es el alma de la teología, la sávia de la verdadera piedad cristiana y sacerdotal, la más real, la más profunda, la más divina de todas las ciencias. La liturgia, y sobre todo la liturgia de la Misa, es esen-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cialmente mística, porque expresa el misterio de los misterios, es decir, el misterio universal de Jesucristo, de sus Ángeles y de sus escogidos.

Además de la significacion mística de la iluminacion del altar, relativa á los escogidos, que hemos expuesto en el capítulo anterior, hay otra todavía más profunda, más secreta, más mística y celestial, relativa á los Ángeles y que aventaja á la otra, que concierne únicamente á los escogidos. Ella nos hace contemplar á unos y otros en la gloria celestial, en la luz de Jesucristo, donde los Ángeles y los Santos estarán eternamente unidos en un mismo amor, en una misma adoracion, perfecta, deífica, inefable. Ella pertenece á este simbolismo apostólico que alude frecuentemente san Dionisio Areopagita en su libro de la *Jerarquía celeste y eclesiástica* y en una de sus epístolas.

La luz es una cosa misteriosa, la más perfecta y sublime de todas: y simboliza para nosotros el mundo celeste, que es todo luz en el Señor; simboliza á Jesucristo, Rey del cielo; simboliza tambien á los Ángeles, destello celestial y viviente de Jesús. Así, pues, los cirios encendidos para el santo Sacrificio significan, expresan y nos hacen, por decirlo así, presentes los mismos Ángeles, que asis-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ten al tremendo sacrificio de Aquel que es su Señor y el nuestro.

La lámpara mantenida por la sustancia del aceite representa más sensiblemente á la Iglesia de la tierra, presente siempre, adorando aquí abajo á Jesucristo por medio de ese aceite que produce la tierra, pero que se enciende y arde con un fuego enteramente celestial. Por el contrario la cera, producida por las abejas que la recogen de las flores; la cera, totalmente purificada y vírgen, es una sustancia superior más en relacion con la perfeccion de los escogidos y de los Ángeles. Por esto la luz del altar se compone de cirios de cera y no de lámparas de aceite.

Y no se crea que todo esto sea arbitrario. La sagrada Escritura llama á los Ángeles *luz* y *fuego,* entre otros en este pasaje del salmo repetido por san Pablo: *Qui facit Angelos suos spiritus, et ministros suos flammam ignis* (1); y la tradicion antigua les llama con frecuencia, *lumina, sacra lumina,* luces.

En el capítulo primero del Apocalipsis, san Juan ve siete candelabros encendidos (2), y se le dice que estas siete luces son á la vez

(1) Salmo CIII; Hebr. I.

(1) Vidi septem candelabra aurea: et in medio septem candelabrorum aureorum, similem Filio hominis (*V.* 12 et 13).

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los siete Ángeles ó Espíritus que permanecen constantemente ante el trono del Señor, y los obispos de las siete Iglesias del Asia Menor, que más directamente gobernaba el Apóstol. Los obispos son, en efecto, los Ángeles de su Iglesia, y deben ser, en cuanto al espíritu que les anima, una sola y misma cosa con los Ángeles custodios de sus diócesis. Jesucristo se apareció á san Juan en medio de estas siete luces y de estos siete Espíritus. De ahí la antiquísima costumbre de encender siete luces en el altar cuando el obispo debe celebrar de pontifical; porque entonces la santidad perfecta del obispo ha de manifestar plenamente á nuestro Señor, Rey de los Ángeles, gran Sacerdote eterno, adorado por los Ángeles. Los siete cirios significan indudablemente aquellos siete grandes Arcángeles, aquellos siete Espíritus principales que, al decir de uno de ellos, el arcángel Rafael, *permanecen en presencia del Señor*.

Los seis cirios que se encienden en las Misas mayores comunes se refieren á este mismo misterio, segun la vision del profeta Ezequiel, donde seis personajes misteriosos aparecian en torno de un séptimo que parecia un hombre. Este hombre estaba revestido de una blanca túnica de lino, y cruzaba la ciudad, marcando en la frente á todos sus escogi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dos. El pastor Hermas ve en este hombre al Príncipe, al Señor de los seis Ángeles. Es Jesús, el Ángel del gran cosejo, el Ángel de la Alianza, *Angelus Testamenti,* como dice la Escritura; el Ángel de los Ángeles, como dice san Agustin. Cuando el obispo celebra de pontifical, ese hombre, ese príncipe, ese Ángel de Dios aparece en la luz del séptimo cirio, para significar que el obispo ha de ser la luz de toda su Iglesia.

En cuanto á los dos cirios que deben arder en el altar en la Misa del simple sacerdote, á derecha y á izquierda del Crucifijo, representan, sin duda alguna, los dos primeros grandes Serafines ó Arcángeles que permanecen á los dos lados de Jesucristo. Siguiendo las órdenes del Señor, Moisés los habia hecho representar en el Santo de los Santos, á los dos lados del propiciatorio, y el profeta Isaías, en un arrobamiento espiritual, les habia contemplado en adoracion delante del mismo Señor que por nuestro amor se encarnó y murió en la Cruz, y les habia oido cantar en el cielo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.* El primero, el Angel de la derecha y de la omnipotencia del Señor, es el arcángel Miguel, simbolizado por el cirio de la derecha; el segundo, el Angel de la Encarnacion y de la misericordia, el An-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gel de la santísima Vírgen, es el arcángel Gabriel, representado por el cirio del lado izquierdo. El lado izquierdo es el lado del corazon, y la Encarnacion es más obra del amor que de la omnipotencia del Señor.

Tal es, en resúmen, la significacion más íntima á la par que la más elevada, de los cirios de nuestros altares. Ellos simbolizan, en torno de Jesús eucarístico, á la Iglesia gloriosa de los escogidos y de los Ángeles. Júzguese, por esto, de la importancia y santidad de las prescripciones litúrgicas con respecto á la iluminacion del santo Sacrificio.

VI.

Lo que significan los manteles y los ornamentos del altar.

Está prohibido decir la Misa cuando no hay sobre el altar tres manteles blancos de hilo ó lino. Estos manteles, que deben siempre conservarse en perfecto estado de limpieza, cubren enteramente el sobre del altar y los lados derecho é izquierdo. Cuando menos el de encima ha de cubrirlos ambos hasta abajo. El frontal del altar debe estar igualmente cubierto por un tapiz ó colgadura del mismo color que los ornamentos que usa el sacerdote para celebrar la Misa: si el color de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la Misa es blanco, el frontal ha de ser blanco; si negro ó encarnado, etc., tambien el frontal debe ser negro, encarnado, respectivamente. De esta suerte queda el altar enteramente cubierto y oculto á la vista (1).

Es lo que pasa con Nuestro Señor, á quien ya no podemos ver desde que se remontó á los cielos. Los tres manteles siempre blancos que cubren el altar, figuran las tres jerarquías celestiales de los santos Angeles, que con tanto amor le adoran; y el frontal significa los Santos, y en particular, el santo ó santa en cuyo honor se celebra la Misa.

Los Angeles y los Santos, en efecto, vienen á ser la preciosa vestidura de nuestro Señor Jesucristo. Nosotros estamos metidos en nuestros vestidos, en ellos vivimos y con ellos obramos: así el Hijo de Dios habita y vive en sus Santos; habla por medio de ellos; con ellos y en ellos hace sus admirables obras de caridad y santidad; llena su espíritu y su corazon;

(1) Tolérase una excepcion en favor de los altares primorosamente trabajados y que son verdaderos objetos de arte. Lo mismo hay que decir respecto á los Tabernáculos que, salvo este caso excepcional, deben estar cubiertos y como envueltos en un velo blanco (ó del color del dia), prueba de la presencia del santísimo Sacramento en el Tabernáculo. Más adelante nos ocuparemos tambien de esto.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y los Santos toman, por decirlo así, todas sus formas, todos sus sentimientos y virtudes. Nuestros vestidos nos calientan y adornan: con el ardor de su amor consuelan los Santos á Jesús de la frialdad de tantos ingratos é indiferentes, y con las maravillas de su vida ponen de relieve á los ojos del mundo entero la omnipotencia de la gracia de Jesús, que tan grandes obras les hace realizar, y ejercitarse en virtudes tan heróicas. En el cielo los santos son la vestidura de gloria del Rey de gloria, despues de haber sido en la tierra la vestidura de gracia del Rey de gracia.

Los Santos Angeles son tambien en el cielo los ministros y servidores de Jesucristo y su magnífica vestidura. Si el Señor es admirable en sus Santos, como dice la Escritura, no es menos admirable en sus Angeles.

Por esto se instituyó el altar, donde los Angeles y Santos del cielo adoran frente á frente y sin velo á Jesús sacramentado, en tanto que nosotros le adoramos bajo los velos de la Eucaristía; por esto, decimos, está el altar de la Misa cubierto de manteles y tapices.

El color de esos tapices, lo propio que el de los ornamentos sacerdotales, varia segun las fiestas. El color *blanco,* que es el perfecto, el de la inocencia y de la gloria, lo ordena la Iglesia en todas las festividades del Señor (salvo las

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de Pasion), en todas las de la santísima Vírgen, de los Angeles y de los santos no mártires. El *encarnado,* color de fuego y de sangre, se emplea para celebrar las festividades de la Pasion, del Espíritu Santo y las de los Santos mártires. El *verde,* color de la esperanza, se emplea para todas las ferias y domingos del año, excepcion hecha del tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma y tiempo pascual. El *morado* es el color de la penitencia, y lo emplea la Iglesia en sus Oficios los domingos de Adviento y de Cuaresma, en las Rogativas y en las Cuatro Témporas. Por último, el *negro,* color de la muerte y de la tumba, está reservado para las Misas de difuntos y para los funerales.

VII.

Del sacerdote que va á celebrar la Misa.

El sacrificio de la Misa es un solo é idéntico sacrificio con el de la Cruz, y es tan sólo diferente en su forma exterior: en la Cruz esta forma era sangrienta: en el altar no lo es. «El sacrificio de la Cruz, dice el concilio de Trento, no difiere del sacrificio del Altar más que en la forma:» *sola offerendi ratione diversa* (1).

(1) Sesion XXII, cap. II.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Lo mismo hay que decir del sacerdote que ofrece el Sacrificio: este sacerdote, tanto en el Calvario como en el Altar, es Jesucristo á la vez sacrificador y víctima. Es El quien se ofrecia y se ofrece todavía en sacrificio, para gloria de Dios su Padre y salvacion del mundo entero; solamente que en el altar se oculta bajo la forma de sus sacerdotes, á fin de ofrecer por sus manos su divino sacrificio. Jesús y el sacerdote tienen un mismo é idéntico sacerdocio. Jesús, Sacerdote eterno, comunica su sacerdocio á los eclesiásticos por medio del sacramento del Orden; y éstos no tienen otro sacerdocio que el de Jesucristo. Por esto los sacerdotes son los únicos que pueden ofrecer el santo Sacrificio.

El presbítero que va á decir la Misa debe prepararse lo mejor que pueda para este acto: supérfluo seria insistir sobre este punto. Si nos preparamos cuidadosamente cuando hemos de tener una audiencia del Papa, ó siquiera de un emperador ó de un rey, ¡qué no se tendrá que hacer cuando se trata de subir al altar del Dios vivo, y de comparecer, como Moisés en el Sínai, á la santísima presencia del Rey de los cielos, de quien el Papa no es más que el Vicario y á quien todos los grandes de la tierra deben su majestad y su grandeza!

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La preparacion para la Misa es ante todo una preparacion de conciencia y de corazon, por medio de la contricion de las más pequeñas faltas y de una muy íntima y muy ardiente union con Jesús, Sacerdote de los sacerdotes, Santo de los santos, presente interiormente en el sacerdote, y que quiere encontrar en él un instrumento purísimo y fidelísimo de su divino sacerdocio; finalmente y sobretodo por una fe viva, profunda y actual en el misterio de la Eucaristía, y por un amor apacible y á la par ferviente hácia nuestro adorable Señor Jesucristo.

La buena preparacion para la Misa es el gran medio de evitar la rutina, y de consiguiente la negligencia, la frialdad y la divagacion del espíritu en el altar. El sacerdote que habitualmente no procurase prepararse muy bien antes de subir al altar, pondria evidentemente en peligro su santificacion, por no decir su salvacion. Si con toda verdad puede decirse: «Cual la Misa, tal el dia,» con no menor verdad decirse puede: «Cual la preparacion, tal la Misa.»

La mejor de todas las preparaciones es una buena oracion, una oracion de una hora ó de tres cuartos de hora, ó *á lo menos* de media hora. San Vicente de Paul decia en cierta ocasion á un jóven sacerdote de la Mision que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

le pedia consejo para perseverar en el fervor:

—Mi buen amigo, todo depende de la hora en que os acosteis.

Y como el jóven misionista pareciese sorprenderse en gran manera, añadió el Santo:

—No os quepa duda; veamos: si os acostais á hora fija, podréis fácilmente levantaros á hora tambien fija y temprano: si temprano os levantais, podréis con facilidad hacer diariamente vuestras oraciones, y de vuestra oracion dependerá la buena celebracion de la Misa; porque toda la vida del sacerdote depende de la manera como dice la Misa. Ya veis, hijo mio, como tenia razon al deciros que vuestra perseverancia y salvacion dependen de la hora á que os acosteis.

Este consejo vale incalculable oro.

¡Cuánta negligencia hay en este punto! Yo he visto á un párroco del campo que al entrar en la iglesia se contentaba, como preparacion, con rezar á escape un simple *Padre nuestro*, al pié del altar, puesta no más que una rodilla en tierra y manteniendo al aire la otra para poder más pronto irse. Cuatro minutos antes se estaba afeitando todavía á guisa de oracion; luego en la sacristía gruñia y atropellaba. Su Misa duraba veinte minutos, y terminaba el acto con una accion de gracias digna de la preparacion, el mismo y único

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Padre nuestro sacramental, rezado en el mismo sitio y con la misma rodilla hincada en tierra. ¡Infeliz! Y sin embargo era un excelente sujeto, de costumbres muy arregladas, estudioso y bueno para con los pobres.

En cuanto á los sacerdotes que confiesan mucho, es una verdad, y la experiencia lo demuestra todos los dias, que este santificante y precioso ministerio no distrae poco ni mucho su espíritu interior, su piedad y su recogimiento, que son la verdadera preparacion para celebrar los santos misterios. Sin embargo, para que las confesiones les sirvan de preparacion para subir al altar, es preciso que sean oidas santamente y que el confesor tenga mucho cuidado en permanecer unido á Jesús, Salvador amorosísimo de las almas. El amor dispone para el amor: el santo tribunal para el santo altar.

Está enteramente prohibido por la sagrada Congregacion de Ritos, órgano oficial del Soberano Pontífice para todo lo que al culto divino atañe, el decir Misa sin ir revestido con la sotana. Una vez, en el altar subterráneo de la Confesion de San Pedro, en Roma, ví á un sacerdote francés que habia faltado á esta regla: era un hombre muy alto, el alba le venia corta, y por debajo se veian salir dos largas y delgadas piernas negras que parecian

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dos zancos. Era el colmo del ridículo, y á pesar de la santidad del lugar, ni yo ni algunos otros pudimos contener la risa.

Está prohibido á los simples sacerdotes y hasta á los prelados que no son obispos, el conservar puesto el solideo durante la Misa. Los obispos pueden conservarlo hasta el *Sanctus* y volvérselo á poner despues de la Comunion.

Por último, para subir al altar es preciso usar un calzado decente y sobre todo muy limpio. Se me han citado inconcebibles negligencias sobre este punto: sacerdotes que decian la Misa calzados con babuchas y hasta babuchas de colores, como si estuviesen junto á la chimenea.

VIII.

De la locion de las manos antes de celebrar los santos misterios.

Antes de vestirse para la Misa, debe el sacerdote lavarse las manos, á fin de quitarles hasta el más ligero polvo que pudieran tener. Esto es símbolo de la pureza sin mancha que debe adornar su alma. Es preciso ser muy delicado en este punto. Un venerable y santo anciano, vicario de San Sulpicio, prefirió cierto

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dia retardar algunos minutos la Misa antes que faltar á este simbólico lavatorio de las manos. Como le dijesen que las tenia limpias, contestó:

— Es posible; pero hace pocos instantes he tomado un polvo, y opino que antes de subir al altar es más conveniente que me vuelva á lavar las manos.

Hay, pues, que lavarse las manos antes de tomar el ámito. Es preciso tener las manos limpias y muy limpias para decir la Misa, para tocar las cosas santas, y sobre todo el Santo de los Santos. Esta limpieza es indispensable bajo el doble punto de vista del respeto al santísimo Sacramento y de la caridad hácia los fieles á quienes se ha de distribuir la sagrada Comunion. Una piadosa señora me expresaba la extraña repugnancia que la causaba la idea de comulgar, durante seis meses, de las manos de cierto párroco de aldea, por lo demás excelente persona, pero que no todos los dias se lavaba las manos.

—Es atroz, añadia, eso de ver y sentir aquel grueso pulgar moreno que me toca la lengua. ¡Y con las uñas súcias!... Para no verlo cierro los ojos; pero aún así se me hace insoportable.

Es por lo tanto preciso lavarse las manos

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ante de tomar el ámito. Ya hemos dicho que la limpieza exterior es aquí el símbolo de la pureza interior.

IX.

Qué representa el sacerdote revestido con los ornamentos sacerdotales.

A fin de representar mejor á Jesucristo, que es Sacerdote con ellos y en ellos, revístense los eclesiásticos, para celebrar la Misa, con ornamentos sagrados, bendecidos por el obispo: estos ornamentos figuran la santidad y la gloria de Jesús.

Los sacerdotes se cubren enteramente con un largo vestido blanco llamado *alba* (1), ceñido con un *cordon* igualmente blanco. Antes se ponian sobre la cabeza y hoy han bajado á los hombros un lienzo blanco llamado *ámito;* despues se ponen en el brazo izquierdo el *manípulo;* al rededor del cuello y cruzado sobre el pecho un ornmento parecido, pe-

(1) Para tener derecho de vestir el ámito y el alba, es preciso ser á lo menos subdiácono. Los clérigos inferiores y mucho menos los láicos nunca pueden usarla; ni para recitar la Epístola (en ciertas Misas solemnes de las aldeas), ni para llenar en la iglesia otra funcion cualquiera.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ro más largo, que se llama *estola,* y por último, encima de todo, otro ornamento que les cubre casi por completo, y es la *casulla.* Para celebrar la Misa, tiene que estar revestido el sacerdote de todos estos ornamentos.

El *alba* y el *cordon* significan con su blancura la inocencia y la santidad celestiales del Hijo de Dios, de que deben estar revestidos los sacerdotes para representar dignamente á Jesucristo en el altar. «Cristo, dice un Padre de la Iglesia, es la grande túnica de los sacerdotes:» *Magna sacerdotum tunica.*

El *alba* ha de ser de lino ó de hilo. Los encajes con que se la adornan han de ser tambien de hilo y no deben invadirla desmedidamente, como sucede algunas veces. Un Cura de aldea, embelesado á la vista de un precioso encaje que acababa de regalarle una piadosa señora para que con él adornase su alba de las grandes festividades, quiso á todo trance aprovechar enteramente toda la pieza; y como procedia de uno de esos inmensos vestidos que absorben fácilmente veinte y cinco ó treinta metros de guarniciones, el Cura, despues de haber guarnecido cual convenia la parte inferior del alba, tuvo la extravagante idea de añadirle dos buenos volantes. ¡Volantes en una alba!...

En los siglos de la fe, en que la piedad im-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

primia su sello en todas las cosas, el alba de lino fino no tenia otro adorno que cinco bellos bordados, que representaban las cinco llagas de Nuestro Señor resucitado: habia dos en la boca de las mangas, sobre las muñecas; dos en la parte inferior del alba, encima de los piés; y la quinta en el pecho, ó bien en la fimbria del alba en la parte de detrás.

El *ámito* significa la pureza perfecta y la energía de la fe que deben tener los ministros del altar, donde van á ver tan de cerca y á tocar tan familiarmente el misterio de los misterios, el sacramento que la misma Iglesia llama «misterio de la fe.» De la perfeccion y ardor de la fe de los sacerdotes puede, en efecto, asegurarse que depende la santidad de su vida, y en particular, la santidad con que celebran la Misa.

El *manípulo* que el sacerdote lleva en el brazo izquierdo, lo propio que el diácono, era en su orígen un lienzo destinado á enjugar las lágrimas que, en aquellos tiempos primitivos de fe y de fervor, acompañaban habitualmente la oblacion de los divinos misterios. ¡Ay! raramente brotan hoy las lágrimas de compuncion. El sacerdote, sin embargo, deberia llorar en el altar con el Señor, por los pecados del mundo entero y por sus propias culpas. Tendria que derramar en el altar lá-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

grimas de ternura, y acercarse á él con ese espíritu de víctima y de profunda contricion de que dimana el don de lágrimas. Lo que va á hacer en el altar es, en realidad, una inmolacion, un sacrificio; y es menester que sea víctima con Jesucristo, si con El quiere ser dignamente sacerdote y sacrificador.

La *estola* representa el poder sacerdotal del Hijo de Dios, en cuyo nombre va el sacerdote á subir al altar y á representar la santa Iglesia, á consagrar el cuerpo y la sangre del Salvador y á distribuir la sagrada Eucaristía al pueblo fiel. Jesús es quien se da á sí mismo á los cristianos por mano de sus sacerdotes.

El simple sacerdote lleva la estola cruzada y atada sobre el pecho, porque no tiene la plenitud de la gracia del sacerdocio: el obispo, por el contrario, la deja caer á lo largo, desplegándola enteramente, para significar la plenitud del sacerdocio que en él reside en virtud de su consagracion.

Finalmente, la *casulla,* que en otros tiempos era mucho más ancha que hoy y que envolvia al sacerdote (1), figura la gloria celes-

(1) Desgraciadamente se ha caido en un exceso de formas sumamente mezquinas, bajo el pretexto de comodidad para el celebrante y de miserable de economía. La mayor parte de nuestras casullas vie-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tial de Jesús, que ya no ofrece ahora su sacrificio, como antes, en la flaqueza de una carne débil y mortal, sino en el estado glorioso, impasible, inmortal, celeste en que entró por su resurreccion y su ascension. El color de la casulla, que varia segun las festividades, recuerda igualmente al sacerdote y á los fieles el espíritu especial del misterio del dia, ó bien la gracia del Santo en cuyo honor se ofrece el Sacrificio.

nen á ser casi contrarias á las reglas trazadas por Roma, que recientemente ha expresado el deseo de que no se usen otras formas que las usadas en la época del concilio de Trento. San Cárlos Borromeo, tratando de esto, dice que la casulla ha de tener cerca de codo y medio por cada lado á partir de la juntura del cuello. (Un codo y medio equivale á 80 ó 90 centímetros).

En Roma ví una casulla de san Pio V, que era tan larga como ancha, y casi tan ancha de delante como de detrás. En el tesoro de dos ó tres santuarios he visto otras que eran de fines del siglo VI y que tenian tambien considerable anchura. La de san Ignacio es mucho más estrecha; pero parece que ha sido diversas veces retocada, es decir recortada, para conservarla en mejor estado. En Italia y hasta en Roma los fabricantes de casullas han tenido poco miramiento en dar algun que otro deplorable tijeretazo á las reglas litúrgicas relativas á los ornamentos sacerdotales. En Roma he visto casullas que apenas llegaban á la rodilla; era un ornamento más que feo, ridículo.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La Iglesia despues de haber así revestido al sacerdote con los sagrados ornamentos que figuran el sacerdocio divino de Jesucristo, le permite comenzar la Misa.

¡Cuán grandes son todas las cosas de la Iglesia! La mayor parte de los aturdidos que de ellas se burlan ó que las desdeñan, cambiarian indudablemente de conducta y de lenguaje si se tomasen la molestia de estudiarlas, comprenderlas y penetrar su profundo sentido.

X.

Ojeada general sobre el sentido de los ritos de la Misa.

Antes de explicar detalladamente el ceremonial de la Misa, no estará de más que demos un resúmen general, especie de clave del conjunto de estas sagradas ceremonias.

Puédense ante todo dividir los ritos de la Misa en dos grandes partes: los que preceden al Sacrificio propiamente dicho, desde el principio hasta la consagracion, y los que siguen desde la consagracion hasta el fin. Los primeros son los ritos preparatorios del santo Sacrificio, y los segundos sus complementarios; entre los cuales está, como centro, como cúspide, la consagracion, acto en el que esencialmente reside el Sacrificio eucarístico.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Analizando un poco más, puédense distinguir en los ritos preparatorios tres fases ó partes: primero, la preparacion penitenciaria al pié del altar; segundo, los ritos sagrados, que se extienden desde el *Introíto* hasta el *Ofertorio,* y representan de una manera más general la unidad de la religion cristiana, única religion de los Angeles, del hombre inocente, de los Patriarcas, de la Sinagoga y del Evangelio; y tercero, los ritos que se extienden desde el *Ofertorio* hasta el *Cánon* y la consagracion, donde están más directamente figuradas las relaciones y la íntima union de la antigua Alianza con la nueva.

Analizando los ritos complementarios del santo Sacrificio, descúbrense asimismo dos grandes divisiones: la primera empieza en la consagracion y termina en el *Pater noster,* expresando principalmente la union de la primera y la segunda venida del Hijo de Dios; la segunda, desde el *Pater noster* hasta el fin, concierne más especialmente á la segunda venida, el glorioso reinado de Cristo y de su Iglesia, y nuestra consumacion futura en la gloria.

La Misa es, por lo tanto, un gran drama que abraza en su magnífico simbolismo todos los siglos, los escogidos de todos los tiempos,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la obra de Dios toda entera, el misterio total de nuestro Señor Jesucristo y de su santa Iglesia.

XI.

De las primeras oraciones y ceremonias de la Misa.

El sacerdote, de pié en las gradas del altar, saluda profundamente al Crucifijo; ó si está el santo Sacramento en el tabernáculo, hace la genuflexion para adorarle.

Las genuflexiones deben hacerse con gran respeto: es menester que las hagan al mismo tiempo el cuerpo y el corazon, es decir, hay que inclinarse delante de Dios por humildad, bajarse, empequeñecerse, con grande amor ante la majestad de Jesucristo. La rodilla derecha ha de tocar el suelo, y el cuerpo ha de tenerse derecho; las manos han de estar juntas. Las genuflexiones se reproducen tan á menudo en el culto divino, que nunca se pondrá excesivo cuidado en hacerlas bien. Lo propio decimos de las señales de la cruz, que es preciso formar siempre con toda religiosidad y exactitud.

El ministro de la Misa, que sirve al sacerdote, se arrodilla junto á él, siempre en el lado opuesto al del Misal.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Despues de hecha la genuflexion, el sacerdote comienza la Misa con el señal de la cruz. Este signo augusto, que significa y resume el cruento Sacrificio de la Redencion, está admirablemente puesto al principio de la Misa, por no ser otra cosa que la representacion mística de este mismo Sacrificio. Por esta misma razon se repite con frecuencia en el decurso de la Misa. El sacerdote, lo propio que el asistente y los fieles, deben hacerlo siempre con entero sentimiento de veneracion y de fe.

Con las manos juntas sobre el pecho y los dos pulgares cruzados, poniendo el derecho encima del izquierdo, recita el sacerdote un salmo de penitencia y de esperanza, inspirado en otro tiempo por el Rey-Profeta en las angustias del destierro. Recítalo el sacerdote en nombre de Jesús, desterrado tambien por su Encarnacion á tierra extranjera y en medio de los enemigos de Dios. Con Jesús y en el espíritu de Jesús aspira la Iglesia militante á la verdadera Jerusalen, «al altar de Dios,» que no es otro que el celestial Jesucristo. El altar donde se dispone á subir el sacerdote para en él ofrecer, con Jesús y en Jesús, el Sacrificio del cielo y de la tierra, simboliza á este divino Rey de los cielos, como lo llevamos dicho.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Despues del salmo, inclínase profundamente el sacerdote y recita el *Confiteor*. Pide el perdon de sus pecados, porque, con todo y ser sacerdote, es decir, otro Jesucristo, no deja de ser un hombre pecador, expuesto, como los demás, á las enfermedades y deslices de la humana naturaleza.

Realmente en la Misa llena el sacerdote muchos papeles á la vez, si es permitido expresarse así: ora es el mismo Jesucristo que obra y habla en él; ora es la santa Iglesia, cuyo ministro y representante es delante de Jesucristo; ora tambien es el hombre, el pobre pecador que habla, suplica, primero en su propio nombre y despues en el de todos los hombres, sus hermanos, y en particular en nombre de todos los asistentes.

En la confesion de los pecados, tiene á la par todas estas representaciones. Los pecados de que Jesús quiso encargarse para volver á abrir los cielos son, en efecto, el obstáculo universal que obligó al divino Jefe y con él á todos sus miembros á humillarse en la penitencia, á sufrir, á llorar, á morir, á anonadarse ante la majestad de Dios tres veces Santo. Jesús, el Cordero de Dios, lo expió todo sobre el altar de la cruz. Resucitados con El y en El, podemos como El aspirar al cielo y subir al altar del Señor; y esto por los méritos

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de Jesucristo, de la Vírgen Inmaculada, «Puerta del cielo,» del arcángel san Miguel y todos los Angeles, de san Pedro y todos los Santos.

Despues de haberse así humillado y purificado con la confesion pública y general de sus pecados, el sacerdote sube al altar. Deja el terreno comun, el nivel de los simples fieles; elévase encima de la tierra; no debe ser ya un hombre, sino un ángel, un sér celestial, Jesucristo. Debe dejar abajo todos los pensamientos y todos los sentimientos humanos, hasta los más dignos y útiles, para no tener más que pensamientos divinos, dignos de Aquel de quien es en el altar representante visible. En el altar de los Angeles debe ser un ángel tambien.

Besa el altar: busca en Jesucristo, que figura el altar, en la asistencia de los Santos, particularmente de aquellos de quienes contienen los altares algunas reliquias, la bendicion y la gracia que por sí mismo no posee. Y aquí termina lo que puede llamarse inmediata preparacion de penitencia.

El *Confiteor,* no lo olvidemos, es uno de los *sacramentales* de la Iglesia. Cuando se dice con las convenientes disposiciones, tiene la virtud de borrar los pecados veniales. Deben,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pues, el sacerdote y todos los asistentes recitarlo con suma piedad y contricion.

Durante todas estas oraciones preparatorias, es menester unirse á Jesús, penitente universal que se apropió y expió todos los pecados del mundo, y que, viviendo en sus sacerdotes y en sus fieles, les comunica, con su espíritu de penitencia, el perdon y la santidad.

En las Misas mayores el diácono y el subdiácono permanecen á los dos lados del sacerdote celebrante, hacen con él la confesion de los pecados, y con él suben al altar: como tendrémos ocasion de decirlo más adelante, representan la antigua y la nueva Alianza, cuyos escogidos son todos los pobres pecadores convertidos y santificados.

Este principio de los santos misterios se realiza al pié del altar, no en el altar mismo, para recordarnos á todos que el sacrificio de Jesucristo y de su Iglesia, celebrado aquí abajo en la penitencia, en medio de las luchas y de la afliccion, se termina y consuma en el cielo en medio de los Angeles. Nuestra Víctima, nuestro Jesús eucarístico, se ofrece simultáneamente en holocausto en medio de su Iglesia militante y de su Iglesia triunfante, en la tierra y en los cielos. El Sacrificio cruento y terrestre es el mismo que el Sacrificio celestial é incruento.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XII.

El Introito, el Kyries y el Gloria.

Dirígese el sacerdote al lado de la Epístola, hace de nuevo la señal de la cruz, y recita lo que se llama el *Introito*. Despues vuelve al medio del altar para recitar las nueve invocaciones del *Kyrie eleison*, y luego el admirable himno, conocido con el nombre de *Gloria*, cuyo autor es probablemente el gran Hilario, obispo de Poitiers.

Esta parte de las oraciones de la Misa tiene un carácter especialmente grande y místico, es decir, lleno de misterios.

El sacerdote, rezando el *Introito* (que se componia antes de uno ó muchos salmos), y santiguándose, figura al Padre eterno, á Jesucristo Señor nuestro, llenando á Adan y á los primeros Patriarcas de su espíritu de religion, súplica y adoracion, y empezando por ellos desde el orígen del mundo, á adorar dignamente al verdadero Dios, á darle gracias, á pedirle misericordia y á expiar el pecado. El Hijo de Dios, que tenia que hacerse hombre cuarenta siglos más tarde, vivia ya en Adan, en Abel y en los primeros padres del género humano. Les estaba interiormente uni-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

do y les santificaba con el espíritu de su gracia. Aquella era la primera fase de la religion cristiana, de la sola verdadera religion, de la que Cristo es el eterno gran Sacerdote, segun el órden de Melquisedec.

Y como la religion de los hombres ha sido siempre la misma que la de los Angeles; y como el sacerdote, por el sólo hecho de subir al altar de Dios, conversa con los Angeles, mezcla su voz con las voces angélicas y une sus adoraciones y las de la Iglesia militante á las adoraciones de los nueve coros de los Angeles. Poseido de este espíritu, dirígese lleno de confianza á la misma adorable Trinidad, suplicando con los Angeles al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, que tengan plenamente compasion de la Iglesia militante de la que él es ministro.

Las nueve invocaciones del *Kyrie* son en primer lugar la profesion de fe del misterio de la santísima Trinidad, en el cual están basados todos los otros misterios de la religion cristiana; y luego nos recuerdan que los nueve coros de Angeles adoran y alaban, como nosotros y con nosotros, á Dios nuestro Señor; Dios Padre, á quien directamente se ofrece el santo sacrificio de la Misa; Dios Hijo, Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, que es á la par el Sacerdote y la Víctima del

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sacrificio; Dios Espíritu Santo, que es el fuego de este mismo Sacrificio, es decir, el amor infinito que arrastró á Jesús á sacrificarse así, en la cima del Calvario primeramente y despues en el altar, y que ha de llenar el corazon del sacerdote y el de todos los asistentes.

Efectivamente, los Angeles tienen la misma religion que nosotros: como nosotros y con nosotros adoran á Jesús como á su divino Jefe, como á su Rey legítimo, y le aman con un amor purísimo. Adóranle y ámanle especialmente con nosotros en la sagrada Eucaristía, que es, por decirlo así, el punto de contacto del cielo con la tierra; el lazo viviente de la Iglesia triunfante y la Iglesia militante; el punto de reunion, á la vez visible é invisible, celestial y terreno, de los Angeles y de los hombres.

El *Gloria* nos presenta, como en resúmen, todo este gran misterio de la verdadera religion, que se desarrolla desde el principio hasta el fin de los siglos, y del cual es Jesucristo el alma y la vida. Hemos visto ya que, segun las más venerables tradiciones, este gran drama del Cristianismo militante, tiene que durar seis épocas, seis mil años. Tal vez sea para recordar esto que la Iglesia ordena al sacerdote que incline *seis veces* la cabeza durante el rezo ó canto del *Gloria;* la primera al

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pronunciar el nombre de Dios, para cuya gloria existe todo y á cuya gloria todo se refiere; y como Jesús es el único verdadero Dios, que vive con el Padre y el Espíritu Santo, de Jesús es de quien los Angeles de Belen decian: *¡Gloria á Dios en el cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!*

El *Gloria* es el himno angélico de la Encarnacion; los Angeles son los que dicen á los hombres: «¡Gloria á Dios en el cielo y en la tierra! ¡Gloria al solo verdadero Dios vivo, en nombre de todos los Angeles y en el de todos los hombres!» Jesucristo apareció en la tierra en la cuarta edad del mundo, el año cuatro mil despues de Adan; por esto se hace la cuarta inclinacion de cabeza al pronunciar su adorable nombre.

Y como Jesucristo debe volver, en su segunda venida, al fin de la sexta edad del mundo, para resucitar á todos sus escogidos y hacer triunfar con Él á su Iglesia, inclina el sacerdote la cabeza por la sexta vez, pronunciando de nuevo el nombre del Redentor y proclamando lo que toda criatura se verá obligada á reconocer, esto es, que Jesús, el Dios del Calvario y del altar, es «el solo Santo, el solo Señor, el solo Altísimo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.» Al pronunciar por segunda vez el adorable nombre de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jesús, hace sobre sí mismo el sacerdote la señal de la cruz, para significar que con la segunda venida quedará cumplido el misterio de la Redencion, y que el cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia toda, quedará libre por la virtud de la cruz.

Las inclinaciones de cabeza del *Gloria* tienen además, como los cirios del altar, otra significacion, pero más angélica y más mística. Expresan las adoraciones de cada uno de los grupos angélicos, presididos por los siete grandes Serafines de que nos habla la Escritura. Ellos están al frente del gobierno espiritual y material de cada una de las seis edades que componen la duracion de la Iglesia militante, y tambien de aquella séptima edad, que será como el domingo de la gran semana de la Iglesia, la edad del descanso, de la paz y del triunfo. Es el mismo misterio representado por los seis cirios de la Misa mayor y por el séptimo de la Misa mayor pontifical.

¡Qué gloria, qué santo honor para nosotros ser admitidos á adorar desde este mundo al Señor con los Angeles y como los Angeles! ¡Cuánta santidad en esos ritos de la Iglesia, tan poco comprendidos y tan sencillos, á lo menos en apariencia!

Este es el sentido grandioso y profundo del *Intróito,* de los *Kyries* y del *Gloria.* Es la pro-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

clamacion de la unidad de la religion de los Angeles y de los hombres, de los Patriarcas, de los Profetas y de los Apóstoles, en Jesucristo, gran Sacerdote de esta divina religion, Jefe de esta adoracion universal, y al mismo tiempo Víctima del sacrificio que la expresa y la resume en nuestros altares.

¡Y pensar que hay gente que encuentra que nuestra fe es mezquina y empequeñece las ideas!

Un célebre médico de París, hombre muy honrado segun el mundo, pero ignorante como un turco en todo lo que se refiere al Cristianismo, decia recientemente á uno de sus amigos, que le invitaba á convertirse:

—A mí, querido, únicamente me gusta lo grande. ¿Qué es este Dios de que me hablas? Tu Dios... á la verdad, es demasiado pequeño para mí.

¡Cuánta pequeñez en un sujeto que se creia hombre de talento!

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XIII.

Por qué el sacerdote saluda siete veces al pueblo fiel durante la Misa.

El sacerdote dice siete veces durante la Misa, dirigiéndose al pueblo: *Dominus vobiscum,* esto es: «El Señor esté con vosotros.» Y los fieles, por boca del asistente ó del que ayuda la Misa, le contestan: *Et cum spiritu tuo,* es decir: «Él esté tambien en tu espíritu.»

Estas salutaciones del celebrante forman tambien parte de estos ritos apostólicos, llenos de misterios y tomados de la Escritura. El sacerdote ha de decirlos ó cantarlos íntimamente unido con Jesucristo, Rey del cielo, y con los santos Angeles, en especial con los siete grandes Arcángeles que permanecen junto al trono del Señor.

Cada vez que en nombre del eterno Sacerdote Jesucristo tiene que orar el celebrante en un sólo y mismo espíritu con el pueblo, renueva la union que el Espíritu Santo ha establecido entre el pueblo fiel y él: y esta union sólo en Jesucristo la debe reavivar constantemente. Por esto ordinariamente antes del *Dominus vobiscum* besa el santo altar, para unirse más íntimamente con el celes-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tial Jesucristo por el altar simbolizado. Aspirando así el espíritu de Jesús, y siempre en compañía de los Angeles, vuélvese al pueblo, extiende hácia él las manos, y le saluda con las mismas palabras con que á la santísima Vírgen saludó el arcángel Gabriel. Lo que hizo Gabriel por la Vírgen María, hace por la Iglesia el sacerdote: es para ella órgano y canal del Espíritu Santo, y derrama sobre cada uno de los fieles el Espíritu de Cristo, dándoles espiritualmente al mismo Señor Jesucristo.

Ante la Iglesia, que santifica con su salutacion, es el sacerdote como un sol de gracia, reflejando el esplendor de sus rayos en un puro espejo: al recibirlos, refléjalos el espejo y vuelve á enviarlos al sol. Así es el sacerdote, dando á la Iglesia á Jesús en el Espíritu Santo, y recibiéndole de esta misma Iglesia, que se lo devuelve, conservándolo con amor. Al contestar, pues, al sacerdote: *Et cum spiritu tuo,* únese á él la Iglesia en Jesucristo y en el Espíritu Santo, y aunándose de esta suerte sacerdote y fieles oran juntos al Padre celestial en nombre de Jesucristo y en el mismo Jesucristo.

Los siete *Dominus vobiscum* de la Misa parecen significar tambien los siete dones del Espíritu Santo derramados por Jesucristo, el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sacerdote eterno de Dios, sobre todos aquellos que creen y esperan en Él, desde el principio hasta el fin del mundo.

El primero que se dice al pié del altar, despues de la pública confesion de los pecados, expresa y derrama sobre los asistentes el dón del temor, por el que nos confirma el Espíritu Santo en el horror al pecado y en los sentimientos de penitencia de Jesús. Este es el espíritu de religioso temor que debe llenar el corazon del sacerdote y de los asistentes, en el momento en que comienza el divino Sacrificio.

El segundo *Dominus vobiscum* se dice despues del *Gloria*, y corona, por decirlo así, este himno sublime. Expresa y derrama sobre nosotros el dón de filial piedad que del Corazon de Jesús viene á llenar los corazones de todos los fieles. Todos los que están con Jesús, Angeles ú hombres, son hijos de Dios: deben, como Jesús y con Jesús, amar á su Padre celestial con un amor enteramente filial; con un amor cuya confianza y ternura vayan unidas al respeto más profundo. Todos los Angeles y todos los hombres de las seis edades del mundo, que acaba de recordar el *Gloria*, habrán de esta suerte amado á Dios. Así es como debemos tambien nosotros amarle, reverenciarle y servirle; y con este espíritu de piedad recitará en breve el sacerdote, en nom-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bre de los fieles asistentes, las oraciones llamadas *Colectas*.

Dícese el tercer *Dominus vobiscum* antes del Evangelio, y expresa el tercer dón del Espíritu Santo, el dón de ciencia. El dón de ciencia es aquel que nos descubre las cosas de la gracia bajo la corteza de las cosas de la naturaleza, y que así eleva nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestros afectos naturales, para volverlos sobrenaturales, esto es, cristianos. El Evangelio, que es la relacion compendiada de las palabras y de las acciones de Jesucristo, es la luz que nos revela esta divina ciencia; y por esto la Iglesia, por conducto del sacerdote, desea á todos los cristianos el dón de ciencia antes de recitar ó cantar el *Evangelio*.

El cuarto *Dominus vobiscum* corona el *Credo* y comienza el *Ofertorio;* expresando y derramando el dón de fuerza que Jesús, por su divino Sacrificio y por los méritos de su inmolacion, da á su Iglesia, á sus sacerdotes y á todos los cristianos. Está perfectamente colocado despues del *Credo,* siendo la fuerza sobrenatural indispensable á todos para confesar la fe y entrar en el espíritu del Sacrificio que comienza, propiamente hablando, en el *Ofertorio*.

La quinta salutacion le da el sacerdote al

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

principio del *Prefacio,* oracion solemne, toda celestial, que abre lo que se llama el *Cánon* de la Misa. Como preparacion inmediata para reconocer y adorar á Jesucristo con los santos Angeles, bajo las apariencias del pan y del vino, la Iglesia y su ministro desean á todos los fieles asistentes el dón de consejo, que nos hace discernir, á la luz de la fe, lo que es de Dios y lo que no lo es, las impresiones de la gracia y las ilusiones del demonio.

Deséase á los fieles y significase el dón de inteligencia por medio del sexto *Dominus vobiscum,* que dice el sacerdote despues de la Comunion. Este excelente dón nos hace penetrar hasta lo íntimo del misterio de los misterios, que no es otro que la Persona misma del Verbo encarnado, presente en el sacramento de la Eucaristía, Pan de los Angeles, Vida y alimento de nuestras almas. En la Comunion viene Él mismo á nosotros, en nuestra carne mortal, á fin de hacernos morar más plenamente en Él. En este momento, más que en otro cualquiera, desea la Iglesia que sus hijos comprendan el inestimable tesoro que les han traido el Bautismo y la Eucaristía, la fe y el amor.

Dícese, por último, el séptimo *Dominus vobiscum* al fin del santo Sacrificio, antes de la última bendicion, y significa el dón de sabi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

duría, el más sublime de los siete dones del Espíritu Santo, el que hace saborear en la contemplacion de la pura luz de Jesús y en la union íntima de un purísimo amor, cuán dulce es el Señor, cuánto nos ama Jesús; el que nos hace comprender por el corazon y por la experiencia lo que á nuestro espíritu revela el dón de inteligencia. Es el dón de la contemplacion y del puro amor de Jesucristo, el más excelente de todos los frutos de la gracia y de la santa Comunion. Este deseo tan dulce está colocado al fin de la Misa, como para invitar á los fieles á que no tarden en volver á asistir al santo Sacrificio.

Tal es el sentido, á lo menos uno de los sentidos, de estas salutaciones siete veces repetidas en el decurso de la Misa.

Verdad es que el sacerdote dice por octava vez *Dominus vobiscum* despues de la bendicion y antes de recitar el último *Evangelio;* pero esto, propiamente hablando, no forma parte de la Misa, cuya conclusion solemne está en la bendicion del sacerdote. En otro tiempo el sacerdote decia esta oracion en voz baja, dejando el altar y encaminándose á la sacristía, como se hace todavía hoy en la Misa mayor pontifical. El sentido de este octavo *Dominus vobiscum,* que á lo menos en la expresada Misa se dirige secretamente al

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

diácono y al subdiácono, expresa la beatitud eterna de que gozan con Jesucristo y por Jesucristo todos los Angeles y todos los escogidos, todos los fieles de la antigua y de la nueva Alianza, representados por el subdiácono y el diácono, cuando habrá terminado el gran Sacrificio y cuando el tiempo habrá cedido su lugar á la eternidad. El número *ocho* es el número de la beatitud, coronacion de la gracia, que expresa especialmente el número *siete*. Hay en los números todo un órden de misterios, es decir, de verdades ocultas: la tradicion unánimemente lo atestigua, y sólo la ligereza superficial de la ignorancia se permite ridiculizar estas misteriosas disposiciones de la Providencia.

XIV.

Qué significan las Oraciones, la Epístola y el Evangelio.

Esta parte de la Misa está destinada á recordar á los asistentes dos grandes verdades generales, que terminarán lo que puede llamarse la segunda parte de la preparacion del santo Sacrificio.

La primera es que Nuestro Señor, así en la antigua como en la nueva Alianza, es el principio de vida, de salud y santidad de todos

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los servidores de Dios, y que El mismo es el orígen de sus oraciones y de su Religion. Es lo que manifiesta el sacerdote adorando y loando á Dios, dándole gracias y suplicándole «por Nuestro Señor Jesucristo» en las solemnes *Oraciones* llamadas *Colectas* y rezadas ó cantadas al lado de la Epístola. Así oraban en otro tiempo los Patriarcas, los Profetas y los fieles de la antigua Ley en nombre de Aquel que habia de venir, y cuyo Espíritu les llenaba y les santificaba de antemano. Efectivamente en el altar, el lado de la Epístola, el lado izquierdo, representa la antigua Alianza: en él se leen las Profecías y las Epístolas. Por esto empieza el sacerdote por ese lado para despues pasar al de la derecha, el del *Evangelio*. Y es la segunda verdad manifestada en este punto de la Misa: el paso de la antigua Alianza á la nueva, la ley evangélica sucediendo á la ley de Moisés, de los Patriarcas y Profetas.

Pasando del lado de la Epístola al del Evangelio, eleva el sacerdote los ojos hácia el Crucifijo, y despues se inclina profundamente para rezar dos bellas oraciones preparatorias: este rito representa los anonadamientos de la Redencion, á los que se dignó someterse el Dios de los Patriarcas y Profetas, de los Apóstoles y Mártires, cuando purificó á la Iglesia con su sangre y la tomó por Esposa.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jesucristo es Dios, Salvador de una y otra Alianza; Él es Verbo ó Palabra de Dios, que habló á Adan y á los Patriarcas, dictó la ley á Moisés, salvó á su pueblo y envió su Espíritu á todos los Profetas; y El fué quien igualmente envió é inspiró á los Apóstoles y fundó su santa Iglesia, en la cual vive todos los dias hasta la consumacion de los siglos.

En la Misa mayor el subdiácono, representando la Ley antigua, lee al pié del altar las *Profecías* ó las *Epístolas,* mientras que el diácono solo, representando la Ley nueva, canta solemnemente al otro lado el *Evangelio.* El subdiácono le sostiene el libro de los Evangelios sin poder leerlos, como la antigua Alianza, que no era más que el pedestal de la nueva, y que no penetraba los misterios ni los tesoros de gracia que llevaba en su seno.

Los fieles están de pié durante la lectura ó el canto del *Evangelio.* Este cántico litúrgico es muy bello; es obligatorio, y el sacerdote ó diácono no puede permitirse cambiar una sola palabra de él. En los tiempos de fe, en la Edad Media, todos los fieles desenvainaban sus espadas en cuanto principiaba el canto del *Evangelio,* para manifestar su firme voluntad de defender la fe y la Iglesia, áun con peligro de sus vidas, y de prestar igualmente su valimiento á Jesucristo, su soberano Maestro y su

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gran Rey, á Jesús Rey de reyes, Señor de señores, á quien todos los poderes de la tierra deben obediencia, gratitud, servidumbre y amor.

XV.

De las manos del sacerdote extendidas durante las Oraciones.

A propósito de las *Oraciones,* debemos hacer notar aquí un detalle litúrgico que muestra cómo todo es grande en las cosas más pequeñas del culto católico. El sacerdote, figura de Nuestro Señor, reza ó canta las oraciones con los brazos abiertos y las manos extendidas vueltas una hácia otra. Este rito expresa nuevamente lo que poco há decíamos, la union de las dos Alianzas en la persona de Jesucristo. La mano derecha del sacerdote significa la Ley nueva, más poderosa, más perfecta que la otra: la mano izquierda significa la antigua Ley. Las dos eran santas: ambas manos del sacerdote están consagradas por el obispo.

Jesús está *todo en todas las cosas,* dice san Pablo; esta gran verdad tiene su realizacion en las ceremonias de la Iglesia más que en cualquiera otra parte. Tambien en esto, como en los cirios, y en el ceremonial del

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Gloria, significase el culto angélico íntimamente unido con el de la Iglesia militante; y las manos del sacerdote, santas, levantadas, vueltas una hácia otra, á derecha é izquierda del ministro de Jesucristo, parecen significar la religion y la adoracion de los Angeles, principalmente de san Miguel y san Gabriel, que resumen en sí la gracia toda del mundo angélico. Nunca deben levantarse las manos más arriba de los hombros, y así el jefe, la cabeza del celebrante, las domina siempre: en efecto, Jesús, jefe y rey de los Angeles, está por encima de todos los Angeles, como de todos los hombres y escogidos. *Excelsior cœlis factus,* dice san Pablo.

Estas manos recuerdan á los dos Querubines del Arca, adorando con los Santos de Israel al Santo de los Santos, á Aquel que habia de venir. La elevacion de las manos del sacerdote durante las *Colectas* y otras oraciones de la Misa, recuerda por último que las oraciones de la Iglesia militante se elevan hasta el trono de Dios, conducidas «por ministerio de los Angeles, nuestros hermanos del cielo, nuestros amigos y servidores (1).»

(1) Cuando llorando orabas... yo *(Rafael)* ofrecí tu oracion al Señor. *(Tob.* XII). Y vino el Angel y permaneció ante el altar, teniendo un incensario de oro: y

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La costumbre de tener los brazos y manos extendidos durante las oraciones de la Misa se remonta al mismo nacimiento de la Iglesia. Especialmente en el altar recuerda el misterio de la Cruz, el divino sacrificio que perpetúa la Eucaristía y que es en la Iglesia el centro, la fuente, el sol de la Religion y de la oracion. Así oró en la Cruz el adorable Redentor. Así oraban nuestros mártires en las catacumbas, extendidos los brazos en forma de cruz, levantadas las manos al cielo; así oraban los Apóstoles, la Vírgen santísima y Jesús mismo durante su vida mortal, como lo atestiguan las pinturas al fresco cristianas de los tres primeros siglos, recientemente descubiertas en las catacumbas de Roma. Así oraban los Profetas, y en particular el más grande de ellos, el santo Moisés, cuando en la montaña, figura de nuestros altares, atraia la gracia y la victoria sobre Israel, que combatia en la llanura. El sacerdote, con más exactitud aún que Moisés, es en Jesús y con Jesús el mediador de Dios y de los hombres.

La liturgia católica ha conservado religiosamente esta costumbre, y la familia Francis-

se le dieron muchos inciensos, para que los diese de las oraciones de todos los Santos... Y subió el humo de los inciensos de las oraciones de los Santos de las manos del Angel á la presencia de Dios. (*Apoc.* VIII).

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cana, tan profundamente evangélica y apostólica, la practica habitualmente hasta fuera de los Oficios litúrgicos. En el Antiguo Testamento era habitual la costumbre de orar con los brazos en cruz: era una figura profética de los misterios de la Religion.

XVI.

De la Plática.

En la Misa mayor parroquial interrúmpense un momento las oraciones litúrgicas, despues del canto del *Evangelio*, y el párroco ó uno de sus vicarios sube al púlpito y desde allí hace ciertos anuncios que interesan al pueblo fiel, reza las oraciones y recomendaciones públicas ordenadas por el obispo, lee en alta voz y en lengua vulgar el Evangelio del dia, y termina las oraciones de la plática con una instruccion familiar llamada *homilía*. *Homilía* viene de una palabra griega que significa *conversacion*.

La homilía debe ser ante todo instructiva y al alcance de todos los oyentes. Es por excelencia la instruccion pastoral. La mayor parte de los Padres de la Iglesia nos han dejado acerca este punto modelos que nunca se estudiarán bastante: sus homilías son de maravillosa sen-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cillez, belleza, profundidad de doctrina y santidad.

La homilía tiene por objeto unir estrechamente al pastor con sus ovejas, y permite regularmente al párroco tratar paternalmente á sus queridos feligreses, darles avisos y consejos, hacerles conocer y amar cada dia más el servicio de Dios, disipar las preocupaciones de la ignorancia, excitar á los tibios y animar á los buenos. La homilía es una especie de gran catecismo de perseverancia para el uso de la parroquia, y debe tener por lo tanto toda su solidez, toda su sencillez y todo su atractivo.

Un santo sacerdote, encanecido en los trabajos de su ministerio, decíame un dia que una experiencia de treinta años le habia dado á conocer la gran importancia de la homilía y de la plática para el bien y santificacion de la parroquia.

Habia conocido muchos párrocos que casi por este solo medio habian transformado su parroquia en cuatro ó cinco años: los divinos Oficios, abandonados y desdeñados antes, eran despues frecuentados por la totalidad ó poco menos de los habitantes. La adoracion del santísimo Sacramento estaba perfectamente organizada; las buenas obras aumentaban cada dia; el confesonario, antes desierto, veíase asedia-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

do todos los sábados y vigilias de fiesta: casi no se pasaba dia sin algunas Comuniones: los domingos y dias festivos la santa Mesa ofrecia un espectáculo conmovedor, y pocos dejaban de cumplir el precepto pascual.

Despues del catecismo nada veia que más mereciese llamar la atencion y los cuidados del sacerdote.

—Ante todo, es preciso que la plática sea *corta,* añadia; basta un cuarto de hora ó todo lo más veinte minutos. ¡Se pueden decir tantas cosas en veinte minutos! Conviene además que esté bien preparado; y por esto bueno es que se empiece á preparar el lunes, á fin de que no tenga que obrar con precipitacion el domingo siguiente. Vale más no aprenderla de memoria, á fin de que la palabra sea más viva, sencilla é interesante; pero es preciso poseer muy claramente el asunto y la ilacion de ideas.

Opinaba además que la doctrina debe presentarse apoyada todo lo posible con ejemplos y reforzada con comparaciones, y que el sacerdote debe abstenerse de hablar *ab irato* bajo pretexto de zelo.

Todo sacerdote, desde el momento que tiene cargo de almas, ha de ser capaz de hacer una excelente plática. Esto no es decir que todos los sacerdotes sean oradores, pues entre

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mil hombres encontraréis apenas un orador, Mas ni la Iglesia ni las almas tienen necesidad de oradores; la elocuencia que los fieles esperan de sus sacerdotes, es la humilde, dulce y sencilla elocuencia del Evangelio; es una palabra convincente y cordial que expone pura y simplemente la verdad, que la demuestra con pruebas fáciles de comprender, que deja á un lado las pomposas frases y los bellos períodos, y que en sus peroraciones únicamente se ocupa de hacer bien á las almas, procurando conozcan y amen cada vez más á Jesús, excitarlas al arrepentimiento de sus pecados y á la práctica de todo lo que la Iglesia manda y aconseja.

Así predicaba el célebre Cura de Aix. A decir verdad, no tenia grandes talentos naturales; pero si no era orador era santo sacerdote, amaba á Dios, al santísimo Sacramento, á la Vírgen santísima y á la Iglesia; queria á las almas, y tenia sed de la conversion y salvacion de los pobres pecadores. Por esto, cuando predicaba, todo el mundo lloraba y habia conversiones á docenas y á centenares. Tal es la verdadera predicacion sacerdotal, la homilía y la plática que necesitan los cristianos.

El concilio de Trento y la Santa Sede dan tal importancia á la enseñanza regular de la plática, que hicieron componer expresa-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mente una regla de predicacion para los párrocos con el nombre de *Catechismus romanus ad parochos*. Este admirable libro, compendio práctico y familiar de la *Suma* de santo Tomás, viene á ser la guia de los párrocos en el cumplimiento del gran deber de la predicacion pastoral, y harian perfectamente en recurrir á él los sacerdotes y seguirlo paso á paso. Increible parece todo lo que en él se encuentra: es un tesoro, una mina inagotable. La doctrina del *Catecismo romano* tiene una autoridad casi igual á la de los decretos del concilio de Trento.

En la diócesis de Besanzon la autoridad eclesiástica ordena, de dos siglos acá, que todos los párrocos enseñen y expliquen con toda extension el *Catecismo romano* á sus feligreses, bajo pena de censuras eclesiásticas en que se incurre *ipso facto:* este curso de instruccion religiosa se verifica en la Misa mayor en forma de catecismo, por preguntas y respuestas, durante cosa de media hora: escógense *ad hoc* tres ó cuatro niños inteligentes, y los asistentes escuchan siempre con visible interés esta especie de conferencia. Todo el mundo comprende lo que se dice allí, y nadie duerme. Todos los párrocos de la diócesis están obligados á instruir así á sus parroquianos, por domingos alternados. A es-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

te género de instruccion religiosa se atribuye la solidez del cristianismo de los naturales del Franco-Condado. ¡Cuán de desear seria que se implantase en todas partes esta excelente práctica!

Siguiendo esta regla tan católica, tiene el sacerdote la inmensa ventaja de no repetirse y de no cansar á los fieles con la inevitable reproduccion de lugares comunes, y está seguro de que presenta siempre buenas y hermosas verdades perfectamente útiles y enteramente prácticas.

La negligencia de ciertos párrocos respecto á la plática dominical es verdaderamente inexplicable. He conocido uno muy instruido y laborioso, que durante más de treinta años, por pura negligencia, se contentó con leer, á manera de homilías, las pesadas pláticas de Cochin, cortándolas y reduciéndolas de manera que no durasen más allá de diez minutos: durante treinta años repetia cada año lo mismo á sus fieles. Todo el mundo dormia, y aún hoy se resiente de ello la parroquia.

En el púlpito, como en el altar, en el confesonario y en todos los detalles de nuestro ministerio, el grande, el único secreto para obtener buenos resultados, y hacer el bien apetecido, consiste en *ser otro Jesús*, amar y hablar como El é imitarle en todo.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVII.

Del Credo.

Despues del *Evangelio* y de la *plática*, vuelve el sacerdote al medio del altar, y allí con las manos juntas recita el *Credo*. La union de sus manos, lo propio que el sitio que ocupa delante de la Cruz entre el Evangelio y la Epístola, manifiesta de nuevo la union de todos los Angeles y de todos los escogidos, la union de los fieles de todos los siglos en una sola y misma fe: la fe en un solo Dios creador, salvador y santificador; en un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; en un solo Cristo, Señor y Redentor; en una sola Iglesia, santa y universal, y en fin, la fe en la resurreccion de la carne y en la vida eterna.

Todo esto se halla resumido en el misterio y en el sacrificio de Jesucristo, porque Jesucristo es el solo *autor y consumador de la fe*, la luz de todos los fieles y de todos los Angeles: sólo por Él *podemos acercarnos á Dios Padre*, en Él encontramos al Padre. *Yo y mi Padre*, decia Él mismo, *somos uno solo; el que á Mí me ve, ve á mi Padre.*

Y así como el Padre no viene á nosotros sino por Jesús y en Jesús, así tambien sola-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mente por Jesús se nos da el Espíritu Santo; porque Jesús es, por así decirlo, el receptáculo universal en medio de las criaturas. La Iglesia nos manda hacer genuflexion en un solo momento del *Credo,* á las palabras: *Y el Verbo se hizo carne.* Este es el punto central del símbolo de la fe cristiana, el dogma que resume y aclara todo lo demás.

Por esto tambien nos hace terminar el *Credo* con la señal de la cruz, que es el signo del misterio de la Encarnacion y de la Redencion.

Conforme las prácticas antiguas, todos los asistentes deben permanecer en pié mientras se reza el *Credo,* lo propio que durante el Evangelio, como para atestiguar el celo de todos para caminar por donde llame la fe, y para combatir por ella. El *Dominus vobiscum* que sigue inmediatamente al *Credo* y comienza el *Ofertorio,* desea á los cristianos, como llevamos dicho, la fuerza de practicar la verdadera fe, y, por consiguiente, la fuerza de entrar resueltamente en el espíritu del Sacrificio que se prepara, es decir, en la senda de toda abnegacion siguiendo á Jesucristo, Redentor y Víctima.

Nada más solemne que el aspecto de una iglesia, á lo menos en los países de fe, durante el canto del *Credo.* Todo el mundo está en

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pié, y todos cantan: es una escena admirable y que conmueve. En Nuestra Señora de París, durante la célebre Comunion de hombres que corona las Conferencias de la Cuaresma y Semana Santa, se experimenta una verdadera emocion y asoman las lágrimas á los ojos, cuando se oye á aquellos tres ó cuatro mil cristianos, que se disponen á recibir la sagrada Comunion, cantar á una sola voz y con un solo corazon ese gran *Credo* católico, que resuena bajo las bóvedas de nuestras iglesias desde la era de los Mártires. Todos saben, en efecto, que el *Credo* de la Misa, que no hace más que desenvolver sobre algunos puntos el *Credo* de los Apóstoles, fué formulado en el primer Concilio general de Nicea en 325, pocos años despues de la terrible persecucion de Diocleciano. La Iglesia no cambia, es como la verdad; se la puede atacar y odiar, nunca destruir, ni siquiera alterar.

Referíame un jóven estudiante que, habiendo entrado cierto dia de fiesta en la iglesia de San Sulpicio de París en el momento en que se cantaba el Credo, se sintió conmovido hasta el fondo de sus entrañas y no pudo contener las lágrimas.

—Creíame, añadia, transportado en medio de aquellos antiguos concilios de Nicea y de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Éfeso, ó de Letran. Era sumamente bello. Hubiera querido que todos los incrédulos hubieran estado allí.

Deberia recomendarse con insistencia á todos los fieles, hombres, mujeres, niños, ricos y pobres, que cantasen con toda su alma, no sólo el *Credo,* sino todas las oraciones de la Misa mayor que el pueblo puede cantar, tales como el *Kyrie,* el *Gloria,* el *Credo,* el *Sanctus,* el *Agnus Dei* y la contestacion á todos los *Dominus vobiscum.* Nótese que este método es el más católico y litúrgico para seguir bien la Misa. Los cantores no tienen otro oficio que sostener, ayudar y guiar el canto de todo el pueblo: no son músicos que dan un concierto. Así es enteramente contrario á la liturgia el que los cantores se aparten de la sencillez tan majestuosa y popular del canto llano romano, para sustituirlo con enojosos gorgeos é invenciones más ó menos mundanas y excéntricas.

Hay párrocos que hasta llegan á prohibir que canten los fieles: estos son capitanes que prohiben á sus soldados hacer el ejercicio.

Luego van á comenzar los preparativos inmediatos del santo Sacrificio. Jesucristo, el Verbo de Dios, despues de haberse dado á los fieles como Verdad y como Palabra de vida, con la lectura del Antiguo y del Nuevo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Testamento y la predicacion del sacerdote, va á darse á ellos sacramentalmente y como Pan de vida.

A los procónsules que les reprochaban el que violasen las órdenes de los emperadores, reuniéndose para oir la lectura de los Libros sagrados y asistir al Sacrificio, los antiguos Mártires solian contestar: «Verdad es que no tenemos en cuenta los edictos de vuestros príncipes; pero obedecemos los preceptos de los Apóstoles, quienes nos enseñaron, por órden del mismo Dios, que el cristiano no puede mantenerse tal si no se nutre del Verbo divino, tomado bajo estas dos formas, como lo hacemos nosotros.» Y se dejaban matar antes que abandonar á Jesucristo faltando á las santas asambleas de la Iglesia.

A su ejemplo, nutrámonos, saciémonos del Verbo, de la palabra de Dios; y teniendo así por la fe á Jesucristo en nuestros corazones, acerquémonos con temor y con amor á los santos Misterios. Redoblemos nuestro fervor en la oracion: á ello nos convida el celebrante, diciendo en alta voz: *Oremus*. Oremos con él, con los Angeles y con nuestro celeste Mediador Jesucristo, Sacrificador y Víctima á la vez.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVIII.

El Corporal, el pan y el vino del altar.

Despues del *Credo* y del *Oremus*, reza el sacerdote una corta plegaria llamada *Ofertorio*, que recuerda el espíritu del misterio ó fiesta del dia. Luego extiende sobre el ara un lienzo consagrado, llamado *corporal*, porque tendrá en breve el honor de sostener el adorable Cuerpo del Hijo de Dios. El *corporal* ha de ser más limpio y puro, si cabe, que los otros lienzos del altar, á causa de su destino más santo. No debe presentar la menor mancha ni costura, y ha de ser enteramente blanco y liso, en toda la sencillez de su pureza. Recuerda á la santísima é inmaculada Vírgen María, Madre del Hijo de Dios y de la Iglesia, mil veces más pura y santa que los Angeles, representados como hemos dicho por las tres toallas blancas que cubren el altar y sostienen el *corporal*. María, Madre de Jesús, es sostenida por los nueve coros de los Angeles, que la reverencian y aman como á su Soberana. En ella obró Dios, en medio de los tiempos, el misterio de la Encarnacion de su Hijo, como sobre el *corporal* va á verificarse en

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

breve la consagracion del Cuerpo y Sangre de Jesús.

Hasta el momento de la consagracion el *corporal* sostiene el pan y el vino, que se convertirán en Cuerpo y Sangre del Señor: asimismo desde el principio del mundo hasta la Encarnacion, la futura Madre de Dios fué constituida Reina de los Patriarcas y de todos los santos de la Antigua Ley, lo mismo que de los Angeles; la gracia de su maternidad futura, que es un solo y único misterio con la Encarnacion y la Redencion, sostenia toda la religion, todo el culto, todos los sacrificios de la Antigua Alianza, como el corporal sostiene el pan y el vino.

Efectivamente, el pan y el vino representan en el altar las víctimas de todos los antiguos sacrificios. Así como el pan y el vino no tienen en sí mismos otro valor que el de su sublime destino; del mismo modo las víctimas y sacrificios que los santos de la Ley antigua ofrecian á la majestad del verdadadero Dios recibian toda su virtud, todo su valor del Sacrificio divino y de la adorable Víctima que figuraban.

Por su misma composicion, el pan y el vino representan tambien la union de todos los fieles en una sola Iglesia católica, es decir, universal: el pan está formado de muchos

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

granos de trigo, molidos y amasados despues con agua y cocidos por último al fuego, y este pan así compuesto debe convertirse en el Cuerpo de Jesús. El vino está igualmente formado de una porcion de granos de racimo aplastados, cuyo jugo espirituoso ha tenido que fermentar para llegar á ser un excelente licor; y en el cáliz este vino va á ser transformado en la Sangre del Hijo de Dios.

Este doble misterio natural de la composicion del pan y del vino del altar es el símbolo de la unidad y de la paz, que hacen de todos los fieles un solo cuerpo, una sola Iglesia. Lo propio que los hombres, están separados sin que lazo alguno de caridad les una; tales son los granos del trigo antes de la molienda, y los granos de racimo antes de prensados. El agua del Bautismo y el fuego del Espíritu Santo truecan estos hombres en cristianos, en miembros de Jesucristo, en templos vivos de este divino Señor: son hostias espiritualmente consagradas. Asimismo el trabajo de la fermentacion, que purifica y hace el vino, es el símbolo de la accion del Espíritu Santo sobre las almas á quienes Jesús llama al honor de unificarse en El y por El con el Padre.

El pan y el vino depositados encima del corporal, van á ser *transubstanciados,* es decir, cambiados en la sustancia del Cuerpo y de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la Sangre de Jesucristo. Bajo este punto de vista son tambien el símbolo de la transformacion espiritual y sobrenatural que se obra en nosotros por el misterio de la gracia: nosotros no nos cambiamos, es verdad, en la persona de Jesús, ni nuestra sustancia se convierte en la suya; pero el Espíritu Santo, haciéndonos cristianos, une tan íntimamente nuestro espíritu al de Jesús, nuestros pensamientos y sentimientos á los suyos, que entre Jesús y el verdadero cristiano hay verdaderamente, como dice san Pablo, *un solo y mismo espíritu.* Y así nuestra vida se cambia, se transforma en la vida transubstanciada de nuestro divino Jefe. *Ya no soy yo quien vivo,* decia el mismo san Pablo; *es Jesús quien vive en mí.*

Ved ahí lo que significan el pan y el vino del altar.

Los sacerdotes piadosos ponen especialísimo cuidado en todo lo que concierne á este pan y vino, materia del Sacrificio. Rechazan como indigna toda hostia que no sea enteramente plana é íntegra ó tenga imperfeccion, y la que haya caido al suelo; y procuran no presentar al altar vino que no sea muy puro, de buena calidad y delicado aroma. ¿No seria verdadera vergüenza reservar para nuestra mesa el vino fino y exquisito, y

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dar á Dios, para su sacrificio, el que no quisiéramos ofrecer á un compañero ó á un amigo? Esta irreverencia es sin duda alguna resultado y señal de fe muy poco delicada.

Un decreto reciente de la Congregacion de Ritos ordena que se renueven las hostias aproximadamente cada quince dias. Sobre todo en los países húmedos, esta precaucion es de evidente necesidad. Áun despues de la consagracion estas hostias, convertidas en realidad en Cuerpo vivo del Señor, como conservan las apariencias y las propiedades del pan, á la larga tienen que alterarse como el pan comun. Sin esto, el santísimo Sacramento dejaria de ser lo que es absolutamente, «misterio de la fe,» como le llama la Iglesia. La alteracion de las santas especies es una consecuencia necesaria de la idea misma de la Eucaristía; la conservacion de una Hostia consagrada fuera de las leyes naturales que regulan la conservacion del pan ázimo, seria un milagro, es decir, un hecho divino, *extraordinario,* insólito; y la sagrada Eucaristía, en la Iglesia, es un misterio cotidiano y permanente, pero no un milagro.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XIX.

La patena, el cáliz y la doble oblacion.

La hostia descansa sobre un platillo que se denomina *patena,* y el vino se derrama en una copa que se llama *cáliz.*

La patena y el cáliz han de ser dorados, á lo menos interiormente, por respeto al Cuerpo y Sangre del Señor. Estos vasos sagrados deben ser á lo menos de plata (1); por poco que se pueda de plata sobredorada, y áun serian preferibles de oro puro, como lo eran en otro tiempo los de las grandes iglesias. El oro es, en el culto divino, el símbolo de la caridad y de la perfeccion; por eso todo vaso sagrado que deba servir para la Eucaristía, ha de ser á lo menos dorado. La plata es el símbolo de la inocencia y de la pureza. En cuanto al cobre, hierro y otros metales comunes, su inferioridad basta para excluirlos de la fabricacion de los vasos sagrados.

No se puede decir Misa con un cáliz y una

(1) Si una iglesia fuese sumamente pobre, el derecho litúrgico toleraraaria un pié de estaño ó de cobre plateado,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

patena que no estén consagrados por el obispo. Se comprende que lo que ha de tener un uso tan augusto y divino sea ante todo purificado, bendecido, santificado y retirado del número de las cosas profanas. A menos de un permiso especial, que no se concede á la ligera, está prohibido á todos aquellos que no son á lo menos subdiáconos, tocar un cáliz ó una patena, desde el momento en que están consagrados.

Segun la tradicion, el uso de la patena y del cáliz, lo propio que el del corporal, para el santo Sacrificio, se remonta á los tiempos apostólicos. Los Apóstoles imitaron en esto al Señor, que fué el primero en servirse de un plato ó patena, y de una copa ó cáliz, cuando por primera y única vez celebró en el Cenáculo el misterio eucarístico. Seguian á la letra el precepto de su Maestro: «Y vosotros, cuantas veces hagais esto, lo haréis en memoria mia;» es decir, como Yo y en recuerdo de todos mis misterios.

Tambien á imitacion del primer sacerdote, Jesús, ordenaron á los sacerdotes que hiciesen primero la ofrenda del pan y luego la del vino, antes de consagrar, y que al hacer esta ofrenda elevasen al cielo los ojos: *Et elevatis oculis in cœlum*, dice el Evangelio.

Si el sacerdote mira más fijamente ó por más

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

largo tiempo el Crucifijo durante la ofrenda del cáliz, es sin duda porque la Sangre del Señor, que en breve va á contener el cáliz, es aquella misma que en el altar sangriento de la Cruz brotó de las manos, piés y costado traspasados del Redentor. La divina Sangre del Sacrificio tiene una relacion más inmediata con Jesús crucificado, que por su Sangre entró en el santuario abriendó de nuevo á todos sus miembros la eterna bienaventuranza. *Per proprium sanguinem introivit semel in Sancta, æterna redemptione inventa.* (Hæbr. IX, 12). Hacia treinta y tres años y medio que su sagrado Cuerpo habia sido ofrecido, primero en el seno de la Vírgen Inmaculada, luego en Belen y en Nazareth y en todos los otros misterios incruentos del dilatado sacrificio de su vida; pero la divina Sangre no se habia derramado, pues si hubo sangre en la Circuncision, no significaba esta sangre otra cosa que las arras de la redencion por medio de ella.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XX.

Otros significados de la patena, del cáliz y del corporal.

Otros dos significados del corporal y de los dos vasos sagrados que le acompañan deben ser tambien señalados á la atencion de los fieles. El primero está tomado de las palabras mismas de las oraciones litúrgicas, prescritas para su consagracion por el obispo; el segundo está ligado al conjunto del gran misterio de Jesucristo, que recordábamos hace poco.

El obispo despues de haber solemnemente consagrado la patena y el cáliz con el santo Crisma, pide á Dios «que aquel cáliz y aquella patena se conviertan, por la gracia del Espíritu Santo, en sepulcro nuevo para el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.» Lo que hace decir al Papa Benedicto XIV, segun Suarez y muchos otros, en su tratado dogmático y litúrgico, *De Sacrificio Missæ* (lib. I, cap. VI): «El cáliz simboliza el sepulcro nuevo donde fué depositado Cristo Señor nuestro: la patena representa la piedra apartada de la entrada del sepulcro, y el corporal expresa el sudario blanco con que José de Arimatea envolvió el cuerpo de Cristo.»

Esta interpretacion se refiere única y direc-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tamente á la presencia real, y muestra la identidad del sacrificio místico del altar con el sacrificio cruento del Calvario. Bajo este punto de vista es de absoluta exactitud.

La segunda interpretacion decíamos que se refiere á la contemplacion de la unidad y de la universalidad del misterio de Cristo, una y otra místicamente representadas en el altar.

Ved ahí además lo que recuerdan á nuestra fe el corporal, la patena y el cáliz, lo propio que la doble oblacion.

La patena, sobre la cual está el pan de altar, significa á mi entender, y de una manera conmovedora, la ley mosáica con sus víctimas figurativas y su altar. El altar sobre el cual Dios habia ordenado que se inmolasen estas víctimas, era santo y consagrado, como igualmente las cuatro conchas que decoraban sus ángulos. El sacerdote, tomando la patena para ofrecer el pan y santificarlo, la sostiene con las manos juntas, por medio de sus cuatro dedos consagrados. En la consagracion de las manos del sacerdote, en la ordenacion, el obispo bendice y consagra, en efecto, de una manera especialísima el índice y pulgar de cada mano, por la sagrada Eucaristía que han de tocar. Estos cuatro dedos del sacerdote sostienen, pues, la patena que contiene la Hostia, como en otro tiempo en el Tabernácu-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lo y en el Templo, las cuatro conchas consagradas sostenian el altar de los holocaustos donde eran colocadas las víctimas.

Durante la *oblacion* ú ofrenda del pan, el sacerdote tiene las manos juntas debajo de la patena, en señal de la union secreta que existia entre los sagrados ritos de la antigua Ley y el adorable sacrificio del Calvario y de la Eucaristía, que debia un dia reemplazarles. El mismo Hijo de Dios ofrecia y santificaba estos antiguos sacrificios, por ministerio de los sacerdotes y de los levitas: por ministerio del sacerdote del altar el mismo Hijo de Dios ofrece el pan y el vino, recordando así á la nueva Alianza los misterios y la santidad proféticas de la antigua.

La Iglesia ordena al sacerdote que antes de empezar esta primera oblacion eleve un momento los ojos al cielo, ó, por mejor decir, hácia el Crucifijo del altar, que es la imágen del Rey del cielo; pero, durante el resto de la oracion de ofrenda, debe tenerlos bajos y fijos en la hostia. Por el contrario, al ofrecer el vino del cáliz deberá tenerlos todo el tiempo elevados hácia el cielo, fijándolos en el Crucifijo. Es el signo de la inferioridad de los antiguos sacrificios con relacion al sacrificio de la nueva Alianza: los primeros venian, es cierto, del Señor que los ordenaba, y figuraban el sacrifi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cio de la Cruz y del altar; pero no por eso dejaban de ser terrenales: el otro debia ser enteramente celestial y tener por Sacerdote y Víctima al Hombre-Dios glorificado en el seno de su Padre.

La Iglesia quiere que en el vino del cáliz derrame el sacerdote un poco de agua (1), símbolo de la union indivisible de la humanidad y la divinidad en la persona única de Jesucristo; y símbolo, además, de la union indisoluble que el sacrificio y la gracia de Jesús han formado entre El y su Iglesia. Esta gota de agua nos representa á nosotros pobres pigmeos, que nada somos por nosotros solos y que sólo podemos estar unidos á Dios incorporándonos por la gracia á nuestro adorable Jefe Jesús. ¡Qué dicha la de no ser nada y saber que Jesucristo está todo en cada uno de nosotros! *Tu solus sanctus, Jesu-Christe!*

Al ofrecer el cáliz lo tiene el sacerdote con la mano derecha y no hace más que sostenerlo por debajo con la izquierda: sola, en efecto, ofrecerá la Iglesia cristiana el nuevo sacrificio, representado por el vino del cáliz; y la antigua Iglesia, la Iglesia patriarcal y mo-

(1) El Misal dice expresamente: *Parum aquæ.* Una gota basta. Si al vino se mezcla una octava parte de agua, la consagracion seria dudosa, segun los liturgistas más autorizados.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sáica, no hará más que sostener á la nueva Alianza, como sostiene la sirvienta á su señora.

Terminadas las dos oblaciones, hace el sacerdote, primero con la patena, y con el cáliz despues, la señal de la cruz sobre el corporal, para santificar todavía más el sitio donde en breve descansarán aquel pan y aquel vino consagrados.

Toma la patena, despues de haber depositado la hostia sobre el corporal, y la oculta en parte á la derecha y debajo del mismo corporal, cubriendo el resto con un lienzo llamado *purificador,* porque sirve para enjugar el cáliz. La patena vacía, así velada, representa á la Iglesia judía que, desde la venida de Nuestro Señor Jesucristo, está privada de la luz de la fe, sin sacerdocio y sin sacrificio, y espera, en las tinieblas de la infidelidad, el dia de su conversion.

Más adelante verémos esta conversion, que todos los Profetas y Apóstoles predijeron, representada en otra ceremonia de la Misa.

En la Misa solemne este mismo misterio se halla figurado por el subdiácono, quien, despues de la primera oblacion, desciende con la patena al medio del altar en lo más bajo de él, y allí cubierta con un velo, sostiene con la mano derecha la patena levantada ante los

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ojos, para significar la ceguedad del antiguo pueblo de Dios, que nada comprende, que se obstina en nada querer comprender de cuanto se refiere al misterio de amor y misericordia de este Cristo que él ha dado al mundo. El diácono, en tanto que representa á la Iglesia nueva, asiste de cerca al celebrante, y contempla sin velos á Jesucristo representado por el mismo celebrante y en realidad presente bajo las especies eucarísticas.

El subdiácono, descendiendo del altar y velándose con la patena, recuerda las santas reglas que nos ha conservado san Dionisio Areopagita, segun las cuales sólo el celebrante y su ministro tenian el derecho de ver cara á cara y de fijar sus miradas en el divino misterio del altar. En efecto, desde el Ofertorio, todo lo que se hacia para preparar el sacrificio se verificaba con religioso secreto, y san Dionisio amenaza con la cólera de Dios á cualquiera que osare revelar las palabras sacramentales.

El subdiácono, colocándose á la izquierda del celebrante, le asistia cuando era menester; tenia que estar más cerca de él que los demás clérigos, á fin de poder presentarle la patena sobre la cual tenia que partirse el Cuerpo de Cristo y ser distribuido á los fieles. Cuando su servicio no le retenia en el altar

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

descendia de él y como los Serafines cubríase, el rostro, reconociéndose indigno de contemplar tan de cerca aquellos imponentes misterios. Esto era tanto más natural cuanto que el subdiácono no habia recibido aún el augustísimo sacramento del Orden; y luego el pueblo fiel, viendo que hasta el subdiácono se alejaba del altar cediendo á un religioso temor, habia de comprender más facilmente la reverencia con que, hasta por los santos, deben ser tratadas las cosas santas.

¡Cuántos misterios en las ceremonias de la Iglesia! Y ¡qué gran cosa es la liturgia católica!

El velo que envuelve al subdiácono ha de ser muy ancho. Puede ser de seda ó de lino fino y no hay necesidad de que sea bordado.

XXI.

Las incensaciones.

Hay en la Misa solemne una bellísima ceremonia llena, como todas, de misterios, y que se llama la incensacion.

Cuatro incensaciones se hacen durante la Misa mayor: la primera, antes que el sacerdote rece el *Kyrie eleison;* la segunda, antes y despues del canto del *Evangelio;* la ter-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cera, que es la más solemne, despues de la oblacion del pan y del vino, y por último, la cuarta durante la *Elevacion*.

El *incensario,* que deberia ser de plata, de plata dorada ó de oro, figura la santa humanidad del Señor; el fuego que lo llena es el Espíritu Santo que abrasaba su sagrado Corazon; el incienso bendito, que el sacerdote echa sobre las brasas del incensario, es la oracion, son las adoraciones con las cuales Jesús honra incesantemente y de una manera absolutamente divina la majestad de su Padre.

Unidos á Jesús en el Espíritu Santo, por la gracia, los Angeles en el cielo y los cristianos en la tierra mezclan sus adoraciones y sus plegarias con esta adoracion y esta plegaria inefables del Hijo de Dios. «Cristo ruega por nosotros como Jefe nuestro; ruega por nosotros como nuestro Padre,» decia san Agustin. Y así es que el humo y el perfume del incienso representan á la par la oracion de Jesús en sí mismo y su oracion en sus Angeles y en todos sus santos del cielo y de la tierra.

Débense poner tres cucharadas de incienso, primero en honra de la santísima Trinidad, á quien soberanamente se dirigen todas las adoraciones de la Iglesia; luego para representar las adoraciones de la Iglesia patriarcal, desde Adan hasta Moisés; de la Iglesia judía, desde

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Moisés hasta nuestro Señor Jesucristo, y de la Iglesia cristiana y romana, desde la primera venida del Salvador hasta la segunda.

Antes del *Kyrie,* el sacerdote inciensa en primer lugar tres veces al Crucifijo; es la adoracion universal de todos los escogidos de la Iglesia patriarcal, mosáica y cristiana, dirigida á la santísima Trinidad por Jesucristo, universal Mediador de religion y redencion. Despues inciensa el altar doce veces del lado de la Epístola y otras doce del lado del Evangelio, envolviendo por decirlo así el santo altar en el humo del incienso: es la oracion, es la adoracion de los Angeles y de los Santos de la antigua Alianza primero, representados por los doce Patriarcas y por los doce Profetas; y luego, de los Angeles y Santos de la Ley evangélica, representados por los doce Apóstoles. San Juan, en el Apocalipsis, nos muestra efectivamente todos estos Santos, bajo la figura de veinte y cuatro viejos vestidos de blanco y adorando al Cordero de Dios, inmolado y sin embargo vivo en el trono de su gloria: lo mismo nos representa la Iglesia con estas veinte y cuatro incensaciones que embalsaman el altar y el Crucifijo. Quiere además la Iglesia, por medio de esa atmosfera de incienso bendito, santificar, empapar de Jesús, deificar todo lo que sirve para el santo Sacrificio

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y en particular el pan y el vino, que van á ser su materia, y al sacerdote con los ministros del altar y los asistentes, que van á incorporarse al Señor por medio de la Comunion. Realmente, el incienso está reservado á Dios solo, y aquí expresa la santificacion perfecta, la deificacion del cristiano en Jesucristo.

En el *Ofertorio,* antes de esta misma incensacion, el sacerdote inciensa el pan y el vino, honrando de antemano, como á verdadero Dios, á Aquel que va en breve á trocar su sustancia grosera por la celestial sustancia de su humanidad, y á ocultarse bajo sus apariencias.

La segunda incensacion, que se hace entre esas dos, está destinada á honrar el santo Evangelio, á recordar á los fieles que Jesús es Sacerdote en el sacerdote, y que, por la gracia del sacramento del Orden, éste forma uno solo, interior y espiritualmente, con el Jesús del Evangelio, con la persona misma de ese Hijo de Dios y de María, que hizo y dijo todo lo que se refiere en el relato evangélico. Tambien el diácono, representando á la Iglesia, inciensa igual número de veces el libro de los Evangelios y al sacerdote; á Jesús en el Evangelio y á Jesús en el sacerdote.

La cuarta incensacion se hace por los clérigos de órden inferior, arrodillados al pié del altar, en el lado de la Epístola, durante la ele-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vacion de la sagrada Hostia y del Cáliz. El sentido de esta ceremonia se descubre fácilmente el incienso que entonces sube hácia el santísimo Sacramento es el símbolo de la adoracion y del amor de todos los fieles presentes en la iglesia, y en general de toda la Iglesia del cielo y de la tierra.

Hagamos una observacion: los primeros á quienes se inciensa son el obispo y el celebrante, y despues de ellos el diácono, el subdiácono, los demás ministros del altar, el clero en traje de coro, y por último el pueblo fiel. Todas estas incensaciones se refieren ó aplican á nuestro Señor Jesucristo, presente y vivo en todos sus miembros: como Él no vive en todos con igual título ni con la misma sublimidad de gracia y de funciones, la incensacion se diversifica, y manifiesta á la vez la unidad de la vida cristiana en la Iglesia y la multiplicidad de las vocaciones y de las gracias. El celebrante, y con mayor motivo el obispo, recibe la triple incensacion, porque representa la divina plenitud de la gracia de Cristo crucificado, resucitado y glorificado en lo más alto de los cielos. En el simple sacerdote, Jesús es incensado y contemplado en la gracia del misterio de su Resurreccion, y no en la gracia, más perfecta aún, del misterio de su Ascension. En los fieles es incen-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sado y contemplado el Hijo de Dios en la gracia de los misterios de su vida mortal, humillada y crucificada.

Tal es el profundo y patético sentido de las incensaciones de la Misa solemne.

Es un verdadero deber religioso no usar en el altar sino incienso de muy buena calidad. En esto, como en todo, se ha querido *refinar* la antigua costumbre de la Iglesia romana, y en vez de la goma de incienso pulverizada, que produce un magnífico humo blanco, vaporoso y balsámico, se ha inventado no sé qué incienso negruzco ó rojizo que da un humo imperceptible, negro y que daña á la garganta y á la cabeza: es incienso galicano.

En Roma, en todas las iglesias, y particularmente en la basílica de San Pedro, se emplea el incienso puro de Arabia, sin mezcla alguna; redúcese esta goma de incienso á polvo finísimo y no se economiza en el incensario, produciéndose una verdaderamente nube de vapor blanco, diáfano y de un perfume exquisito. En el altar mayor de San Pedro, cuando el Papa hace las incensaciones de la Misa pontifical, sólo se le distingue á través de este precioso vapor de incienso que en breve envuelve el altar, sube hasta la cúpula y llena de aroma la inmensa Basílica. Este momento del Oficio pontifical es sobremanera grandioso é impresiona vivamente al peregrino católico,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXII.

De lo que sigue á las oblaciones hasta el Cánon de la Misa.

En vista de los grandes misterios figurados por todo lo que precede, quiere la Iglesia que el sacerdote recuerde que, despues de todo, es hombre y pecador, indigno de ofrecer tan augusto sacrificio: inclínase, pues, profundamente, expresa nuevamente la expresion de la contricion de sus faltas y la humillacion que por ellas siente; y luego vuelve á levantarse, eleva los ojos y las manos hácia el Crucifijo y hace una gran señal de la cruz sobre la Hostia y el Cáliz, para recordar que el sacrificio que va á ofrecer es el mismo de la Cruz, y para marcar la unidad de fe y de religion entre la Ley antigua, más directamente representada por la patena y la Hostia, y la Ley de gracia, representado por el santo Cáliz.

Nótese, efectivamente, que el Cáliz está cubierto con un lienzo que se llama hijuela, sustrayendo así á las miradas del celebrante el vino bendito, mientras el pan permanece siempre visible y descubierto. Esto significa que el sacrificio de la nueva Alianza estaba oculto todavía á los ojos del antiguo sacerdote, mientras que le era dado ver y tocar los

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sacrificios figurativos y las víctimas del culto mosáico.

La hijuela en otro tiempo no era otra cosa que el corporal doblado sobre el cáliz; para mayor comodidad se ha hecho del corporal y de la hijuela dos lienzos sagrados diferentes. Esta comunidad de origen y de destino es la razon por que la hijuela ha de ser, como los corporales, de lino blanco sencillo y sin bordados: se les almidona un poco para facilitar su uso.

Dirígese en seguida el sacerdote al lado de la Epístola y se lava las manos. Es un recuerdo de los usos antiguos: en otra época, en el momento del Ofertorio, los fieles presentaban, en cantidad considerable, el pan y el vino del sacrificio, lo propio que aceite y cera para las necesidades del culto divino. El celebrante, en nombre del Señor, recibia las ofrendas, el diácono y el subdiácono reservaban lo que era necesario para la Misa, y el resto se destinaba á la manutencion del clero y de los pobres. Naturalmente, despues de recibidas las ofrendas, el sacerdote se lavaba las manos. La Iglesia ha querido conservar este lavatorio de manos para recordar más á sus ministros la suma pureza de conciencia con que deben servir á Dios en el altar. La costumbre de presentar el pan bendito en este punto de la Misa

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es un resto de esta práctica de los tiempos antiguos.

Volviendo al medio del altar, inclínase el celebrante, recuerda la intencion general de la oblacion del santísimo Sacrificio, á mayor gloria de la santísima Trinidad y en honor de la Vírgen santísima, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos; despues besa el altar, vuélvese hácia el pueblo, y le pide que redoble sus oraciones porque se acerca el gran momento. Recita luego en voz baja la *Secreta,* oracion así llamada porque nunca se reza en voz alta ni se canta, símbolo de la oracion interior y desconocida de los hombres, derramada por el Señor en el corazon de sus fieles.

En el altar el sacerdote es todo en Jesucristo; á medida que adelanta en la Misa está más y más en los cielos y en Cristo, *in cœlestibus, in Christo,* como dice san Pablo. Desde allí eleva su voz para hacer oir la palabra de la eternidad: *Per omnia sæcula sæculorum.* Recomienda á todos los asistentes que eleven con él sus espíritus y sus corazones y los apliquen á Jesús; da gracias á Dios por todas sus misericordias, recuerda el misterio del dia, únese á los Ángeles y á los Arcángeles, á las Virtudes del cielo, á las Potestades, Principados, Tronos, Querubines y Serafines, por Jesucristo Nues-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tro Señor, su Rey y el nuestro; por Jesucristo, la Víctima celestial, que se dispone á descender al altar escoltada por todos los Ángeles. Despues, bajando y juntando las manos, se inclina, para decir con ellas en la tierra lo que eternamente dicen en el cielo: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.*

La santa Iglesia une aquí expresamente el cántico de los Serafines con el Hosanna triunfal del pueblo de Dios, aclamando á Cristo en su entrada en Jerusalen: *Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.* Toda la Iglesia angélica y toda la Iglesia de la tierra vienen á unirse, á agruparse en torno de su único Señor Jesús, en el momento en que de nuevo entra por la mística puerta de la Eucaristía, en su querida Jerusalen, en medio de su Iglesia, que es su cielo terrestre, para ser nuevamente ofrecido en sacrificio para la salud de su pueblo. Y es así, más bien en el cielo que en la tierra, como empieza la parte más venerable y sublime de la Misa, conocida con el nombre griego de *Cánon,* que significa *regla,* porque las oraciones y ceremonias que la componen no varian nunca, sea cual fuere la Misa que se celebre.

La mayor parte de las oraciones del *Cánon* de la Misa son de orígen apostólico, y fueron legadas á la Iglesia por el apóstol san Pedro

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y sus primeros sacerdotes. Son tan sagradas, que seria falta grave omitir voluntariamente la más pequeña parte de ellas. Desde el siglo IV las oraciones del *Cánon* de la Misa no han recibido otra modificacion que la adicion de dos frases (1). Fué autor de ellas el Papa san Gregorio el Grande, y en las actas de su pontificado se refiere este hecho como un verdadero acontecimiento; tan sagrado considera la Iglesia el carácter tradicional de las oraciones canónicas del santo Sacrificio.

Si está rigurosamente prohibido á los sacerdotes interrumpir las oraciones litúrgicas de la Misa con oraciones personales y exclamaciones de devocion, con mayor razon se les prohibe esto durante el *Cánon*. Por santas que sean se exponen á cometer enormidades, á hacer cosas que *materialmente* serian pecados mortales, ó inconveniencias soberanamente ridículas.

Nunca insistiremos bastante sobre esta observancia *al pié de la letra:* fuera de esto, no hay más que *liberalismo litúrgico*.

(1) **Diesque nostros in tua pace disponas sacrum sacrificium, immaculatam hostiam.**

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIII.

De las ceremonias del Cánon de la Misa, hasta la Consagracion.

Empieza el saderdote estas santas oraciones profundamente inclinado en medio del altar, que besa en seguida, obteniendo en Jesús, en el seno del Padre, la bendicion que va á extender, por medio de una triple señal de la cruz, sobre el pan y el vino del sacrificio, ya tantas veces bendecidos y santificados. Llámales ya, no tan sólo *dones y ofrendas,* sino tambien *sacrificios santos y sin mancha.* La triple bendicion significa Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, bendiciendo y santificando las oblaciones por la Cruz del Redentor. Tres nombres se dan aquí á las oblaciones que van á convertirse en Cuerpo y Sangre de Jesús: *dona,* porque es don gratuito y misericordioso del Padre; *munera,* porque es tributo de adoracion, de religion, de accion de gracias, de plegaria y de expiacion, que el Verbo encarnado pagó á la soberana majestad de Dios; *sancta sacrificia;* porque este tributo se pagó por medio del sacrificio, y el sacrificio fué ofrecido por Jesús en el ardor del Espíritu Santo, quien fué el fuego del holocausto en el que «Jesús se ofreció al Padre como cordero inmaculado.»

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Estas palabras *dona, munera, sancta sacrificia,* están en plural y no en singular, porque, si bien el sacrificio de Jesucristo, que va á ser renovado sobre el altar, es único, preséntase sin embargo acompañado de los innumebles sacrificios de los miembros del Salvador, que son todos sus fieles, y que forman con Él una sola persona moral. *Christus totus,* como dice san Agustin. Las oblaciones, cambiadas en el Cuerpo y Sangre del Salvador, tienen por objeto final el pasar, por la comunion, á los fieles, y consumar ese misterio de union y esa unidad de sacrificio.

El sacerdote ruega nominalmente por el Papa, por el obispo de la diócesis y por los fieles todos (1), que presenta á Dios como for-

(1) En España y en algunos otros países se añade, por concesion expresa de la Santa Sede, el nombre del soberano despues del del obispo. Pero es indispensable aquí una observacion importante. En otro tiempo, cuando la sociedad estaba regular y católicamente constituida, el rey cristiano formaba oficialmente parte de la Iglesia, á título de «obispo exterior,» brazo derecho, defensor nato é hijo amado de la Iglesia en su reino. Por esto se decia ó debia decirse: *Una cum Papa nostro N., et Antistite nostro N, et rege (ó imperatore) nostro N., et omnibus catholicæ et apostolicæ fidei cultoribus.* Hoy que el órden providencial de la sociedad está trastornado, el soberano no forma ya parte oficial de la Iglesia sino á título de simple bautizado, mayormente cuando ni siquiera está consagrado. En

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mando uno solo sér con él en la caridad. A esta conmemoracion de la Iglesia militante añade inmediatamente la conmemoracion de la Iglesia triunfante. Con las manos levantadas y extendidas hace solemne memoria de la santísima Vírgen Madre de Dios, de todos los Apóstoles, de los primeros Papas y de los principales Mártires de la Iglesia romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias. Entra en íntima comunion con toda la corte celestial, cuyos bienaventurados moradores se inclinan hasta nosotros, únense á nosotros en Jesucristo, real y corporalmente presente en nuestros altares.

la concesion apostólica se manda que se añada antes del nombre del soberano una palabra que parece insignificante á primera vista, pero que expresa perfectamente el cambio de situacion que acabamos de señalar. Debe decirse *et* PRO *rege* ó *imperatore N...* Este *pro* basta para separar el nombre del soberano moderno, de los del Papa y del obispo, hoy únicos gerarcas ó jefes eclesiásticos: el soberano, perdido su antiguo y sublime privilegio, no es considerado ya oficialmente por la Iglesia sino como un simple cristiano, por quien conviene rogar nominalmente, á causa de la grande influencia que puede tener para el bien como para el mal en los asuntos de la Iglesia. Está, pues, ordenado que se diga en este punto del Cánon: *Una cum Papa nostro N., et Antistite nostro N., et pro rege* ó *imperatore nostro N., et omnibus...* Esta fórmula es obligatoria, y ha sido decretada por la Congregacion de Ritos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El sacerdote junta las manos en señal de esta union religiosa de la Iglesia del cielo y de la Iglesia de la tierra.

Despues, extendiendo las manos, con los dos pulgares siempre cruzados (el derecho sobre el izquierdo, porque la cruz es el signo de union del cielo y de la tierra), cubre por decirlo así la hostia y el cáliz, cargando de antemano con todos los pecados que la adorable Víctima del sacrificio se dignó expiar en la Cruz. De esta suerte extendia en otro tiempo el gran sacerdote de Israel las manos sobre dos machos de cabríos, cargando el uno con todos los pecados del pueblo, por cuya razon se le destinaba á morir; y libertando el otro, que hacia conducir al desierto, despues de haberle adornado con cíntas rojas, signo de la sangre derramada para la redencion del pueblo. Segun san Cirilo de Jerusalen, san Dionisio de Alejandría y otros antiguos Padres, estos dos machos de cabríos, sacrificado el uno y el otro soltado vivo en el desierto, profetizaban y simbolizaban al divino Redentor, inmolado por los pecados de su pueblo y resucitado para comunicar á sus fieles la vida nueva, la gracia, la salud en el Espíritu Santo. El desierto es el mundo privado de Dios por el pecado.

Mas la imposicion de manos sobre la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hostia y el cáliz oculta un misterio todavía más profundo, á saber, la incubacion del Espíritu Santo, Creador y Santificador de estas oblaciones, que, por su virtud omnipotente, van á ser transustanciadas en el Cuerpo y Sangre de Jesús. Las antiguas liturgias griegas hablan con frecuencia de esta misteriosa incubacion del Espíritu Santo, á propósito del misterio eucarístico. Y así el sacerdote, despues de haber convocado á toda la Iglesia de los Angeles y de los Bienaventurados al divino sacrificio, hace descender sobre las oblaciones al mismo Espíritu Santo, al Espíritu de Jesús, al Espíritu de vida eterna, que es la vida, la alegría, la beatitud de los Angeles y de los Santos, á fin de que se digne obrar por sus manos consagradas el inefable milagro y misterio de la transubstanciacion.

Recógese el sacerdote y acerca á su pecho las manos juntas: el momento solemne se acerca. Empieza trazando tres grandes cruces sobre la hostia y el cáliz á la vez, despues otra sobre la hostia y otra sobre el cáliz separadamente, rogando al Señor se digne convertir estas santas oblaciones en Cuerpo y Sangre de su único Hijo Jesucristo.

Las tres grandes cruces que traza primeramente sobre las dos oblaciones reunidas, recuerdan que el misterio de Jesucristo re-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sumido y contenido todo en el sacrificio de la Eucaristía, ha sido, desde su orígen, la bendicion del mundo, que fué creado en prevision del Cristo que debia venir; que este misterio se ha realizado, en medio de los tiempos, por la primera venida del divino Salvador, y que por último será consumado por la segunda venida, cuando Jesús y su Iglesia triunfarán para siempre.

Por la virtud omnipotente de la santísima Trinidad y por la señal de la cruz, pide el sacerdote que su oblacion sea en primer lugar bendecida, *benedictam,* por Dios Padre, principio de toda bendicion; despues que sea efectuada, *adscriptam,* por Cristo, que la realiza en sí mismo, porque su encarnacion redentora es sustancialmente el decreto del Padre, y Jesús en persona es el libro de vida en que estamos inscritos todos nosotros, y por último que la oblacion eucarística sea ratificada, consumada, *ratam,* por la virtud del Espíritu Santo, que cubriéndola, envolviéndola con su sombra, la transubstancia de una manera inefable.

Trazando despues la señal de la cruz, primero sobre la Hostia y despues sobre el Cáliz, pide el sacerdote que el pan se convierta en el Cuerpo y el vino en la Sangre de Jesucristo.

Despues de esto, réstale únicamente hacer

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

memoria de la Cena del Señor, y consagrar como Jesús, en Jesús y con Jesús.

Desde el *Sanctus,* el que sirve la Misa enciende un cirio fuera del altar, á la parte de la Epístola, para significar la fe viva del pueblo cristiano en los santos misterios que se van á efectuar. En la Misa rezada pontifical, lo mismo que en la Misa solemne, se encienden dos cirios, uno á la derecha y otro á la izquierda (1).

Están terminados los preparativos: ha llegado el momento tres veces santo de los Consagracion; el silencio más religioso y absoluto debe reinar en el templo. Todos deben inclignarse profundamente esperando la venida del Rey de los Angeles, del Señor de cielo y tierra.

(1) Aunque está vigente la rúbrica que prescribe los dos cirios ó antorchas encendidas en la Misa rezada pontifical, casi en todas partes ha caido en desuso, y hasta en Roma se enciende muy raras veces, en las Misas de los simples sacerdotes, el cirio del *Sanctus.* Es mejor observar esta costumbre, pues las rúbricas del Misal nunca prescriben.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIV.

La Consagracion y la Elevacion.

Único en pié en medio del pueblo prosternado, el sacerdote, uniéndose más que nunca al Padre eterno, que reside y obra en él, toma la Hostia entre el pulgar y el índice de sus manos consagradas; trae á la memoria que Jesús antes de transubstanciar en el Cenáculo el pan en su Cuerpo, levantó al cielo los ojos, bendijo el pan y profirió las palabras de la consagracion: él hace lo mismo, ó más bien, no es ya él, sino Jesús quien hace todo esto por él, con él y en él. Despues de una última bendicion, de una postrera señal de la cruz á aquel pan predestinado, inclínase sobre el altar, y por su boca pronuncia el Hijo de Dios las palabras divinas y omnipotentes que cambian la sustancia del pan en la sustancia misma del Cuerpo vivo y celeste de Jesucristo.

En seguida hace el sacerdote la *genuflexion* lentamente, con profunda religion, y fijos siempre los ojos en la adorable Hostia. Despues, levantándose y sosteniendo la santa Hostia con ambas manos, la eleva con gran

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

respeto y la muestra al pueblo para que la adore. ¡Qué sublime y bello espectáculo!

Ved al Antiguo y al Nuevo Testamento reunidos en la misma fe, en la misma adoracion, y mostrando á su único Señor, su amado Cristo, el Mediador de su religion, la Víctima de su salvacion, su Criador, su Dios. Es la primera venida de Jesús.

Ved á la Iglesia de los Ángeles adorando, en union con la Iglesia de la tierra, á su Señor, su Rey, su Dios, corporalmente presente bajo las especies eucarísticas, presente por ellas en la tierra, y sin embargo siempre inmutable en su gloria del cielo.

Ved el cumplimiento de la antigua vision del profeta Ezequiel, en la cual le fué mostrado el Cristo venidero en medio del fuego del Espíritu Santo, sostenido por los cuatro grandes Serafines que presiden á la organizacion del mundo material en general y de una manera eminentísima á la santísima humanidad del Salvador, simbolizada y profetizada por la creacion del sol en el cuarto dia. Jesús, en el santísimo Sacramento del altar, es el sol del firmamento de la Iglesia: su Cuerpo consagrado, deificado y adorable, es el compendio de las maravillas del mundo material: en el cielo lo conducen y adoran los cuatro Serafines de la vision; en la tierra, en el al-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tar, lo sostienen los cuatro dedos consagrados del sacerdote, ministro terrestre de su gran Sacrificio y de su gran Sacramento.

Deposita el sacerdote con sumo respeto el santísimo Sacramento sobre el corporal, y segunda vez lo adora, con una genuflexion. Levantándose luego, toma el cáliz con las dos manos juntas, como lo tomó Jesús en otro tiempo en el Cenáculo, bendícelo con Él y como Él; inclínase sobre el altar, y profiere en voz baja las palabras con las cuales fué Jesús el primero en consagrar y sigue consagrando por medio de sus sacerdotes, el vino en su preciosa Sangre. Desde este momento la sustancia del vino, sin perder su color, su sabor, sus propiedades y sus apariencias naturales, se halla trocado, por la omnipotente virtud del Señor, en la sustancia misma de su divina Sangre. Y como desde la resurreccion esta Sangre es inseparable del Cuerpo, del alma y de la divinidad de Jesús, Jesús todo entero, vivo y glorificado, está allí presente en el cáliz, bajo la apariencia del vino y en cada una de las gotas que lo componen. Lo mismo pasa con la Hostia santa y con sus menores partículas: cada una de ellas contiene el Verbo encarnado, vivo y glorioso.

El sacerdote, durante la consagracion del cáliz, lo toma con la mano derecha, y sola-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mente lo sostiene por debajo con la izquierda: esto es porque el sacrificio de la Eucaristía, consumado por la consagracion de la segunda especie sacramental, corresponde directamente á la nueva Alianza; habiendo sido la principal mision de la antigua el prepararlo. Le corresponde tambien, pero con título menor inmediato.

Estas dos manos recuerdan además, y nos complacemos en repetirlo, la union de los Angeles y de los hombres, de la Iglesia del cielo con la de la tierra, en la religion que resume el Sacrificio eucarístico del Hijo de Dios. La mano de arriba indica á la Iglesia del cielo, la de abajo á la Iglesia de la tierra, militante aún y sujeta á las tribulaciones de este mundo.

El sacerdote hace con el cáliz lo que ha hecho con la Hostia: lo adora, lo eleva y lo presenta á la adoracion de los fieles. Despues de cubrirlo de nuevo, extiende los brazos y las manos, como antes, y prosigue, siempre en voz baja, las oraciones del Cánon.

Tan santas son las palabras de la consagracion, que está prohibido pronunciarlas de modo que puedan oirlas los circunstantes. Es opinion general que habria pecado grave en decir estas palabras en tono de voz tan alto que pudiesen ser oidas á la distancia de tres ó cuatro pasos. Es lo que hay más sagrado, im-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ponente é inefable en idioma humano: son palabras mismas del Verbo encarnado, pasando por los labios de un hombre, y ningun otro hombre debe oirlas.

Sé de un sacerdote, por otra parte dignísimo, que faltaba en punto tan grave, lo cual sólo se explica suponiendo que respecto á obediencia y á ciencia litúrgica tenia ó una negligencia ó una ignorancia imperdonables.

Otro abuso ocurre con frecuencia: por temor de no pronunciar suficientemente las palabras sacramentales, algunos sacerdotes al pronunciarlas hacen esfuerzos que da pena oirlos y son muy inconvenientes. Por incomparablemente santas que sean, el celebrante debe decir estas palabras con sencillez y suavidad, como las pronunció el Hijo de Dios en la santa Cena. Debemos, esto sí, proferirlas con sumo de amor á Jesús y á las almas, no separándonos un punto la sencillez en la piedad y en la obediencia litúrgica. Consagremos como Jesús, con Jesús y en Jesús.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXV.

Manifestacion de la presencia real del Salvador en nuestros altares.

La historia de la Iglesia y la vida de los Santos están llenas de milagrosas manifestaciones de la presencia real de Jesús en las manos de sus sacerdotes (1). Todos sabemos cómo el rey san Luis se negó un dia, por exquisita delicadeza de la fe, á ir á la santa capilla donde el divino Salvador se dignaba mostrarse á todos los fieles bajo la forma de un precioso niño.

—Id vosotros, dijo el santo Rey, y gozad con su vista. A mí me basta la fe de la santa Iglesia, y no necesito ver para creer.

(1) Véase un resúmen de estos milagros eucarísticos en mi tratado sobre la *Presencia real*. Compuse este opúsculo para ilustrar y fortalecer la fe de tantos cristianos poco instruidos en religion, y que la practicarian de fijo con mucho mayor celo si viesen claramente la verdad de la fe y en especial la del gran misterio de la piedad cristiana, esto es, la presencia real del Señor en el santísimo Sacramento del altar. Por esta razon me atrevo á recomendar su lectura y propagacion á todos aquellos que aman á Jesús y que se desvelan por la salvacion de las almas. (Este precioso librito hállase en la *Libreria y Tipografía católica*, Pino, 5, Barcelona, al precio de 1 real 75 céntimos).

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Estas milagrosas manifestaciones de la presencia real han sido indudablemente concedidas por el Señor para recompensar la fidelidad de ciertas almas perfectas y para fortalecer la fe de los débiles. Véase, entre mil, una casi reciente, y cuya relacion parece propia para avivar la piedad de los sacerdotes y de los fieles.

La H. María Lataste, muerta en olor de eminente santidad en el *Sagrado Corazon* de Rennes en 1847, fué favorecida desde su infancia con maravillosas gracias. Dos años consecutivos, desde 1840 hasta 1842, cuando sólo era pobre campesina, no existieron para ella los velos de la Eucaristía; despues de la consagracion Jesús se le mostraba lleno de gracia y majestad. Ved ahí cómo refiere dos de estas sagradas manifestaciones:

«En el momento de la elevacion, cuando el sacerdote hacia la genuflexion despues de pronunciadas las palabras de la consagracion, veia una inmensa claridad extenderse por el santuario y aparecer á Jesús sobre el altar, donde permanecia hasta la Comunion. Su rostro aparecia por lo comun lleno de bondad y dulzura; pero á veces lo veia serio é irritado. Su resplandor excedia al del sol. Nada hay en la tierra comparable á su majestad. Su trono era de oro brillantísimo, y su vestido no parecia de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ropa; caso que lo fuese, nunca la ví semejante; parecia transparente y despedia chispas como diamantes ó piedras preciosas. (Tales son los vestidos y ornamentos celestiales, formados de luz, que leemos en las relaciones de los Santos sobre las apariciones del Salvador, de la Vírgen santísima ó de los Bienaventurados). Estaba sentado en su trono; su mano izquierda descansaba sobre su corazon, y apoyaba suavemente la derecha sobre su rodilla. Habitualmente tenia fijos los ojos en el pueblo; pero en ciertas ocasiones, por ejemplo durante el *Pater* y el *Agnus Dei*, no los apartaba del sacerdote (1).»

Despues de la Comunion, lo que habia visto en el altar lo sentia transportado á su corazon; y en aquel santuario viviente, que acostumbraba á llamar «el Tabernáculo adorable,» permanecia con su Salvador, le adoraba, le escuchaba, y por su amor lo olvidaba todo.

«Un dia de la octava de la Epifanía, añade, fuí á cumplir mis deberes de adoracion á Jesús en el Sacramento del altar, y asistia á la santa Misa. A la elevacion, se me apareció en el altar el Salvador Jesús. El altar pareció

(1) *Œuvres de Marie Lataste*, primera edicion, t. III, carta XLI.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

convertido en un inmenso trono de oro macizo y deslumbrante de pedrería. En medio de él habia una silla guarnecida de un tejido que parecia terciopelo blanco. Este terciopelo, sin embargo, no era tejido: no sabré decir cómo era, ni sé cómo hacerme comprender, si no es afirmando que aparecia á mis ojos como una porcion de hojas de rosas blancas adheridas unas á otras y conservando inalterables su frescura y su belleza, áun despues de haberse sentado encima. El Salvador ocupaba esta silla, que no descansaba sobre el altar, sino que se sostenia en el aire por manos de los Ángeles que rodeaban á Jesús. La gran cruz del altar me parecia tres veces más grande de lo que hasta entonces la habia visto, y Jesús la tenia entre sus manos. Por último, una magnífica corona ceñia la frente del Salvador, era una corona de espinas, que semejaban cristales donde se concentraban los rayos del sol.

«Contemplé largo rato al Salvador Jesús, que parecia iba á hablarme. Yo lo deseaba mucho; sin embargo, renuncié voluntariamente á la satisfaccion de este deseo, y dije á Jesús: *Dulce Salvador mio, hágase vuestra voluntad y no la mia* (1).»

(1) *Œuvres de Marie Lataste*, primera edicion, t. II, libro II.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Suavísimo nos seria á todos, y me parece que muy provechoso, el recibir del Dios del altar favores semejantes; pero, fuera de que el milagro es esencialmente una excepcion que sólo se concede por motivos impenetrables á nuestra mezquina sabiduría humana, es preciso, como san Luis, preferir lo ordinario á lo extraordinario, la fe á los milagros, y hacer así de la necesidad virtud.

Despues de la consagracion, adoremos á Jesús eucarístico con tan ferviente fe como si le viésemos con nuestros propios ojos, le oyésemos con nuestros propios oidos y le tocásemos con nuestras propias manos. No olvidemos que al través del velo de las santas especies nos mira á todos y á cada uno de nosotros cual lo veia la H. María Lataste. Nosotros los sacerdotes, en particular, acordémonos de las mirada de Jesús en el *Pater* y en el *Agnus Dei*. Mirémosle como nos mira, y devolvámosle amor por amor.

¡Oh! ¡cuán bien celebraríamos ú oiríamos Misa si nunca perdiésemos de vista esta mirada escudriñadora, esta mirada misericordiosa, esta fecunda mirada de nuestro Salvador!

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXVI.

De las santas ceremonias que siguen á la Consagracion.

Lo que se puede llamar el drama litúrgico de la Misa muda completamente de aspecto desde la consagracion: no es ya la preparacion, no son ya las relaciones de la antigua y de la nueva Alianza, sino la primera y la segunda venida del Hijo de Dios lo que constituyen el alma y el secreto de las místicas ceremonias verificadas en el altar.

Esta doble venida, que forma el misterio completo de la Encarnacion y de la Redencion, se simboliza en la doble consagracion de la Hostia y del cáliz. Jesucristo está todo entero en la santa Hostia, y sin embargo, el misterio eucarístico no se completa hasta despues de la consagracion del cáliz: esta segunda consagracion es de tal modo indispensable para el Sacrificio, que sin ella hay santísimo Sacramento, es verdad, pero no sacrificio: el sacrificio de la Eucaristía consiste esencialmente en la consagracion del pan y del vino.

¿Por qué razon? ¿por qué es de tal manera esencial la consagracion del cáliz? Primeramente porque el Señor unió las dos consagraciones, el Jueves Santo, en el Cenáculo; y lue-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

go porque el rito del Sacrificio eucarístico es la representacion fiel del gran misterio de Jesucristo, comenzado solamente en la primera venida y consumado en la segunda. Hasta esta segunda venida, Jesús, que forma un solo sér con su Iglesia, combate con ella y en ella; y su obra de salvacion está únicamente comenzada. En la segunda recogerá plenamente, y con Él recogerá la Iglesia, los frutos de su trabajo, de sus sufrimientos y de su sacrificio. Tan distintas son las dos venidas del Salvador, y tan dependientes una de otra, como lo son en el altar la consagracion de la Hostia y la del cáliz. El plan de Dios queda en suspenso si se les divide.

Esta union de las dos consagraciones es de tal modo indivisible, que la liturgia (hablo de la romana, única que hace autoridad de una manera absoluta) ordena, que si á consecuencia de un accidente cualquiera, fuera preciso consagrar de nuevo el cáliz, despues de la Comunion, se consagre una nueva hostia antes de consagrar el cáliz, por más que la consagracion de la primera Hostia haya sido perfectamente válida (1).

(1) Esto puede suceder especialmente si por descuido se ha tomado en el Ofertorio el agua en lugar del vino. Este accidente es más de temer cuando se dice la Misa antes de amanecer, ó bien se emplean vinageras de metal, privilegio reservado á los obispos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hemos hecho notar que durante la primera parte del santo Sacrificio, destinada á recordar las relaciones y la union de la antigua y nueva Alianza, el pan permanecia descubierto sobre el corporal, mientras que el vino estaba oculto en el cáliz por la hijuela. Despues de la consagracion continúa el mismo rito, pero cambia de significacion. La sagrada Hostia, puesta sobre el corporal y visible á los ojos del celebrante, representa el misterio de la primera venida que la Iglesia conoce, ve y adora; mientras que el vino consagrado, oculto á las miradas con la hijuela, representa la segunda venida, en la que creemos, pero que no vemos todavía. Para Jesús, esta segunda venida está ya consumada en el mundo celeste y eterno; pero para nosotros tiene que venir aún.

Despues de la consagracion recuerda el sacerdote que el misterio que acaba de realizar es bajo la forma del Sacramento, el mismo misterio y sacrificio consumado en su dia en la Pasion, en la Resurreccion y en la Ascension de Jesús, presente en el altar; y para mejor significarlo, traza tres cruces sobre la Hostia y el cáliz, sobre el Cuerpo y la Sangre de este mismo Redentor, que fué en la cruz «Hostia pura,» en la Resurreccion «Hostia santa,» en la Ascension y en el cielo «Hostia in-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

maculada;» y que desde entonces es en la Eucaristía «el Pan sagrado de la vida eterna y el Cáliz de la eterna salvacion.» Al pronunciar estas dos últimas palabras, hace el sacerdote una vez más la señal de la cruz, primero sobre la santa Hostia y despues sobre el cáliz, para mostrar que la Eucaristía, que resume el misterio entero de Jesucristo, con sus combates y con su triunfo, es el lazo que une la primera y la segunda venida del Salvador.

Esta triple bendicion renueva, despues de la consagracion, la bendicion del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo derramada sobre las oblaciones, á fin de prepararlas inmediatamente para la sagrada consagracion. Además, esta triple bendicion que ha producido su efecto respecto al Jefe, se aplica directamente á todos los miembros de este divino Jefe, á todos los fieles que por medio de su union espiritual con Jesucristo y de la Comunion sacramental de su Cuerpo y de su Sangre, están llamados á convertirse, como dice san Pablo, «en Cuerpo de Cristo:» *Corpus ejus, quod est Ecclesia.* Efectivamente, ¿qué es la Iglesia sino la humanidad incorpórea de Jesús viviendo en su divina vida, santificada, sobrenaturalizada, deificada y en su dia glorificada por el Espíritu Santo, que su divino Jefe derrama sobre ella como su sangre, como su vida? Cada uno de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nosotros debe dejarse transformar y transubstanciar espiritualmente en Jesucristo, y convertirse por Él, con Él y en Él en una hostia—es decir, en una víctima pura, santa é inmaculada. Este es el objeto del Sacrificio y de la Comunion, lo mismo que de toda la religion cristiana.

El sacerdote se inclina profundamente, conjura á Jesucristo, el Angel del gran consejo, para que supla á su indignidad y presente á la Majestad divina, en el altar del cielo, el sacrificio que por sus manos ofrece en aquel momento la Iglesia en el altar de la tierra, y que se digne colmar de todas las bendiciones celestes á todos aquellos que, fieles á la gracia de la primera venida, triunfarán un dia en la gloria de la segunda. Como para obtener primero de Jesús crucificado, y luego de Jesús glorificado, esta bendicion, traza la señal de la cruz sobre la Hostia, en seguida sobre el cáliz y por último sobre sí mismo, que representa allí á todos los escogidos.

Ora despues por los escogidos que sufren las expiaciones del purgatorio antes de entrar en el cielo, suplicando á la misericordia divina «que conceda el lugar del descanso, de la luz y de la paz á todos los que descansan en Cristo,» en este mismo Cristo cuyos Cuerpo y Sangre son la víctima del sacrificio de propiciacion que él celebra.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y así se completa, en torno de Jesús, Rey de gracia y de gloria, el gran misterio de la *Comunion de los Santos*, tan poco meditado, tan poco comprendido en este siglo de naturalismo. La «comunion de los Santos» es la union de la Iglesia triunfante, de la militante y de la purgante en Jesucristo. En el santo Sacrificio manifiéstase esta admirable *comunion*, de que el Espíritu Santo es el alma, por las invocaciones del Prefacio, del *Sanctus* y del *Communicantes*, antes de la Consagracion y despues de ésta por la conmemoracion explícita de los fieles difuntos. El sacerdote, ministro y representante de la Iglesia militante, ofrece su sacrificio en union de la santísima Vírgen, Reina del cielo y de la Iglesia angélica y de la triunfante de los Santos, y lo ofrece para los fieles que descansan «en el sueño de la paz,» á fin de que, sin más tardanza, entren «en el lugar del descanso y de lu luz.» La plegaria de los Angeles y de los Santos, unida en el altar á la del sacerdote, obtiene para la Iglesia militante y para la purgante una superabundante efusion de gracias, de paz y de bendiciones. Todo esto es de enseñanza y de institucion apostólicas.

En el silencio de las largas oraciones del *Cánon* eleva el sacerdote una sola vez la voz, y es para proclamarse pecador y humillarse

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

con todos sus hermanos en la santa presencia del Dios de la Eucaristía. *Nobis quoque peccatoribus*, dice golpeándose el pecho, como el feliz publicano del Evangelio, como el buen ladron del Calvario: «y tambien á nosotros, pecadores, que esperamos en la multitud de vuestras misericordias, dignaos concedernos, Señor, un lugar en la compañía de vuestros Santos y de vuestros Mártires.» Y nombra á algunos, de los siglos primitivos, pero no todos martirizados en Roma: en esta segunda enumeracion de Santos hállanse nombradas cinco vírgenes mártires, Perpétua, Agueda, Lucía, Inés y Cecilia, que recuerdan las cinco vírgenes prudentes de la parábola, imágen de todas *las almas predestinadas*.

XXVII.

De las señales de la cruz y otras misteriosas ceremonias que terminan el Cánon.

Próximas á terminar las oraciones del Cánon, junta el sacerdote las manos en nombre de Jesucristo, «por quien, dice el Padre celestial, creeis, Vos, Señor, santificais, vivificais, bendecís y nos dais todos estos bienes. Por El, con El y en El os viene toda gloria y ho-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nor á Vos, Dios Padre Todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.»

Al decir «santificais, vivificais, bendecís,» hace el sacerdote tres veces la señal de la cruz sobre la Hostia y el cáliz reunidos: no son bendiciones propiamente dichas, sino señales destinadas á expresar misterios. Despues con la santa Hostia, que toma con la mano derecha, mientras que con la izquierda tiene el cáliz, traza otras tres cruces en el interior del cáliz por encima de la preciosa Sangre; luego otras dos, siempre con la sagrada Hostia, entre su pecho y el cáliz; y, volviendo á colocar la Hostia encima del cáliz, sobre el cual apoya dos dedos, levanta un poco y á la vez el cáliz y la Hostia. Dáse á esta ceremonia el nombre de pequeña *Elevacion*. Luego vuelve el sacerdote á colocar la Hostia sobre el corporal, cubre nuevamente el cáliz y hace la genuflexion. Así es como terminan las grandes é inefables oraciones del *Cánon*.

Veamos ahora, en breves palabras, lo que á nuestra fe recuerdan estos ritos llenos de misterios:

Ante todo nos recuerdan la bendicion del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, descendiendo, como decíamos poco há, en virtud del sacrificio de Jesucristo, sobre todos los esco-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gidos, miembros vivos de este divino Jefe, para consagrarles y hacerles capaces de glorificar dignamente al Padre celestial, con Jesús y como Jesús, por todos los siglos de los siglos.

Toda bendicion, toda vida y toda santidad llegan á las criaturas por Jesús, único mediador de Dios y de los hombres; y Jesús, Autor de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, está allí, bajo los velos del pan y del vino, con todas las bendiciones, con todos los tesoros de vida y santidad que, desde el primer momento de la creacion de los Angeles y de los hombres, ha derramado sobre el mundo el Padre celestial.

Despues de haber recordado esta grande verdad por medio de las tres primeras señales de la cruz, el sacerdote manifiesta otra aún más profunda.

Jesucristo, Jefe de la Iglesia y de los escogidos, realiza su obra en tres combates, en los que triunfa de Satanás y de los pecadores: triunfa primero en el diluvio por el agua; despues en el Calvario por la sangre, y por último, eterna y definitivamente cuando, volviendo á la tierra al fin de la sexta edad del mundo, renovará todo el universo, por el fuego y el Espíritu Santo. Estos tres triunfos de Cristo forman uno solo y componen todo el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

conjunto del gran misterio de la gloria de Dios y de la salvacion de las criaturas. Tal es el sentido de la frase de san Juan, en su primera epístola: *Tres dan testimonio en la tierra: el espíritu, el agua y la sangre, y estos tres son una sola cosa.* Y los antiguos ejemplares añaden: *En Cristo Jesús, Señor nuestro.*

Las tres cruces que forma el sacerdote con el Cuerpo del Señor en el interior del cáliz, sobre la preciosa Sangre, expresan el triple triunfo del Hijo de Dios vivo en sus escogidos: desde Adan hasta el diluvio, desde el diluvio hasta el Calvario, y desde el Calvario hasta la segunda venida del Redentor. Aquí el cáliz representa á Jesús triunfante en la gloria del cielo: la Hostia santa, que contiene el mismo Jesús que el Jesús del cáliz, le representa viviendo y combatiendo en la tierra, en su Iglesia militante, en esta Iglesia que san Pablo llama *el Cuerpo de Cristo.* Hay íntima union entre la Iglesia militante y la triunfante, entre los combates de Cristo y su triunfo, entre la primera venida, en que el Jefe de la Iglesia universal, inmolado en la cruz, resucita y sube al cielo, y la segunda, en que este mismo Jefe, Rey de gloria eterna, llama á sí por la resurreccion á todos sus miembros humillados con El, y les hace partícipes del triunfo despues de haber compartido sus trabajos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La doble cruz que traza despues el sacerdote con el sagrado Cuerpo de Jesús entre su pecho y el cáliz, figura á la Iglesia cristiana, combatiendo en Jesucristo y con Jesucristo durante las dos últimas edades del mundo que deben transcurrir entre la primera venida y la segunda.

Cuando estarán cumplidos los tiempos la Iglesia cesará de combatir y entrará en la celeste gloria de Jesús resucitado: entonces por Jesús, con Jesús y en Jesús, vivo y triunfante en toda su Iglesia, serán eternamente tributados honor y gloria á Dios Padre en union del Espíritu Santo. Y conteniendo el sacrificio de la Eucaristía todos los misterios del Señor, así futuros como pasados, se sigue que la Misa da anticipadamente á Dios esta gloria. ¡Qué ministerio tan divino el ministerio sacerdotal! ¡Y cuán santo ha de ser el sacerdote, para tocar, contemplar tan de cerca y realizar tan imponentes misterios!

San Juan Crisóstomo dice que las manos consagradas del sacerdote son «las conductoras de Cristo:» *bajulas Christi*. Añade que son «más resplandecientes que los rayos del sol:» *solari radio splendidiores*. Y Tertuliano exclama que si el pecado llegare á profanarlas, tendrian que ser cortadas con mil veces mayor motivo que las manos criminales que es-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

candalizan á los hombres; porque aquellas «escandalizan al mismo Cuerpo de Dios: *O præcidendæ manus quibus Corpus Dei scandalizatur.*»

XXVIII.

El Pater noster.

El sacerdote dice en alta voz, y en la Misa solemne canta la última frase del *Cánon: Per omnia sæcula sæculorum.* Lo que acaba de hacer, durante el largo silencio del *Cánon* de la Misa, no es otra cosa que la representacion sacramental del misterio del Rey de la eternidad. El pueblo fiel contesta: *Amen,* adhiriéndose así de todo corazon á cuanto el sacerdote acaba de decir y hacer en el altar. *Amen* es un acto de fe, de esperanza y de adoracion.

El sacerdote recita el *Pater noster* con los ojos fijos en la santa Hostia, no en el cáliz; mantiene las manos elevadas y extendidas, como en el Prefacio (excepto el índice y el pulgar, que han de permanecer unidos desde que han tocado el santísimo Sacramento).

El sacerdote, extendiendo los brazos, recuerda que hay aquí el mismo sacrificio, la misma Víctima que en el Calvario; y recita

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en nombre de Jesús, y Jesús recita por él la oracion por excelencia, la oracion dominical, cuyas palabras todas son un mundo de misterios. Las manos del sacerdote recuerdan además, como dijimos, á los dos serafines de oro puro que habia en actitud de adoracion á derecha é izquierda del Arca de la alianza, y en general á toda la Iglesia angélica, que desde el principio hasta el fin de los tiempos adora con nosotros á Jesucristo, su Dios y el nuestro. Expresan tambien la fe, la religion y el amor del Antiguo y del Nuevo Testamento, al Hijo de Dios y de María, presente bajo la especie de pan sobre el corporal.

En la cuarta peticion del *Pater noster: Nuestro pan de cada dia dánosle hoy,* el subdiácono en la Misa solemne sube al altar, entrega la patena al diácono, quien al fin de la sexta peticion: *No nos dejes caer en la tentacion,* hace la genuflexion y presenta la patena al sacerdote: éste, bajando ambas manos, la toma con la derecha. En las Misas rezadas en este mismo momento del *Pater noster,* al terminar la sexta peticion, y no antes ni despues, el sacerdote toma la patena, que habia tenido oculta debajo del purificador y del corporal desde el *Ofertorio.*

Manifiesto y bellísimo es el sentido de toda esta ceremonia. Las seis sagradas peticiones

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de la oracion de las oraciones corresponden á los misterios de las seis edades de la Iglesia militante; en la cuarta edad descendió del cielo el Pan de vida; pero su pueblo no lo recibió: vuelto al cielo el dia de su Ascension, de nuevo descenderá de él en la sexta edad y encontrará á Israel convertido. Desde aquel momento el sacerdote ve al subdiácono junto al diácono en el altar, y ambos le sirven hasta el fin de la Misa.

La tentacion á que se refiere en la sexta peticion es indudablemente, de una manera general, la guerra incesante y encarnizada que nos hace Satanás; pero la tentacion suprema que resumirá todas las demás, y que coronará la lucha sacrílega de Satanás y del mundo contra Jesucristo y la Iglesia, es la aparicion del Anticristo. En el Evangelio Jesús nos predice *que esta tribulacion será tal, que no la habrá habido semejante desde el principio de la creacion* (1), y nos invita á pedir que no vivamos en aquel tiempo; nos hace decir en el *Pater noster: Ne nos inducas in tentationem:* no nos conduzcas á la grande tentacion; no permitas que tengamos que atravesar esta prueba.

El sacerdote, bajando las manos despues de

(1) Matth. xxiv.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

esta sexta peticion, representa nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor, al Redentor descendiendo de los cielos y haciendo cesar la lucha con su segunda venida.

La séptima peticion del *Pater noster:* «Mas líbranos de mal,» se refiere al descanso de la Iglesia despues del trabajo de las seis edades, y de su lucha de seis mil años contra Satán y el mundo. En la creacion sobrenatural, que es la Iglesia, hay lo mismo que en la creacion natural seis dias de trabajo, seguidos del de descanso. El séptimo dia ha de ser diferente de los demás: esto se expresa por la palabra *sed,* que indica cambio, oposicion. Este cambio será la paz opuesta á la guerra; el descanso despues del trabajo de la lucha. Entonces la Iglesia, resucitada y gloriosa con su Jefe, reinará eternamente con El.

La cuestion consiste en saber si este reino será inmediatamente la beatitud eterna absoluta, ó si antes del cielo propiamente dicho habrá, para Jesucristo y la Iglesia, una época de triunfo y de gloria en la tierra, un reinado visible, aunque totalmente espiritual, de Jesucristo y de todos sus escogidos, una manifestacion terrena y temporal de su celestial triunfo y de su gloria eterna. En otros términos, se trata de saber si la segunda venida del Hijo de Dios será tal vez una *época,* como

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lo fué la primera, y si despues de la resurreccion de los escogidos habrá para ellos, hasta su ascension definitiva á los cielos, una edad, una época de triunfo, correspondiente á los cuarenta dias que transcurrieron entre la Resurreccion y la Ascension de Jesús.

Como quiera que sea, la séptima peticion del *Pater noster,* que la Iglesia pone en boca del ministro asistente, esto es, del pueblo cristiano, es una súplica de salvacion. Es como si los fieles dijesen al Señor: «Líbranos de mal, es decir, de Satanás, del pecado, de las consecuencias del pecado y del infierno, por los méritos de vuestro Hijo Jesús, inmolado sobre este altar para gloria vuestra y salvacion del mundo.

Amen: Así sea, es la coronacion del *Pater noster* y de la séptima peticion; como la eternidad de la beatitud en el paraíso será el remate y la consumacion del descanso triunfal de la Iglesia. El número *ocho* es, en el simbolismo cristiano, el número de la beatitud, y el *octavo* es la perfeccion, la obtencion del último fin.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIX.

Desde el Pater noster hasta el Agnus Dei.

El sacerdote se santigua con la patena, diciendo esta frase de la oracion secreta que sigue inmediatamente al *Pater noster:* «Dignaos conceder la paz en nuestros dias,» y besa la patena, que pone entre la santa Hostia y el corporal, de suerte que el santísimo Sacramento descanse encima de la patena y ésta encima del corporal.

Toma en seguida la Hostia; la divide en dos partes iguales, encima del cáliz, sosteniendo con una mano la mitad de aquella sobre éste, y deposita con la otra la restante mitad sobre la patena; despues desprende de la primera mitad de la Hostia un fragmento que guarda en la mano derecha, mientras que coloca sobre la patena lo que resta de la santa Hostia, que vuelve á estar allí toda, excepto la partícula que continúa sobre la divina Sangre.

Con esta partecilla forma el sacerdote tres señales de cruz en el interior del cáliz, diciendo: La paz del Señor ✠ sea siempre ✠ con vosotros ✠ » Y deja caer la partícula dentro del cáliz.

Dice en seguida los tres *Agnus Dei*, termi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nando los dos primeros con el *Miserere nobis,* y el tercero con el *Dona nobis pacem.*

Esta paz, fruto de la redencion, es la consecuencia natural y el desenvolvimiento del *Libera nos à malo.* Por boca del sacerdote pide la Iglesia, en nombre de Jesucristo, que se le conceda la paz de Dios y que se vea en adelante libre de sus enemigos interiores y exteriores, en cuanto lo permite su condicion militante. Y pide ardientemente la gloriosa venida de su Rey y Libertador.

Mas antes es preciso que sufra la gran tribulacion que el mismo Jesús le pronosticó en el Evangelio, la persecucion suprema del Anticristo: esta temible prueba será la pasion de la Iglesia y la de los miembros, complemento de la Pasion del Jefe. Segun el apóstol san Juan esta pasion durará cuarenta y dos meses (1), tres años y medio, y acompañará ó seguirá de cerca á la conversion de Israel. Segun todas las apariencias, está significada esta pasion por la gran señal de la cruz que sobre sí traza el sacerdote, que representa á la Iglesia, cuando besa la patena; en el momento en que la antigua Alianza, desde en-

(1) Et civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraquinta duobus *(Apoc.* xi, 2) et data est ei (bestiæ, id est, Antichristo) potestas faceremenses quadroquinta duos. *(Ibid* xiii, 5).

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tonces reconciliada con la nueva, encontrará por fin á Jesucristo; pues, como llevamos dicho, la patena simboliza en el altar á la Iglesia judáica. Entonces la Vírgen santísima será Reina de Israel convertido. El corporal sostiene la patena, que á su vez sostiene la santa Hostia.

Este quebranto de la Iglesia santa, en la época de la gran tribulacion, está tambien figurado en la fraccion de la Hostia; y la partícula que el sacerdote echa dentro del cáliz, simboliza lo que san Juan llama la primera resurreccion, *resurrectio prima*, esto es, la resurreccion de los escogidos, que seguirá inmediatamente á la destruccion del Anticristo y á la aparicion gloriosa de Jesús. *El Hijo del hombre*, dice expresamente el Evangelio, *congregará entonces á sus escogidos de las cuatro partes de la tierra* (1). Nótese bien que el Señor sólo habla de sus escogidos, *electos suos*. No se trata todavía de la resurreccion de los réprobos.

El sacerdote, al echar en la preciosa Sangre un fragmento de la Hostia hace tres veces en el interior del cáliz la señal de la cruz con la partícula, que representa aquí á todos los escogidos del triple triunfo. Desea á los asisten-

(1) Marc XIII, 27; Matth, XXIV, 31; Luc. XXI.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tes que formen parte de esta bienaventurada multitud, diciéndoles: «¡La paz del Señor sea con vosotros!»

El Señor, presente en la patena por la Hostia fraccionada, y en el cáliz por la mezcla de las dos especies sacramentales, se nos presenta como crucificado y resucitado con todos sus miembros místicos, con todos sus escogidos. La fraccion significa la muerte del Jefe y de los miembros; la reunion del Cuerpo con la Sangre, de la santa Partícula con el Vino consagrado, significa la gloriosa resurreccion. La gracia de este misterio de muerte y resurreccion es la que vamos á apropiarnos, recibiendo en nosotros, por medio de la Comunion, á la Víctima del sacrificio.

Encuéntrase, pues, á un mismo tiempo el Cuerpo del Señor sobre la patena y el cáliz. Esta prescripcion litúrgica ¿no puede significar tambien lo que indicábamos hace poco, á saber, que la Iglesia resucitada y gloriosa reinará, que triunfará simultáneamente en el cielo y en la tierra, y que antes de que entre, por toda la eternidad, en el seno del Padre (lo que expresa luego la Comunion), su gloria tendrá sobre la tierra una manifestacion espléndida?

Lo que no admite duda es que este rito, que forma parte de la liturgia desde su mis-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mo orígen, encierra y representa un misterio de importancia suma, por cuya razon tenemos el deber de atender con especialísima reverencia á la observancia de la rúbrica.

XXX.

Desde el Agnus Dei hasta despues de la Comunion.

En los tres *Agnus Dei* el sacerdote, y con él la Iglesia, reconocen que por medio de su sacrificio sólo Jesús, el Cordero de Dios, inmolado por los pecados de todos, es el autor de la salvacion y de la beatitud futura de todos sus fieles desde Adan hasta el último cristiano de la Iglesia militante. Los dos *Miserere* son los dos dias de lucha que separan las dos venidas. El *Dona nobis pacem* es el dia del descanso, el gran dia del paraíso terrestre de la humanidad.

Siguen las tres oraciones secretas, que preparan al sacerdote para la Comunion. La primera, que no se reza en las misas de difuntos, pide de nuevo al Señor que realice la promesa que se dignó hacer á su Iglesia de ese reino de paz y unidad, por el cual no habrá en la tierra más que un solo rebaño y un solo Pastor. Los otros dos son un admirable acto de contricion, de humildad y amor.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Antes de comulgar, el celebrante proclama tres veces y en alta voz, en nombre propio y en el de todos los cristianos, que no es digno de que Jesús entre en su interior; recíbele, sin embargo, con humilde y dulce confianza, expresando el deseo de que el sagrado Cuerpo y la Sangre de su Salvador glorificado guarden su alma para la vida eterna. En efecto, la union con Jesús eucarístico es una prenda de la union con Jesús rey de gloria.

El sacerdote, al recibir en su interior el Cuerpo y la Sangre del Señor, nos recuerda á Jesús administrándose la Comunion en el Cenáculo, y profetizando que su Iglesia entraria un dia en El, completamente deificada y gloriosa, para vivir eternamente con El y en El la vida de su Padre. Representa á Jesús, rey del paraíso, cielo de los cielos, haciendo entrar para siempre en el goce de su Señor á la Iglesia su Esposa, su Cuerpo místico y viviente, formado de todos los escogidos. En Jesús, rey de gloria, verán y poseerán eternamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Luego viene la Comunion del pueblo precedida del *Confiteor,* última purificacion de las faltas veniales y de las imperfecciones que la santidad de Jesús rechaza. La sagrada Comunion es el fruto del árbol de vida: es un fruto: «un remedio de inmortalidad, que nos pre-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

serva del pecado mortal y nos purifica de nuestras faltas cotidianas, como dice el concilio de Trento. No es, como pretendia la escuela jansenista, una recompensa de la virtud adquirida, sino un medio de fortalecer el alma, de desarrollar los formales gérmenes de la buena voluntad, un medio de volverse santo. Por esto el sacerdote ha de ser misericordioso en lo que se refiere á la Comunion, é invitar á ella á las almas con infatigable celo. Dar Jesús á las almas es la gran mision del sacerdote, *dispensador de los misterios de Dios;* es el gran consuelo, la suprema alegría de su ministerio. Enseñarles á comulgar *muy bien y con frecuencia,* debe ser su gran empeño en el catecismo, en el púlpito, en el confesonario y en todas partes. Nunca se olvide que la Comunion frecuente es la regeneracion de una parroquia, de una diócesis, de todo un país (1).

El sacerdote tiene que conducirse con profunda piedad en ese sublime ministerio de la

(1) Con este motivo me atrevo á recomendar al lector mi opúsculo acerca *La santa Comunion,* donde he procurado resumir y refutar las principales objeciones contra la comunion confiada y frecuente. Este libro fué especialísimamente bendecido y recomendado por la Santidad de Pio IX. (Hállase tambien en la *Libreria y Tipografia católica,* al precio de 80 céntimos el ejemplar).

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

distribucion de la Comunion á los fieles: debe darla con amor apacible y complaciente, sin precipitarse, y siempre unido á Jesús, que por él se da á las almas con tanta bondad. Debe hacer la señal de la cruz con cada Hostia, poner mucho cuidado en las partículas que pudiesen desprenderse de ella, y pronunciar en cada Comunion la fórmula entera ordenada por la Iglesia.

Hay sacerdotes que á veces apostrofan á los fieles cuando no tienen la cabeza en buena posicion. Es menester mucho cuidado en esto, por respeto al Señor que está allí presente, y que quiere que seamos dulces y pacientes como El, y tambien para no desedificar á nadie.

Conviene estar bien instruido en todo lo concerniente á la sagrada Comunion. La ignorancia, ó cuando menos el olvido de las reglas, puede ser causa de que se incurra en extraños excesos.

Otra observacion importante: es perfectamente lícito y regular que se comulgue fuera de la Misa. Los domingos y dias de fiesta, cuando las Comuniones son numerosas, aún es más prudente distribuir la sagrada Comunion antes y despues de la Misa. De otra suerte se expone á mucha gente, en especial sirvientes y obreros que tienen el tiempo preciso para oir la Misa, á verse obligados á salir de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

iglesia durante la Comunion. Sacerdotes hay que no se hacen cargo de esto, y que llegan hasta á negar la Comunion fuera del santo Sacrificio, y algunos no consienten en darla sino á condicion de que se oirá la Misa. Todo eso es abuso censurable y violacion de las reglas.

Dos ó tres personas piadosísimas, acostumbradas á comulgar casi cada dia, que se encontraron en el campo con dos párrocos que les negaban rotundamente la Comunion cuando no se comprometian á oir la Misa (cuya hora no siempre venia bien con sus obligaciones de familia), consultaron á Roma, y se les contestó que, excepto en casos de escándalo público, prescritos por el Ritual romano, estaba terminantemente prohibido á los párrocos el negar, fuese á quien fuese y bajo pretexto alguno, la sagrada Comunion, antes, durante y despues de la Misa. Y añadia el consultor: «Esto obliga al sacerdote *bajo pena de pecado mortal.*» La Comunion es, en efecto, completamente independiente del Sacrificio. El Sacramento es el fruto del sacrificio, el Tabernáculo es el receptáculo donde este divino fruto se deposita para uso de los hijos de Dios.

Cuando se distribuye la Comunion fuera de la Misa, es preciso que haya á lo menos un cirio encendido en el altar y que el sacerdote esté revestido de sobrepelliz (no de roquete)

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y de la estola. El *roquete* no es un hábito sacerdotal, sino una insignia eclesiástica, una insignia prelaticia, como la sotana morada. El simple sacerdote nunca tiene derecho al roquete, y no puede servirse de él en la administracion de los Sacramentos (1).

(1) De últimos del siglo pasado datan algunos abusos litúrgicos, principalmente en Francia; entre otros el uso del roquete, como acabamos de decir; la sotana con cola; el uso de la estola para cantar las Vísperas y las demás Horas canónicas; el canto de la bendicion del santísimo Sacramento, etc. Es regla general en liturgia que la bendicion dada á los fieles con un objeto sagrado cualquiera, se dé siempre *en silencio*, y esto es muy lógico: viniendo la bendicion del objeto mismo con que se dá (una reliquia, un fragmento de la verdadera cruz, etc.), *à fortiore* esto es cierto respecto del santísimo Sacramento. El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo es el que bendice directamente al pueblo fiel. La oracion *Benedicat vos*, que se introdujo en Francia, es un verdadero contrasentido: no son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo quienes bendicen á los asistentes, sino el Cuerpo del Señor y él solo. Además, no es un deseo *Benedicat*, sino un hecho: en tal caso deberia decirse: *Benedicit*. Para ser lógico y razonable, tendria que decirse: *Benedicit vos Corpus Domini Nostri Jesu-Christi*. Y francamente, ¿qué necesidad hay de decirlo?

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXXI.

Desde la Comunion hasta el fin de la Misa.

Terminada la Comunion del pueblo y vuelto el santísimo Sacramento al Tabernáculo, toma el sacerdote la primera ablucion con vino puro, y luego la segunda con vino y agua, á fin de que desaparezcan las partículas de la divina Eucaristía que hubieran podido adherirse á las paredes interiores del cáliz ó á los dedos que lo han tocado.

Despues de las abluciones el celebrante vuelve á poner en medio del altar los vasos y paños sagrados, lo cubre todo con el velo y reza la breve oracion llamada *Comunion*, á la izquierda del altar, en el lado de la Epístola. La Comunion, como el *Intróito*, recuerda el espíritu del santo misterio del dia. Despues vuelve el sacerdote al centro del altar, dice el sexto *Dominus vobiscum*, reza ó canta á la izquierda la oracion llamada *Postcomunio*, cierra el Misal, dá la séptima y última salutacion con el *Dominus vobiscum*, y despues á los fieles anunciándoles que la Misa está concluida; *Ite, Missa est*. En la Misa solemne dice estas palabras el diácono. Todo el pueblo arrodillado recibe la bendicion, que termina el adora-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

blesacrificio. Paréceme evidente que el sentido litúrgico de todos estos ritos se refiere tambien á lo que llevamos dicho del reinado final de Jesús y de su Iglesia en el séptimo dia del mundo, antes de la consumacion de los siglos.

En efecto, el sacerdote está lleno de Jesús, que acaba de descender á él, y lo tiene corporalmente presente en su cuerpo, como lo tendrá en la última venida cuando reaparecerá sobre la tierra en medio de su Iglesia glorificada. En el mismo sitio donde comenzó el sacrificio con el rezo del *Intróito,* va á rezar el *Comunio* y el *Postcomunio,* oraciones que, si no me engaño, representan la oracion perfecta, las adoraciones y las acciones de gracias que Jesús y la Iglesia harán subir en la época de la regeneracion hácia el trono de la divina Majestad. Será el cántico del cielo; será la santidad del cielo en la tierra.

¿Cuál será, en detalle, el último estado de la Iglesia? Ninguna idea tenemos de él, como tampoco la tenemos del estado de la santa humanidad del Salvador resucitado, entre la Resurreccion y la Ascencion; como no la tenemos del estado sobrenatural en que se encontraban Adan y el mundo en el paraíso terrenal antes de la caida. No será solamente el hombre, sino tambien la humanidad entera, la que reinará pacíficamente sobre todos los elementos y en

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

todo el universo, serán el cuerpo y todos los miembros que, triunfantes de la muerte, llevarán en la tierra la vida del cielo, la vida resucitada, preludio de la vida eterna propiamente dicha.

Acerca el estado bienaventurado de la Iglesia resucitada, sabemos que entonces *Dios enjugará para siempre las lágrimas de sus escogidos; que para ellos no habrá ya muerte, ni luto, ni gemidos, ni dolor; porque el primer estado de cosas habrá desaparecido.* Quia prima abierunt; *porque serán renovadas todas las cosas.* Sabemos sobre esto lo que nos dice el mismo Jesucristo en el Evangelio. *En el dia de la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentará en el trono de su majestad;... en el estado de resurreccion, los hombres ya no contraerán enlaces, serán como Ángeles de Dios en el cielo;* no serán Ángeles, sino «semejantes á los Ángeles: *sicut Angeli Dei;*» no serán espíritus puros, pero sus cuerpos resucitarán espirituales, espiritualizados: *resurget corpus spiritale,* dice san Pablo. «Nuestros cuerpos serán parecidos al del Señor Jesús despues de su Resurreccion, antes de su Ascension.»

Despues de esta manifestacion terrena de la divinidad, poder, gloria, santidad y belleza inmaculada de Jesucristo y de la Iglesia, quedará terminada la gran semana de la huma-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nidad: despues del séptimo dia y del reposo triunfal de la séptima edad de la Iglesia, vendrá el domingo eterno, el gran dia del Señor, el dia de la octava, del acuerdo perfecto. Los réprobos resucitados para el juicio, en el momento mismo de la consumacion de los siglos (1), serán arrojados para siempre con Satanás y sus ángeles al fuego eterno, como excrementos de la creacion; *é irán al suplicio eterno*, mientras que *los justos irán á la vida eterna*, envueltos como en una vestidura inmortal de gloria y bienaventuranza, por la bendicion suprema del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que Nuestro Señor Jesucristo dará á todos sus escogidos.

Esto es lo que representan los últimos ritos de la santa Misa. ¡Con cuán vivos sentimientos de esperanza, con cuánta alegría deberíamos pronunciar estas bellas palabras finales, y expresar á Jesús lo que le amamos! Anticipadamente nos convida al banquete nupcial,

(1) El Señor distingue completamente la resurreccion de los escogidos de la general y final: habla de la primera en el capítulo XXXIV, y de la segunda en el capítulo XXV de san Mateo. Los escogidos de la primera resurreccion son las vírgenes prudentes; los réprobos de la segunda son las vírgenes locas, cuya parábola comienza el capítulo XXV: *Tunc simile erit regnum cœlorum.*

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

á las bodas del Cordero. «Id, ya está celebrada la Misa:» venid, vosotros, benditos del Padre; vosotros, los fieles de mi Iglesia; todo está consumado: el gran misterio de Cristo, de la Iglesia, de la Creacion, de la Redencion y de la gracia está cumplido: habeis recibido á vuestro Dios: permaneced en El y El en vosotros! Los fieles de la tierra contestan: *Deo gratias,* eco anticipado del *Deo gratias* eterno, que en el paraíso rebosará de sus corazones.

El tránsito del reinado celeste de la santa Iglesia en la tierra á su reinado celeste en los cielos está representado en el traslado del celebrante, del diácono y del subdiácono al lado derecho del altar, donde se recita en secreto el último *Evangelio.* El celebrante figura entonces á Cristo en su gloria, el diácono á la Iglesia de los Angeles y el subdiácono á la Iglesia de los hombres; ambos en Jesucristo y con Jesucristo en la gloria de Dios Padre.

Despues de la *Epístola,* este acto de pasar del uno al otro lado significaba el tránsito de la antigua Alianza á la nueva, y el celebrante se humillaba, se inclinaba entre las dos; ahora este tránsito, enteramente glorioso y feliz, significa la transicion del reinado de la Iglesia en la tierra á su reinado en el cielo; del estado perfecto de la resurreccion al estado más perfecto aún y absolutamente divino de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ascension y de la eternidad. Tambien en medio del altar el sacerdote, figura de Jesucristo, trueca las humillaciones de la cuna y del Calvario por la majestad y la bendicion pública.

Hemos dicho ya que el *Dominus vobiscum* que sigue á la Comunion y el que precede á la bendicion parecen expresar el don de inteligencia y el de sabiduría que el Señor derramará sobre todos los escogidos en esta última edad de la Iglesia ¡Oh! ¡Cómo comprenderán entonces y cómo saborearán las inefables bellezas, las divinas profundidades y las excelencias del misterio de Jesucristo! En la Misa solemne el octavo *Dominus vobiscum* se dice en voz baja, lo propio que el Evangelio de la generacion eterna del Verbo, para significar que la beatitud del paraíso, es decir, la union beatífica y la vision intuitiva, pertenecen á este órden de *palabras misteriosas que no es dado á los hombres decir acá en la tierra: nunca el ojo del hombre vió, ni puede su espíritu comprender lo que Dios reserva á sus escogidos* en la tierra y con mayor razon en el cielo.

Nada hay tan conmovedor como el piadoso rezo de este Evangelio, cuando se considera que el Verbo eterno, el Principio de la vida, la Luz verdadera está allí presente, substancial y corporalmente en nuestro interior, consolándose con nosotros y en nosotros de la in-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gratitud de aquellos que no quieren recibirle, y haciendo de nosotros hijos de Dios. El Verbo encarnado está en nosotros para siempre, lleno de gracia y de verdad.

Concluyó la Misa: el sacerdote y sus asistentes en el altar vuelven á la sacristía, rezando en voz baja las oraciones de accion de gracias. Es dudoso que estas oraciones sean obligatorias; pero es costumbre no omitirlas.

XXXII.

Del respeto debido á la sacristía.

Debe tenerse sumo respeto á la *sacristía* que es un lugar santo, como su nombre lo indica. La sacristía forma parte de la iglesia, en ella no se debe hablar sin necesidad, ni en voz alta, como en una habitacion cualquiera, y menos aún charlar, bromear y reir. Tanto como se pueda, es preferible que los cantores y empleados inferiores de la iglesia no entren habitualmente en la sacristía del clero propiamente dicho. Al párroco y al sacristan incumbe el deber formal é importantísimo de velar por el buen órden en la sacristía, por la escrupulosa limpieza, no sólo de los vasos sagrados, ornamentos, lencería, etc., sino

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tambien de los muebles, armarios, mesas y demás.

Sacristías hay donde todo anda revuelto, y en que se ponen sin órden los lienzos y los ornamentos en los armarios, mezclados á veces con cabos de vela, con vinageras de equívoca limpieza y con botellas vacías. Todo esto es muy inconveniente y desedifica: un verdadero sacerdote no trata con tanta franqueza las cosas del culto de Dios.

A más, este desórden cuesta caro: los ornamentos así descuidados se deterioran muy pronto, y donde con el debido esmero bastarán doscientas pesetas, es preciso gastar cuatrocientas ó quinientas inútilmente. ¡Cuántas veces piadosas señoras y ricos caritativos se han desanimado en su generosidad en pró de la iglesia, previendo lo poco que aprovecharian sus sacrificios!

Y preciso es confesarlo; cuanta más razon tienen para hacer generosos donativos, tratándose de personas que aprecian su valor, tanto más natural es que se desanimen cuando saben que á consecuencia de la falta de órden serian inútiles todos los sacrificios.

Es una de las cosas más edificantes el aspecto de una sacristía bien arreglada y limpia este órden revela desde luego la presencia de un párroco piadoso, arreglado y celoso de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gloria de Dios. No importa que haya pobreza, esta puede ser limpia. Afortunadamente, pobreza y suciedad no son sinónimos.

XXXIII.

Del tiempo que conviene consagrar á la celebracion de la Misa.

Digamos algo del tiempo que conviene emplear habitualmente en la celebracion de la Misa. El papa Benedicto XIV declara formalmente que la santa Misa nunca debe durar menos de *veinte minutos*, ni las Misas de *Requiem* ni las votivas, en que se reducen las oraciones. La experiencia confirma esta decision de la Autoridad suprema: el sacerdote que observa todas las rúbricas y celebra la Misa con la religion necesaria, difícilmente puede estar menos de veinte minutos. Casi todos los que dicen deprisa la Misa no lo consiguen sino enredando y amontonando oracion sobre oracion y ceremonias sobre ceremonias: suelen terminar sus oraciones trasladándose al centro del altar; desde el lado de la Epístola andando comienzan los *Kyries* y el *Munda cor meum,* que concluyen andando aún, y cometen otras faltas parecidas de las reglas obligatorias. *Mutilan,* como suele decirse, sin hacerse

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cargo de que esto no es orar sacerdotalmente, ni celebrar *bien* la Misa.

Ví una vez á cierto sacerdote, por otra parte muy excelente, y á quien conocia yo como tal, que empleaba *diez y seis* minutos desde la señal de la cruz al pié del altar hasta el *Deo gratias* del último Evangelio. Esta Misa, que no dudo seria muy buena delante de Dios, lo era tan poco para los asistentes, que una persona piadosa me suplicó que advirtiese á aquel sacerdote que si continuaba diciendo la Misa así al galope no volveria á asistir á ella.

—Nunca se sabe el punto de la Misa en que se está, añadió, es una carrera; diríase que el celebrante piensa únicamente en acabar; si no se le conociese, se podria preguntar si tiene fe.

Los sacerdotes que adquieren la deplorable costumbre de decir la Misa así corriendo, indudablemente tienen fe, pero es seguro que no tienen en grado necesario el espíritu de fe, la idea actual de la fe, la fe viva, eficaz y práctica en la presencia del Señor en su gran misterio. Un hombre poseido de esta fe viva y que considere que Jesús, Dios eterno y omnipotente, va á descender entre sus manos; que el Hijo adorable de la santísima Vírgen, el gran Salvador, el Rey de los Angeles, el Santo de los Santos, está allí en sus dedos, ante sus ojos, real-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mente presente y vivo con su infinita santidad é infinito amor, un hombre que considere todo esto nunca tartamudeará las santas oraciones, como sucede con lamentable frecuencia, ni hará genuflexiones truncadas ó precipitadas, ni parecerá tratar á la ligera cosas tan grandes, ni dará la Comunion al vapor; en una palabra, no celebrará la Misa con una celeridad tan en desacuerdo con la santidad intrínseca del Sacrificio, con el respeto necesario de la liturgia y con la edificacion debida al pueblo fiel.

Casi siempre se celebra la Misa demasiado aprisa. ¿Cuántas veces he oido á piadosos fieles quejarse de este abuso? Algunos sacerdotes, lo sé, dicen la Misa con excesiva lentitud y se exponen así, sobre todo en las iglesias parroquiales, en que la concurrencia es más variada, á fatigar á cierto número de asistentes; pero este abuso, fuera de que es mucho más raro que el otro, se comprende muy bien: procede ordinariamente de más profundo recogimiento de parte del sacerdote, de más rigurosa observancia de las rúbricas, y en suma, á pesar de ser un abuso, no desedifica á nadie, antes al contrario, y no expone al sacerdote al terrible peligro de la rutina y de la negligencia.

La Misa rezada debiera durar siempre cosa

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de media hora. Esto me parece la regla perfecta, el tipo: media hora, más bien dos ó tres minutos más que menos. Es el tiempo que empleaba habitualmente en ella nuestro santo y santísimo Padre Pio IX, que tan admirablemente celebraba la Misa, como luego referirémos. Es el tiempo que á ella consagraba siempre san Francisco de Sales, el sacerdote perfecto: media hora y no menos.

XXXIV.

Cómo se deben cantar y rezar las oraciones de la Misa.

En la Misa solemne es preciso cantar bien lo que debe ser cantado; cantar acorde, si se puede; cantar piadosa y sencillamente, sin negligencia ni afectacion. Conviene procurar aprender bien el canto y no añadir ni quitar cosa alguna al canto litúrgico; los arrullos y los trinos son buenos para el teatro; pero en el altar de Dios el canto debe ser digno y severo. Nada produce tan buen efecto como el puro canto llano (romano) bien cantado. Un célebre compositor díjome cierto dia:

—El canto llano no puede comparársele á ningun otro género de música, como no puede compararse la Iglesia á las sociedades de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tierra. El canto llano es á la música profana lo que la oracion á la conversacion.

Los párrocos deberian vigilar que los cantores no compusieran á su capricho; sobre todo en el campo estas composiciones son desastrosas: aún me parece estar oyendo á un tahonero, chantre jubilado, primer cantor de su parroquia hacia más de veinte años, ahullando, berreando el *Magnificat* en una gran fiesta en medio del general asombro, enlazando unas con otras palabras que no comprendia. *Magnificat, ficat, fificat; cat ani, cat anima, cat Dominum, ficat Do, cat Dominum;* y el *minum* no se acababa nunca. Y el ruiseñor de nuevo género se volvia hácia los asistentes con la cabeza erguida al fin de cada verso, como diciendo:

—¿Qué tal? ¡qué os parece!

¡Y el párroco le dejaba hacer!

Cuando se limitan pura y simplemente al canto llano, se canta con desahogo y no se incurre en tales excentricidades.

Otro punto muy importante respecto al canto en las Misas solemnes y en general para todos los Oficios, es el interminable floreo del canto, y en las grandes ciudades, el interminable juego del órgano: esto es causa de que los Oficios lleguen á veces á ser pesados.

—Es edificante, dicen algunos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

No, es pesado, y á muchos los aleja de tales Oficios. Asistí cierto dia á una Misa solemne que sin plática duró cerca de dos horas y media. «¡Cuánto más larga, más bella!» dicen los que todo quieren innovarlo. Una Misa solemne sin plática apenas debe durar una hora.

Sin embargo, preciso es evitar el exceso contrario: algunos párrocos, á fin de ganar tiempo, se creen autorizados para hacer que supriman los cantores tal ó cual parte del canto litúrgico. Hay comarcas donde sólo se canta la mitad del *Gloria* y del *Credo*, y en que el celebrante, despues de rezar en voz baja el *Credo*, comienza inmediatamente el *Ofertorio*, cantando los cantores el *Credo* en cuanto el sacerdote ha dicho el *Orate, fratres*, y que en las Misas solemnes entre semana se suprime enteramente el canto del *Gloria*, lo propio que el *Gradual* y el *Communio*. Otro abuso se comete más extraño aún; en los funerales en que se han de celebrar dos Oficios consecutivos, cesa el canto del primer Oficio en el *Sanctus:* la Misa cantada se convierte súbitamente en rezada, y, siempre para ganar tiempo, empieza el segundo Oficio en otro altar, inmediatamente despues de la Elevacion del primero, que termina como á escondidas. Todo esto constituye una série de abusos, sobre los cuales nunca se llamará bastante la atencion

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del clero. El sacerdote que estas cosas se permite, viola reglas que obligan en conciencia; debe corregirlo con todas sus fuerzas y á pesar de todos los obstáculos. Su conciencia sacerdotal está realmente interesada en ello.

En la Misa rezada hemos de pronunciar distintamente, ni muy alto ni muy bajo, ni muy aprisa ni muy despacio: lo que está marcado como debiendo decirse en voz baja, ha de pronunciarse así, de manera que nada oigan los asistentes. Para las palabras de la Consagracion es obligatorio *sub gravi*. Ciertos sacerdotes dicen en voz baja todas las oraciones. A veces lo hacen para mayor recogimiento; pero es un abuso que únicamente pueden excusar la fatiga del pecho ó la garganta. En esto, como en todo, es preciso obedecer las prescripciones litúrgicas que quieren que la Misa rezada se lea con voz inteligible, distinta y moderadamente alta. Asistí una vez á la Misa de un sacerdote muy devoto que la declamaba, lo que era muy ridículo.

El Evangelio era el de la resurreccion de Lázaro. En las palabras: *Lazare, veni foras!* «¡Lázaro, sal de la tumba!» el buen sacerdote lanzó un grito tal de angustia, que los asistentes no pudieron contener la risa.

El maestro de ceremonias de uno de nuestros seminarios me contaba que en uno de sus

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

viajes por Italia oyó á un sacerdote decir con voz tan alta y tan estridente las oraciones de la Misa rezada, que al entrar en la iglesia creyó de pronto que se estaba predicando.

Si en el altar no es conveniente levantar excesivamente la voz, conviene asimismo evitar con cuidado el tono lánguido y condolido, el acento nasal, el ronco y rudo. Algunos sacerdotes han adquirido la desagradable costumbre de decir la Misa tan bruscamente, que más bien parecen capitanes de húsares que hombres de oracion; con un poco más asustarian á los niños. No es así como hablaba el Señor. Así en la forma como en el fondo es preciso representar plenamente á Jesús, el Sacerdote de los sacerdotes, el Santo de los Santos.

XXXV.

Obligacion de guardarse de manías y singularidades en la celebracion de la Misa.

Dase el nombre de *manías* á ciertas costumbres más ó menos singulares que paulatinamente se insinúan y arraigan en el individuo, de suerte que acaban por adquirir en nosotros carta de naturaleza.

Las *manías*, ridículas y lamentables siem-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pre, en el altar, son no sólo prohibidas, sino del todo inconvenientes, y áun á veces escandalosas. En conciencia no podemos permitírnoslas.

Hay manías en la posicion y en las maneras. En París conocí á un sacerdote que encogia una pierna durante todo el tiempo que el celebrante permanece en medio del altar. Otro, anciano ya, habia adquirido la costumbre, siempre que se volvia para decir *Dominus vobiscum,* de extender todo lo posible los brazos, como un crucifijo, y saludar profundamente al pueblo; y despues cantaba más bien que decia: *Dominus vobiscum, Oremus,* etc., haciendo falsete en todos los *us* y todos los *um*. Causaba pena el oir su Misa, áun cuando se comprendia que oraba con todo su corazon.

Hay sacerdotes que ponen la cabeza baja y el cuello torcido; que despues de sumir la preciosa Sangre, apuran, por decirlo así, el cáliz, por largo rato y ruidosamente; que en momentos dados se ponen las gafas sobre la frente; que rezan invariablemente ciertas oraciones en un tono determinado, y otras en otro; que durante la *Epístola,* que deben ponerse las manos sobre el misal ó el altar, y durante el último *Evangelio,* que deben estar juntas, las restriegan maquinalmente, y hacen otras extrañezas por el estilo. Son de lamentar en

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

algunos, manías en la pronunciacion, manías en el canto, manías en los movimientos: sean las que fueren, evitemos todas estas reprobables costumbres, por espíritu de fe y por amor á la obediencia; celebrarémos la Misa con la perfeccion posible, y así edificarémos más y más á los fieles.

A veces la manía cae en la excentricidad, sobre todo en los escrupulosos, causando desedificacion y escándalo entre los fieles. Por lo tanto, es preciso que evitemos toda singularidad en el altar: limitémonos á observar las santas rúbricas con extrema exactitud y con sencillez enteramente sacerdotal.

XXXVI.

Del asistente de la Misa ó acólito.

En la Misa rezada no ha de haber más que un asistente áun cuando la celebre el párroco, el arcipreste ó el vicario general (1). En las Comunidades en la Misa conventual puede haber dos, lo propio que en la Misa rezada prelaticia.

(1) A no ser que al asistente propiamente dicho acompañe otro niño con objeto de aprender á ayudar la Misa.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El asistente ha de ser, en cuanto se pueda, un eclesiástico, y si es un laico, procúrese que vista de clérigo. Segun reciente decreto de la Congregacion de Ritos, la sotana del asistente ha der ser negra y sin cola: de ningun modo encarnada ni morada. Tiene que ir con la cabeza descubierta, nada de solideo ni mucho menos bonete rojo, insignias exclusivamente cardenalicias. Los monaguillos no han de llevar roquete con manga estrecha, ni alba con cinturon encarnado, azul ó blanco, sino únicamente el simple sobrepelliz ó cota de anchas mangas. En la Misa solemne y en los demás Oficios deben usar el bonete negro litúrgico de tres puntas. Cualquiera otra vestidura entra en la categoría de las *invenciones* antilitúrgicas, prohibidas por la Autoridad eclesiástica.

El sacerdote debe instruir al asistente en los ritos y funciones que en el altar le incumben, y enseñarle particularmente á tocar la campanilla cuándo y cómo se debe, y no más de lo que se debe. Merced á ciertos jóvenes asistentes de índole bulliciosa, hay Misas en las que desde el principio hasta el fin no se oye sino la campanilla. Respecto al toque de ésta como á todas las otras rúbricas de la Misa, *lo que no está prescrito, está prohibido:* rige siempre el exclusivo tema: *serventur rubricæ*. En la puerta de la sacristía, y no al pié del al-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tar, se toca para anunciar el principio de la Misa, y durante ésta no se tañe la campanilla sino dos veces: en el *Sanctus*, agitando tres veces la campanilla, y en la Consagracion, tañendo tres veces en cada una de las dos Elevaciones. Se da el primer campanillazo cuando el sacerdote hace la genuflexion delante de la santa Hostia, el segundo cuando la eleva para que la adoren, y el tercero cuando vuelve á hacer la genuflexion. Lo mismo se hace en la consagracion y elevacion del cáliz: tres campanillazos, ni más ni menos. Despues de las dos *Elevaciones* puede dar algunos ligeros toques para anunciar que está terminada la Consagracion.

Es contrario á las reglas el tocar, como se hace con frecuencia, algunos momentos antes de la Consagracion: el toque que anuncia la proximidad de este instante solemne es el del *Sanctus*, momento en que todos los presentes deben ponerse de rodillas, recogerse y prepararse para la adoracion. Este repique que precede á la Consagracion es invencion de los perezosos, que quieren esperar hasta el último momento para arrodillarse. Está tambien enteramente prohibido tanto en la Misa solemne como en la rezada tocar ni señalar antes del *Pater noster*, en la segunda *Elevacion*. El asistente no tiene derecho para hacerlo, y el sacer-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dote tiene el deber de impedirlo. No hay *costumbres* que valgan; la gran costumbre de los verdaderos católicos es la obediencia. *Nunca prescriben las reglas del Misal.* Este axioma de derecho ha sido proclamado repetidas veces por la Santa Sede, y no atañe solamente á los simples sacerdotes, sino que domina el poder mismo del Obispo en su diócesis. Toda órden, todo uso contrario á la rúbrica es ilícito de pleno derecho é interesa la conciencia.

Por último, siguiendo la ley al pié de la letra, en la Comunion no se deberá tocar la campanilla ni señalar con ella; pero habiendo prevalecido en algunos países la costumbre contraria, la Congregacion de Ritos declaró formalmente que podia conservarse este uso, especialmente en las iglesias grandes, donde puede ser, si no necesario, á lo menos útil. El que sirve la Misa, sea quien fuere, ha de obedecer las prescripciones litúrgicas acerca el empleo de la campanilla.

Hasta en las Comunidades y en los Seminarios hay pocos asistentes que cumplan su ministerio sin cometer faltas, y procede esto con frecuencia de que no tienen quien les instruya y dirija. Nunca se observará excesiva rigidez acerca este punto: no se tiene que disimular cosa alguna á los principiantes. A más de que esta perfecta exactitud es un deber de con-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ciencia para el asistente y el celebrante, debe tenerse en cuenta que á los niños les gustan las ceremonias, les complace conocerlas y hacerlas bien, y á veces de ese celo religioso respecto al santísimo Sacramento nace en su corazon el gérmen de la vocacion eclesiástica. Lo repito, no se debe disimular nada al que asiste la Misa, sea clérigo ó lego, y hay que exigir de él lo que uno mismo rinde al Señor, á saber: una obediencia fiel y escrupulosa.

El asistente ha de estar de rodillas todo el tiempo de la Misa, en el lado opuesto al misal, excepto los momentos en que debe servir al celebrante. Siempre que pasa por el centro del altar tiene que hacer pausada y piadosamente una genuflexion hasta el suelo ante el Crucifijo ó ante el Tabernáculo: no basta una sencilla reverencia. Mientras no lleva cosa alguna, ha de tener, como el sacerdote, las manos juntas. Ha de ir limpio, bien lavado y peinado, por respeto al santo altar. Ni en el campo se debe tolerar al que asiste la Misa, que lo verifique calzando zuecos.

El poco cuidado de los monaguillos en el servicio de los altares es proverbial, pero no siempre es culpa suya, sino de quien tiene obligacion de vigilarles y reprenderles.

En la sacristía es preciso acostumbrarles á estar con decoro y en silencio, no fiarse de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ellos y no dejarlas tocar nada. Cierto párroco del campo creyó poder confiar á su monaguillo el arreglo de las vinageras, y al cabo de tres meses se apercibió de que el muchacho se bebia la mitad del vino y bautizaba la otra mitad, de suerte que, durante todo aquel tiempo la consagracion no habia sido válida, ni el sacrificio habia sido realmente ofrecido. Le fué preciso volver sobre lo pasado, bajo el punto de vista de los honorarios. Afortunadamente esta infidelidad del acólito no impidió la validez de la consagracion bajo las especies del pan, y no quedó frustrada la piedad del sacerdote ni la de los fieles, á lo menos respecto de la Comunion.

Es muy importante enseñar á los acólitos á leer y pronunciar bien el latin, sin alterar las palabras, ni comerse la mitad de las frases. Entre diez monaguillos tomados al azar, apenas se hallarán tres que sepan rezar el *Confiteor* de una manera ortodoxa. Y no obstante, nada hay tan edificante y agradable como ver á un niño piadoso estar con recogimiento al pié del altar, aplicarse en el desempeño de su cometido sin que el menor ruido le haga volver la cabeza, y que comprende la dignidad de las funciones que llena junto al sacerdote. En la Misa el asistente representa á toda la Iglesia; por consiguiente debe tener toda la fe y toda la religion de la Iglesia.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXXVII.

Del Tabernáculo donde se halla el santísimo Sacramento.

Ha de tenerse con el Tabernáculo donde se conserva la sagrada Eucaristía un cuidado más religioso aún, si es posible, que con el altar mismo y con el resto de la iglesia. Segun las reglas dictadas por la Santa Sede, el Tabernáculo ha de ser todo dorado, ya que no todo de oro, *tabernaculum aureum,* á menos que sea un precioso objeto de arte, de mármol, piedra ó madera esculturada, mosáico, etc. Interiormente ha de estar todo dorado ó forrado de seda blanca perfectamente limpia.

El santo Copon ha de descansar en el Tabernáculo, sobre un corporal ó una hijuela, y estar enteramente cubierto con un velo de seda blanca, que se procurará enriquecer con bordados.

Está rigurosamente prohibido dejar la llave en la puerta del Tabernáculo fuera de la Misa ó de los momentos en que se da la Comunion: esta regla obliga bajo pena de pecado mortal. Tambien está mandado que se guarde la llave del Tabernáculo en paraje secreto y conveniente, donde nadie pueda to-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

carla. La negligencia sobre este punto ha dado lugar á lamentables sacrilegios.

Si la disposicion de la iglesia lo permite, el altar donde se venera el adorable Sacramento se cubre con un dosel real de lana blanca, de terciopelo ó de escultura. Jesús es el Rey de los reyes, de los Angeles y de la Iglesia, y este dosel es la insignia de su dignidad real. Es lástima que esto haya caido en desuso. Tales demostraciones exteriores de reverencia y adoracion sirven de mucho para la conservacion del espíritu de fe, no sólo de los pueblos, sino hasta de los sacerdotes.

Lo mismo debe decirse de las lámparas del santuario, de que ya hemos dicho algo. La liturgia desearia que noche y dia ardiesen *siete* (1) lámparas delante de los altares donde reside el santísimo Sacramento. A falta de siete, pide cinco, y á falta de cinco, tres, y si no se pueden mantener tres, *exige* á lo menos una, que arda *noche y dia*, sin interrupcion alguna.

La autoridad del obispo no basta para legitimar la dispensa de este deber. El Sumo Pontífice, negando esta dispensa á un piadoso obispo, que se la pedia para dos iglesias muy pobres, declaró que no se creia con derecho

(1) Son los *septem spiritus qui adstant ante Dominum*, de que hablámos al ocuparnos de los cirios.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

para esto, porque, añadia el Padre Santo, «la luz de las iglesias es de institucion apostólica, por no decir de institucion divina.» Realmente, esto no es más que la continuacion más perfecta y santa de la iluminacion sagrada del antiguo templo, y todos sabemos que por órden directa del Señor colocó Moisés delante del Santo de los Santos y del Arca de la Alianza el candelabro de oro de siete brazos, cuya luz nunca se extinguia. Si esto acontecia en el culto figurado, ¿qué de extraño tiene que pase lo propio en el culto de las realidades divinas?

El aceite de la luz litúrgica del Santuario deberia ser purísimo de oliva: en los países donde el aceite de oliva es raro ó cuesta mucho, debe emplearse á lo menos aceite vegetal de buena calidad. La sustancia crasa y fétida que llaman *petróleo* está absolutamente prohibida por la Congregacion de Ritos. Fuera de que su olor es malsano é infecto, y que es peligroso su uso, el tal *aceite* mineral no es, como el aceite propiamente dicho, el símbolo del Espíritu de luz y de amor que llena al Señor y que, por su virtud, ilumina, anima y enciende á todos sus fieles. Efectivamente, todos los santos Doctores han hecho notar las bellas analogías de las propiedades del aceite, en cuanto simboliza al Espíritu

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Santo, y que, como Él, ilumina, suaviza, cura, nutre, enciende, abrasa y fortalece.

No se cumple, pues, con lo preceptuado por la liturgia haciendo arder petróleo delante del santo Tabernáculo; es un asunto de conciencia que no puede modificar la consideracion de la baratura. En resúmen, el sacerdote está obligado *sub gravi* á mantener encendida perpétuamente, de noche y de dia, á lo menos una lámpara delante del santísimo Sacramento.

Si la lámpara del santuario simboliza, como llevamos dicho, á Nuestro Señor Jesucristo glorificado, Luz eterna de su Iglesia, representa igualmente ante Jesús á los Angeles adoradores, á los sacerdotes y á los fieles de cada parroquia. Porque el Señor, despues de haber dicho de sí propio: *Yo soy la luz del mundo,* dijo de sus Apóstoles y de sus discípulos que tambien ellos eran «la luz del mundo:» *Vos estis lux mundi.*

Esta lámpara del Santuario da lugar diariamente á hechos de admirable edificacion. ¡Cuántos piadosos Párrocos y superiores de Comunidades, sobrecargados de trabajo, tienen á honor el cuidar por sí mismos de la lámpara del santuario, sin querer confiar á nadie este cuidado! El venerable é Ilmo. de Prilly, antiguo obispo de Chalons, muerto á

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la edad de noventa y dos años, iba diariamente á hacer su adoracion á su iglesia catedral, con roquete y muceta, y allí se le veia cada dia cuidar con sus propias manos la lámpara, que representaba á él, lo propio que á su diócesis, ante su Maestro y Señor.

El Papa Pio IX hacia casi otro tanto. Decia á una santa persona por quien lo supe, que tenia á su propio cuidado las lámparas de su capilla privada, en el Vaticano.

¡Qué ejemplos para todos los que, por nuestra vocacion, estamos especialmente dedicados al culto de la sagrada Eucaristía!

XXXVIII.

De la limosna de la Misa.

Consagrado al culto de Dios y á la salvacion de los hombres, el sacerdote renuncia á las carreras y á los trabajos que aseguran la subsistencia de los seglares: de consiguiente está muy puesto en razon que viva del altar. Además el sacerdocio es institucion no solamente apostólica, sino tambien evangélica y divina. El sacerdote tiene el derecho de vivir de su santo ministerio.

Entre las funciones que la autoridad eclesiástica ha designado para ser ocasion de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

subsidio, está en primera línea la celebracion de la Misa para tal ó cual intencion particular. Las calumnias de los protestantes, de los volterianos y de todos sus descendientes han dado importancia á las blasfemias de que una Misa vale tantos reales... los Curas venden la Misa, etc. Ocioso es contestar á tales groserías. Los sacerdotes no venden la Misa, como no venden los magistrados la justicia que ejercen, como no venden los militares la sangre que derraman, á pesar de que unos y otros reciben una asignacion del Estado. La Misa es una funcion sagrada á la cual la Iglesia ha señalado una ofrenda, llamada entre nosotros con el conmovedor y humilde nombre de *limosna*. Esta limosna es la cosa más natural del mundo. Nó, los sacerdotes no venden la Misa; como tampoco los fieles la compran. Unicamente Judas fué capaz de vender la sangre de Dios, como tambien Caifás fué el único hombre que tuvo valor suficiente para comprarla.

La tasa de la limosna de la Misa varia segun los países. Está regulada por el obispo, quien, en su paternal solicitud, vela por los intereses de sus sacerdotes y de su pueblo. No es, pues, el sacerdote ni el párroco quien personalmente reclama la limosna de las Misas que se le piden, sino la Iglesia la que las pide por él á los fieles.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hay que decir, en honor del clero, que es raro encontrar sacerdotes que exijan rigurosamente todos sus derechos sobre artículo tan delicado, sobre todo cuando son pobres los que piden las Misas. ¡Es el desinterés una cosa tan bella y un deber tan fundamental para el sacerdote de Jesucristo!

Debemos desconfiar de toda tendencia contraria. La plaga del oro es especialmente cruel para el corazon de la Iglesia.

A Dios gracias, esta bajeza es rara. Conviene evitarla á todo trance, sobre todo en lo que toca más de cerca al culto de la sagrada Eucaristía. En la Iglesia las colocaciones más pingües son aquellas en que se ha de trabajar y sufrir más por nuestro Señor Jesucristo; en que hay más almas que redimir, servir, santificar y amar. Los grandes honorarios del sacerdote únicamente se pagan en el paraíso.

Una palabra más respecto á los honorarios de la Misa. Es preciso llevar de ellos cuenta muy exacta, y en caso de duda, hacer más que menos, y nunca exponer á los fieles á que por culpa nuestra vean frustradas sus piadosas intenciones. Es asunto de conciencia y de rigurosa justicia: de su cumplimiento hay que responder ante el tribunal de Dios.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXXIX.

Con qué profundo respeto han tratado los Santos la Misa y la liturgia.

Siendo el santísimo Sacramento real y personalmente Aquel que es soberano amor, vida y único tesoro de los Santos, natural es que éstos le hayan amado, adorado, reverenciado y servido con toda su alma. Puede decirse que en la vida de todos los santos sacerdotes y de todos los santos obispos, sin excepcion, el amor y el culto de la adorable Eucaristía ocupan el primer lugar.

San Vicente de Paul decia la Misa con tal recogimiento, que admiraba á todos los asistentes.

—¡Dios mio! decia un dia al salir de la iglesia de la Mision un caballero que entró en ella para rezar y que no conocia á san Vicente: ¡ved ahí un sacerdote que celebra bien la Misa!

Hasta en su vejez observaba con una obediencia y piedad de novicio las más pequeñas rúbricas de la liturgia, y exigia rigurosamente la misma observancia de parte de todos los sacerdotes de la Mision. A pesar de tener las piernas enfermas, hacia las genu-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

flexiones hasta el suelo y no creia, en conciencia, poder dispensarse siquiera de los menores detalles. Es que en efecto nada hay pequeño en el culto de Dios.

Lo propio sucedia con el santo sacerdote Olier, amigo íntimo de san Vicente de Paul. Su espíritu de devocion al santo Sacrificio y al santísimo Sacramento brillaba en todo lo que hacia, decia, escribia y enseñaba. Era muy rico, y todo su dinero lo empleaba para honrar la sagrada Eucaristía y socorrer á los pobres. La magnífica casulla de su primera Misa habia costado treinta mil escudos, y aún sentia que fuese tan indigna del divino ministerio á que estaba destinada. Su cáliz de oro macizo se conserva todavía en el tesoro de la capilla de Loreto, en el seminario de Issy.

Una de sus preocupaciones dominantes era la de inspirar este mismo espíritu de profunda religion á todos los eclesiásticos del seminario, y debe decirse que los sacerdotes de San Sulpicio conservan entera esta santa herencia de su Fundador. A la verdad es este un punto de suma importancia para la obra de la santificacion personal del sacerdote.

San Francisco de Sales era admirable por su devocion y reverencia en el altar y durante los divinos Oficios. En la deposicion oficial

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que hizo santa Juana de Chantal para la beatificacion y canonizacion del santo Obispo, encuéntrase esta hermosa declaracion: «Nuestro bienaventurado rezaba los Oficios en la iglesia con extraordinaria atencion, reverencia y devocion. No volvia los ojos, ni la cabeza sino donde se requeria, y estaba con humildísima gravedad, siempre de pié, sin sentarse nunca, por cansado y débil que le tuviesen sus enfermedades. Allí recibia de Dios grandes pruebas de amor y luces importantísimas. Escribióme en cierta ocasion que hallándose celebrando en una gran festividad, parecióle hallarse en medio de los coros de los Angeles.

«Todos los dias invariablemente celebraba la Misa. En el altar se conocia cuán profunda era su reverencia y atencion en presencia de Dios. Tenia los ojos modestamente bajos, su rostro revelaba recogimiento, y á la par una dulzura y serenidad tan grandes, que en verdad los que con atencion le miraban se sentian conmovidos y excitados á devocion.

«Especialmente en la Consagracion y Comunion advertíase en su pacífico rostro un candor que conmovia el alma. Este divino Sacrificio era tambien su verdadera vida y su fuerza, y durante él parecia un hombre enteramente transformado en Dios. Decia la Misa

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

con voz regular y dulce, grave y reposada, y sin precipitarse. Díjome una vez, que desde el momento en que se acercaba al altar nada absolutamente le distraia. Sé de personas que habiéndole visto comulgar se sintieron de tal suerte movidas á devocion, que nunca más la han perdido.

«Nuestro Bienaventurado poseia en grado eminentísimo la virtud de la santa religion católica, apostólica y romana; profesaba sumo respeto á todo lo referente al culto divino, cuyos actos practicaba con profunda reverencia, gravedad y devocion, teniendo á la vista la grandeza de Aquel á quien servia. Celebraba los sagrados Oficios con tanta atencion, recogimiento y humilde majestad que verdaderamente arrebataba á los asistentes.»

¡Qué ejemplo para todos nosotros!

El gran arzobispo de Milan, san Cárlos Borromeo, á quien podria llamarse el eclesiástico por excelencia, acudia tambien diariamente al santo altar. Preparábase para la Misa con el sacramento de la Penitencia, que recibia cada mañana y con prolongada oracion. No queria que se le hablase de asunto alguno hasta despues de haber celebrado la santa Misa, y acostumbraba decir que era indigno de un sacerdote de Jesucristo ocupar su espíritu en asuntos temporales antes de haber cumplido

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su gran deber. Excepto la enfermedad, nada le impedia decir la Misa; ni viajes, ni trababajos, ni negocios; y en sus enfermedades recibia á lo menos cada dia la sagrada Comunion.

«Cumplia con santo gozo las funciones sacerdotales, refiere un testigo presencial, y lo hacia con tanta aplicacion y majestad, que muchos pasaban casi los dias enteros en la iglesia, tanto era el consuelo que encontraban con verle oficiar.» Y añade el propio testigo: «Su gran celo por honrar las iglesias y lugares consagrados al Señor procedia del fondo de religion de que estaba penetrado. Prohibió á todo el mundo el hablar, pasearse y hacer cosa alguna indigna de la santidad de la casa de Dios. Queria que todos entrasen en ella modestamente vestidos, en especial las mujeres; disponia que sus párrocos vigilasen mucho este punto y cuando notaba que álguien no estaba con la reverencia debida, se lo reprendia al momento.

«Por respeto á los santos altares prohibió á todo seglar, de cualquier clase que fuese, que tomase asiento en el coro. Obligó á los eclesiásticos á que se revistiesen con el sobrepelliz siempre que debieran acercarse al altar para prepararlo, limpiarlo ú adornarlo; enseñaba por sí mismo á los clérigos jóvenes el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

modo de hacer las genuflexiones é inclinaciones al pasar por delante de los altares.

«Reformó la música de las iglesias, ordenando que todos los cantores vistiesen sotana y sobrepelliz cuando cantasen en el coro. Excluyó totalmente las piezas profanas y los instrumentos músicos que tenian sabor mundano. Y tal importancia dió á las ordenanzas litúrgicas, que nunca dispensó á nadie de ellas.»

Él fué quien instituyó en su forma actual, ó á lo menos hizo instituir en Roma por su tio el santo papa Pio IV, la *Congregacion de Ritos,* que tan grandes servicios ha prestado á toda la Iglesia, y por la cual el Soberano Pontífice, primer y fiel guardian del culto divino en la Iglesia, regula, ordena y prohibe lo que está ó lo que no está conforme con las verdaderas tradiciones litúrgicas. San Cárlos Borromeo puede ser considerado como un modelo perfecto de ese espíritu de religion que debe resplandecer en toda la vida de un sacerdote, y que éste debe demostrar sobre todo en la celebracion de los santos Misterios.

Lo que acabamos de decir de san Cárlos Borromeo, de san Francisco de Sales, de san Vicente de Paul y del venerable Olier, lo podríamos decir con igual verdad de todos los santos Padres; para todos ellos la celebracion de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la Misa y el culto del santísimo Sacramento eran el asunto principal, el centro, el alma de sus trabajos. Léanse los admirables detalles que sobre este punto traen los autores contemporáneos de la vida de san Felipe Neri, san Ignacio y san Francisco de Borja. Todos unian á un amor ardiente, á un fervor más angelical que humano, el más absoluto respeto á las santas reglas de la liturgia, y nunca se permitian infringir la menor de ellas; lo que se comprende muy bien, porque la santidad es la perfeccion de la obediencia y del amor.

Nada tan edificante como ver á un sacerdote que celebra bien la Misa. Esto proclama á Dios y habla más alto de Él que todos los sermones. Es una manifestacion irresistible de la santidad de la Iglesia, de la sublimidad del sacerdocio y de la presencia adorable de Jesús en nuestros altares.

Uno de nuestros más doctos obispos me referia cierto dia una frase bastante graciosa, pero profundamente cierta y conmovedora, de una buena mujer de su diócesis.

—¡Cuán bello es ver un sacerdote que ora á Dios con fervor y fe!

¡Ah! Demos siempre todos este bello espectáculo, sobre todo cuando estemos al pié del altar.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

EPÍLOGO.

Un precioso recuerdo litúrgico.

Uno de los más conmovedores recuerdos de mi vida (permítaseme terminar por él este opúsculo) es Pio IX celebrando la Misa y dando la Comunion en el gran altar pontifical de la basílica de San Pedro. Era en la festividad de este santo Príncipe de los Apóstoles: yo tenia el honor y la dicha de servirle como subdiácono. La majestuosa belleza de su rostro, tan recogido, tan profunda y sencillamente aplicado á la oracion, estaba realzada por gruesas lágrimas que humedecian de contínuo sus mejillas; con sólo mirarle se sentia uno enternecido y movido á devocion.

Al concluir la primera de aquellas tres oraciones que preceden inmediatamente á la Comunion, el Padre Santo se encamina á su trono, dejando en el altar, en adoracion y arrodillados uno en frente de otro, á derecha é izquierda del santísimo Sacramento, al diácono y al subdiácono, que lo son siempre un Cardenal y un Auditor de la Rota respectivamente. Cuando el Papa está en su trono, el subdiácono se levanta, hace la genuflexion, y toma, cubier-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tas las manos con un lienzo de lino fino, la patena con la santa Hostia, la hace adorar al diácono, que sigue arrodillado, y despues, teniendo con profundísimo respeto al santísimo Sacramento, levantado á la altura de sus ojos, se adelanta con paso grave hácia el Papa, que se levanta y adora á Aquel de quien es Vicario. El subdiácono se coloca algo á la izquierda del Papa, vuelto al coro, y continúa sosteniendo el santísimo Sacramento sobre la patena.

Entonces el diácono se levanta á su vez, hace la genuflexion en medio del altar, toma el santo cáliz, y se adelanta tambien hácia el Soberano Pontífice, solo, en medio del más profundo silencio. El Papa y el subdiácono están en pié, y todos los asistentes, cardenales, obispos y prelados de rodillas: el espectáculo es sobremanera majestuoso.

Despues de haber adorado un instante la preciosa Sangre, y que el diácono, sosteniendo el cáliz, se ha colocado á la derecha del Papa, en el coro en frente del subdiácono, el Padre Santo reza á media voz las oraciones de la Comunion, y luego el subdiácono se le acerca para que pueda comulgar. Toma el Papa solamente la mitad de la Hostia y comulga. Acércase á su vez el diácono, presenta la preciosa Sangre, de la que el Papa sume una parte por medio de un largo canuti-

llo de oro
del vino c
Tras un
to, el diác
liz y la pa
se colocan
del Vicario
dos partes
tia y da en
diácono y l
á ambos el
¡con qué a
Pio IX! Era
zaba y á qui
santas lágrin
Despues
miento, el ca
el cáliz con e
prelado asist
cía, y los dos
diácono, volvi
gó aspirando
vino consagra
Yo deposité el
oro; comulgué
partícula, com
dote en el alta
despues con vi
expresion litúr

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

llo de oro, que queda en el cáliz, en el resto del vino consagrado.

Tras un momento solemne de recogimiento, el diácono y el subdiácono entregan el cáliz y la patena á los dos prelados asistentes, se colocan de pié á uno y otro lado delante del Vicario de Jesucristo, quien divide en dos partes la segunda mitad de la santa Hostia y da en silencio la Comunion, primero al diácono y luego al subdiácono. Luego les da á ambos el ósculo de paz en la mejilla. ¡Ah! ¡con qué amor abracé en aquel momento á Pio IX! Era el Señor mismo quien me abrazaba y á quien abracé yo en él. Sentí que sus santas lágrimas bañaban mi rostro.

Despues de breves instantes de recogimiento, el cardenal-diácono tomó de nuevo el cáliz con el resto de la preciosa Sangre; el prelado asistente me devolvió la patena ya vacía, y los dos nos dirigímos al altar. Allí el diácono, volviendo el canutillo de oro, comulgó aspirando la mitad de lo que restaba del vino consagrado, y despues me pasó el cáliz. Yo deposité el canutillo sobre una patena de oro; comulgué de este mismo cáliz y tomé la partícula, como acostumbra hacerlo el sacerdote en el altar: primero con vino puro, y despues con vino y agua, *purifiqué* (segun la expresion litúrgica) el canutillo y el cáliz y

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tomé las abluciones. El Soberano Pontífice terminó la Misa cantando la *Postcommunio* y dando la solemne bendicion final.

Ofrezco nuevamente este pequeño tratado á la piedad de los eclesiásticos, rogando al Señor que se digne conservar y aumentar en sus corazones el respeto y el celo por la santa liturgia, á la par que la más perfecta obediencia á los preceptos y consejos de la Iglesia Romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias.

Ruego al divino Maestro que bendiga mis esfuerzos para hacer que le sirvan cada vez más perfectamente sus sacerdotes, que son sus más dignos y amados siervos.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE.

	Págs.
A los aspirantes al sacerdocio.	3
Prólogo.	5
I.—Cuán santas y venerables sean las ceremonias de la Misa.	9
II.—Lo que representa el altar donde se celebra la Misa.	14
III.—Los altares privilegiados.	17
IV.—Los cirios y su significacion.	18
V.—Otro significado más profundo y místico de los cirios del altar.	24
VI.—Lo que significan los manteles y los ornamentos del altar.	29
VII.—Del sacerdote que va á celebrar la Misa. .	32
VIII.—Del lavatorio de las manos antes de celebrar los santos Misterios.	37
IX.—Qué representa el sacerdote revestido con los ornamentos sacerdotales.	39
X.—Ojeada general sobre el sentido de los ritos de la Misa.	44
XI.—De las primeras oraciones y ceremonias de la Misa.	46
XII.—El Introito, el Kyries y el *Gloria*.	51
XIII.—Por qué el sacerdote saluda siete veces al pueblo fiel durante la Misa.	57
XIV.—Qué significan las oraciones, la Epístola y el Evangelio.	63
XV.—De las manos del sacerdote extendidas durante las oraciones.	66
XVI.—De la plática.	69
XVII.—Del Credo.	75

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVIII.—El corporal, el pan y el vino del altar. . 80
XIX.—La patena, el cáliz y la doble oblacion. . 85
XX.—Otros significados de la patena, del cáliz y del corporal. 88
XXI.—Las incensaciones. 94
XXII.—De lo que sigue á las oblaciones hasta el Cánon de la Misa. 100
XXIII.—De las ceremonias del Cánon de la Misa, hasta la Consagracion.. 105
XIV.—La Consagracion y la Elevacion. . . . 112
XXV.—Manifestacion de la presencia real del Salvador en nuestros altares. 117
XXVI.—De las santas ceremonias que siguen á la Consagracion.. 122
XXVII.—De las señales de la cruz y otras misteriosas ceremonias que terminan el Cánon. 128
XXVIII.—El *Pater noster*.. 133
XXIX.—Desde el *Pater noster* hasta el *Agnus Dei*. 138
XXX.—Desde el *Agnus Dei* hasta despues de la Comunion.. 142
XXXI.—Desde la Comunion hasta el fin de la Misa. 148
XXXII.—Del respeto debido á la sacristía.. . . 154
XXXIII.—Del tiempo que conviene consagrar á la celebracion de la Misa.. 156
XXXIV.—Cómo se deben cantar y rezar las oraciones de la Misa. 159
XXXV.—Obligacion de guardarse de manías y singularidades en la celebracion de la Misa. . 163
XXXVI.—Del asistente de la Misa ó acólito. . . 165
XXXVII.—Del Tabernáculo donde se halla el Santísimo Sacramento. 171
XXXVIII.—De la limosna de la Misa. 175
XXXIX.—Con qué profundo respeto han tratado los Santos la Misa y la liturgia. 178
Epílogo: Un precioso recuerdo litúrgico. . . . 185

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

OPÚSCULOS DE PROPAGANDA CATÓLICA,

por D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, Pbro.

A una señora... y á muchas. — 30 cénts. de real.

Cosas del dia, ó respuestas católico-católicas á algunos escrúpulos católico-liberales.—70 id.

Devoto octavario al dulce Niño de Belen en el santísimo Sacramento.—50 id.

El clero y el pueblo.—80 id.

El dogma más consolador.—50 id.

La chimenea y el campanario.—70 id.

Las diversiones y la moral.—1 real y medio.

La voz de la Cuaresma.—40 cénts.

Los desheredados.—30 cénts.

Los malos periódicos.—30 id.

Manual del Apostolado de la prensa.—80 id.

Octavario á Cristo resucitado.—50 id.

¿Para qué sirven las monjas?—70 id.

¿Qué falta hacen los frailes?—60 id.

Los frailes de vuelta.—50 id.

¡Pobres espiritistas!—60 id.

¿Qué hay sobre el espiritismo?—70 id.

Ricos y pobres.—50 id.

Casa y casino —40 id.

Nimiedades católicas.— 40 id.

El dinero de los católicos. —1 real.

El espíritu parroquial.—1 id.

Montserrat. Noticias históricas de este célebre Santuario.—2 rs.

El sacerdocio doméstico. —60 cénts.

Mes de Junio dedicado al sagrado Corazon de Jesús. — Edicion económica, á 1 real y medio el ejemplar. Edicion de lujo, 3 rs. en rústica, y 7 con planchas y canto dorado.

Devoto novenario á la Reina de los cielos en el misterio de su gloriosísima Asuncion.—50 cénts.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Bien ¿y qué? Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusion de los malvados en épocas de persecucion.—60 cénts.

LECCIONES DE TEOLOGÍA POPULAR.

I.—**La Biblia** y el pueblo: El pueblo y el sacerdote. —24 cénts.
II.—**Ayunos** y abstinencias: La Bula.—24 id.
III.—**El Concilio:** La Iglesia: La Infalibilidad.—36 id.
IV.—**El purgatorio** y los sufragios.—30 id.
V.—**El culto** de san José.—20 id.
VI.—**El culto** de María.—30 id.
VII.—**El protestantismo,** de dónde viene y á dónde va.—80 id.
VIII.—**El culto** é invocacion de los Santos.—32 id.
IX.—**Efectos canónicos** del matrimonio civil.—40 id.
X.—**Misterio** de la Inmaculada Concepcion.—24 id.
XI.—**El matrimonio civil.**—34 id.
XII.—**El púlpito** y el confesonario.—50 id.
XII.—**El Padre nuestro.**—60 id.
XIV.—**Las penas del infierno.**—60 id.
XV.—**La gloria del cielo.**—50 id.

TRADUCCIONES DEL MISMO AUTOR.

El Niño Jesús, por Mons. Segur.—60 cénts. en rústica y 2 rs. en percalina.
El miedo al Papa, por Mons. Gaume.—70 cénts.
Imitacion de María, por un monje premonstratense. —60 id. en rústica y 2 rs. en percalina.
La Confesion y la Comunion, por Mons Segur.—90 cénts. en rústica, y 2 rs. en percalina.
La Pasion, por id.—50 cénts.
La secta católico-liberal, por id.—1 real y medio.

Por cada diez ejemplares de las anteriores obritas se dan dos gratis.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google